

Transformaciones territoriales y producción vitícola en el oasis norte de Mendoza

Una mirada desde los productores

Compiladores

Martín Alberto Perez

Caterina Dalmaso



Transformaciones territoriales y producción vitícola en el oasis norte de Mendoza

Una mirada desde los productores

Compiladores

*Martín Alberto Perez
Caterina Dalmaso*



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina

*INTA Ediciones
Centro Regional Mendoza-San Juan
Estación Experimental Agropecuaria Mendoza
2021*

634.8 Transformaciones territoriales y producción vitícola en el oasis norte de Mendoza : una
T68 mirada desde los productores / Compiladores: Martín Alberto Perez, Caterina Dalmaso. –
Buenos Aires : Ediciones INTA, Estación Experimental Agropecuaria Mendoza, 2021.
135 p. : il. (PDF)

ISBN 978-987-679-316-2 (digital)

i.Perez, Martín Alberto. ii. Dalmaso, Caterina

VITICULTURA – DESARROLLO TERRITORIAL – ORDENACION TERRITORIAL – MENDOZA, ARGENTINA

DD-INTA

Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899.

Este trabajo constituye un producto del Proyecto Análisis del capital social de los productores vitícolas del Oasis Norte de la provincia de Mendoza: impacto sobre el territorio y el ordenamiento territorial.

Se enmarca en el Proyecto Estructural “Alternativas socio-agroambientales: prospectiva, observatorios y ordenamiento territorial para la sustentabilidad agroalimentaria” y en el Programa Nacional “Desarrollo Regional y Territorial”.

Diseño de Tapa e Interior:
Paola Burniego

Este libro cuenta con licencia:



■ Autores ■

Caterina Dalmaso
Centro Regional Mendoza-San Juan

Dolores Lettelier
Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Cuyo

Emilce Brés
INTA EEA Mendoza

Jorge Silva Colomer
INTA EEA Mendoza, Universidad Juan Agustín Maza

José Gudiño
Centro Regional Mendoza-San Juan

Lucía del Barrio
INTA EEA Mendoza

María Eugenia Van den Bosch
INTA EEA Mendoza

Martín Alberto Perez
INTA EEA Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo



III. SEGUNDA PARTE.....	42
Capítulo IV	
Metodología de abordaje de la investigación	42
<i>Caterina Dalmasso y Lucía del Barrio</i>	
Diseño de la investigación.....	42
Caracterización del oasis norte.....	43
Sectorización del oasis norte.....	47
Selección de la tipología de productores	48
Abordaje empírico	49
Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	49
Estrategias de análisis de la información	52
Capítulo V	
Caracterización de las zonas vitícolas del oasis norte.....	56
<i>Lucía del Barrio</i>	
Sector periurbano	56
Sector noreste.....	61
Sector sur	65
Capítulo VI	
Los productores vitivinícolas ante las transformaciones territoriales: percepción de las transformaciones, el capital social movilizado y la proyección a futuro en la actividad	72
<i>Caterina Dalmasso y Dolores Lettelier</i>	
Sector periurbano	72
Sector sur	77
Sector noreste.....	79
Capítulo VII	
Procesos de innovación vinculados a las transformaciones territoriales.....	83
<i>Emilce Brés, Jorge Silva Colomer y José Gudiño</i>	
Sector periurbano	84
Sector sur	94
Sector noreste.....	110
Conclusiones sobre los procesos de innovación vinculados a las transformaciones territoriales.....	124
IV. REFLEXIONES FINALES Y CONCLUSIONES.....	130



Dedicatoria

Hernán Vila creyó en la necesidad de tener un Laboratorio de Socioeconomía y lo fue potenciando en el tiempo. Nos acercó físicamente y confió en nosotros. Eso sí, como amaba la lectura nos inculcó la escritura. Los pensamientos, las reflexiones y los resultados no pueden quedar en el aire, nos decía.

Este libro se comenzó a escribir para cumplir los deseos de este buen Director que con esa manera elegante y respetuosa que tenía, controló para que la escritura no se detuviera. Todas las mañanas nos saludaba, como hacía con todo el personal y en su mirada se entendía claramente que seguía esperando.

Amigo Hernán, aquí está el libro que con tanto cariño nos ayudaste a escribir. Esta dedicatoria es para vos y solamente para vos.

Tu equipo de Socioeconomía te va a seguir saludando todas las mañanas.

Laboratorio de Socioeconomía. INTA EEA Mendoza

Diciembre de 2020





I. INTRODUCCIÓN

Las transformaciones de los territorios rurales ocurridas en los últimos años como consecuencia de los cambios globales de la economía, el clima y el tipo de hábitat humano tienen marcada influencia en la actividad productiva. Los grados de éxito o fracaso con que se resuelven los conflictos ocasionados en el territorio por los procesos de transformación, pueden llegar a suponer serios condicionantes a la permanencia y crecimiento de las actividades productivas, al bienestar de la población y a la sustentabilidad ambiental.

Entre las políticas públicas orientadas específicamente a mitigar y prever los efectos negativos de las transformaciones territoriales, surge en las últimas décadas el ordenamiento del territorio como una alternativa para el abordaje y gestión integral de los mismos. Las experiencias internacionales muestran que la aplicación de este tipo de políticas requiere para su éxito de dos componentes clave: voluntad política de llevarla a cabo y participación de todos los sectores involucrados.

Los cambios globales mencionados y las transformaciones que traen aparejadas sobre los territorios agrícolas, están lejos de ser homogéneos en términos económicos, socio-productivos, espaciales y ambientales. Depende en gran medida de las capacidades de los territorios que dichas transformaciones abran ventanas de oportunidad o por el contrario profundicen los desequilibrios preexistentes o incluso generen otros nuevos.

La generación de sustentabilidad en los territorios, está fuertemente vinculada a la construcción de capacidades en los actores, planificación del desarrollo estratégico y la credibilidad interna y externa, íntimamente vinculada con el capital social, pues reduce los conflictos y predispone al cambio y a la innovación. La construcción de capital social tiene impactos sobre el desarrollo, no solo en términos de desempeño económico sino también en términos institucionales, por tratarse de un recurso que pone en marcha procesos de aprendizaje y acción colectiva los cuales permiten la construcción e innovación de los territorios.

La sanción en el año 2009 de la Ley Provincial N° 8051 de Ordenamiento Territorial y usos del suelo dio el puntapié legal al actual proceso de ordenamiento territorial en Mendoza. Su diseño está pensado para ser la piedra fundamental de las políticas públicas para la administración del desarrollo territorial provincial, a partir de una serie de dispositivos específicos tales como planes, directrices, programas e instrumentos de gestión, coordinación y control, diseñados sobre la base de numerosos criterios científicos aportados por los distintos núcleos académicos y científicos que participaron en su elaboración. Sin embargo, cabe destacar que la presencia del sector vitícola en general y de los productores en particular en el proceso de ordenamiento territorial ha sido escasa en comparación con otros sectores económicos, situación que ha impedido contar con

información de primera mano sobre las percepciones del sector en cuanto a los cambios en el territorio y sus posibles instancias de solución.

La vitivinicultura en Mendoza es la principal producción agrícola por la generación de empleo a través de su cadena de valor; su aporte a la riqueza provincial y especialmente al arraigo de la población en el ámbito rural. La producción vitícola del oasis norte, además, se localiza en un territorio que posee características singulares de fragilidad ambiental: se encuentra ubicado en una región árida, dentro de la cual constituye un oasis artificial, es decir, altamente dependiente de la disponibilidad de recursos hídricos, donde sus posibilidades de expansión física son limitadas y debe compartir el espacio (y los recursos hídricos) con el Área Metropolitana de Mendoza (AMM) donde viven más de 1.250.000 personas.

Un área de vacancia en los estudios sobre las transformaciones territoriales en la provincia es comprender cómo perciben los actores dichos cambios y cómo los afecta en el desarrollo de su actividad productiva. Por ello, resulta de interés indagar sobre las visiones acerca del territorio, en base a la posición en la estructura social de los productores vitícolas y sus vínculos de confianza con las instituciones involucradas en dicha planificación y coconstrucción de los escenarios para el ordenamiento territorial.

El presente libro es el resultado de una investigación realizada desde un equipo interdisciplinario e interinstitucional (INTA y Facultad de Ciencias Agrarias, UNCuyo) enmarcado en el proyecto denominado “Análisis del capital social de los productores vitícolas del oasis norte de la provincia de Mendoza: impacto sobre el territorio y el ordenamiento territorial”, financiado por Asociación Ad Hoc IDi COVIAR. Este estudio se propuso identificar las principales transformaciones territoriales percibidas por los productores vitícolas del oasis norte de la provincia, su influencia en el sector y en su actividad económica; conocer el capital social de estos en torno a las vinculaciones con las instituciones involucradas en la gestión territorial; e indagar sobre los escenarios deseados de distintos tipos de productores.

En este sentido, se buscó superar el vacío de información existente sobre las transformaciones territoriales que afectan al sector vitícola del oasis norte de la provincia, y sobre el capital social puesto en juego por los productores como capacidad de respuesta. El desafío en la presente publicación es mostrar, desde una perspectiva multidimensional y multiescalar, las transformaciones territoriales que afectan la sostenibilidad de la actividad vitícola en dicho Oasis y que agudizan la necesidad de colocar la lupa en las dinámicas necesarias de detener y/o promover desde las políticas públicas y sectoriales.

Desde un enfoque cualitativo se analizan las percepciones de los productores sobre las transformaciones territoriales del oasis norte y los distintos tipos de capital social que se activan a partir de las estrategias que desarrollan para enfrentarlas. Los relatos recuperados se amalgaman en este documento con las grandes tendencias globales, nacionales, provinciales y locales estudiadas en los últimos años bajo el objeto de lograr un análisis integral de las transformaciones.

Por consiguiente, conceptuales para el análisis de las transformaciones que derivan de la propia investigación, posteriormente se desarrolla el análisis del caso del oasis norte de Mendoza, para finalmente brindar conclusiones del análisis interdisciplinario de la investigación y algunas reflexiones finales.

En su primera parte se encuentran los aportes realizados por Martín Perez y María Eugenia Van den Bosch acerca de los conceptos claves para el análisis de transformaciones territoriales de los espacios rurales y periurbanos, junto a los principales desafíos de las políticas de ordenamiento territorial provincial. En su ,segundo apartado, desarrollado por Caterina Dalmasso y Dolores Lettelier, se incorpora el concepto de capital social al análisis de las transformaciones, profundizando el rol de las relaciones sociales en el desarrollo rural y en el sector vitivinícola en particular. Desde allí, abonan a una mirada territorial de las relaciones sociales a fin de advertir los impactos de las transformaciones. Esta primera parte, finaliza con el análisis de Jorge Silva Colomer y José Gudiño, sobre el rol de la innovación y la tecnología en el sector vitícola en vistas a incorporar este componente no sólo como factor de transformaciones sino también como oportunidad de adaptación a los cambios.

En su segunda parte, el documento profundiza sobre el caso de estudio, presentando las principales decisiones metodológicas de la investigación que posibilitaron los principales hallazgos aquí desarrollados. Esta sección cuenta con el trabajo desarrollado por Lucía del Barrio para la caracterización de las diferentes zonas de estudio al interior del oasis norte haciendo un análisis pormenorizado de las dinámicas diferenciales en cada una de ellas. Sigue luego el análisis de Caterina Dalmasso y Dolores Lettelier acerca de las percepciones de los productores vitícolas alojados en el Oasis Norte sobre las transformaciones territoriales, su capital social movilizado y las implicancias en la proyección a futuro en la actividad de dichos sujetos. Finalmente, Emilce Brés, Jorge Silva Colomer y José Gudiño, realizan un análisis cualitativo a través de procesos de innovación vinculados a las transformaciones territoriales, a la luz de los relatos de los productores vitícolas estudiados.

Por último, se buscó amalgamar las diferentes aristas del estudio buscando dimensionar la influencia de los cambios, encontrar patrones de desarrollo y evidenciar las posibles tendencias a futuro de la producción vitícola, bajo la mirada de sus productores. Entre los principales hallazgos puede mencionarse que el sistema vitivinícola del oasis norte no se acota a un solo modelo productivo dando lugar a instancias de resiliencia diferencial ante procesos de transformación territorial. Estas nuevas reconfiguraciones del espacio social, impactan en la proyección a futuro de los agricultores, pues según la magnitud del avance influye en la sensación de inminencia y posibilidades de permanencia en la actividad.

Las conclusiones se organizan en base a los principales tópicos aquí desarrollados, cuya derivación es la identificación de tres escenarios futuros espacialmente diferenciados en el oasis norte que pretenden hacer aportes a los procesos de ordenamiento territorial provincial y ser puntapié de nuevas investigaciones que atañen al sector vitícola y a sus implicancias prácticas.



II. PRIMERA PARTE

Capítulo I

Los territorios rurales: un desafío para las políticas de ordenamiento territorial

Martín Alberto Perez y María Eugenia Van den Bosch

Los grados de éxito o fracaso obtenidos en las políticas de gestión territorial pueden llegar a suponer importantes oportunidades o bien, serios condicionantes para la permanencia y crecimiento de las actividades productivas, al bienestar de la población y a la sustentabilidad ambiental de un territorio determinado.

Entre las principales políticas públicas de gestión territorial implementadas en América Latina, con el fin de intervenir en los procesos de transformación territorial, se destacan: a) de desarrollo regional; b) de ordenamiento territorial; c) de descentralización territorial y d) de desarrollo territorial (Massiris Cabeza, 2012).

El origen de las actuales políticas de ordenamiento territorial se remontan a principios del siglo XX, principalmente focalizadas en la planificación de las ciudades industriales de Europa y EE.UU., aquejadas en ese entonces por serios problemas de salubridad, de acceso a viviendas dignas y contaminación ambiental provocados por el rápido y desordenado crecimiento de las mismas. Es decir, que la planificación territorial surge a partir del momento en que la calidad de vida de los habitantes urbanos comienza a constituir un problema de interés público, sobre el cual se plantean intervenciones de carácter urbanístico para el diseño de ciudades más amigables y disposiciones generales sobre el uso del suelo urbano. Algunas de las iniciativas más destacadas de esta época la constituyen el urbanismo de Ildefonso Cerdá en España, las experiencias alemanas sobre el crecimiento urbano, las iniciativas británicas y estadounidenses de planificación regional (Fernández de Córdoba, 2014)

Desde estos inicios acotados a la escala urbana y sus problemas específicos relacionados al diseño urbanístico, la planificación territorial transitó durante varias décadas

por un importante proceso de desarrollo técnico y metodológico. Basada fuertemente en el uso del conocimiento científico, comenzaron a diseñarse planes compuestos por una rigurosa secuencia de pasos metodológicos que tenían como objetivo la construcción de propuestas técnicas racionales donde poco o nada quedaba librado al azar.

Paulatinamente los alcances y objetivos de la planificación territorial fueron ganando nuevos ámbitos de aplicación e incorporando nuevas temáticas de interés. Con el transcurrir de las décadas de los años 1950 y 1960, el foco de planificación territorial en los países desarrollados fue extendiéndose más allá de los límites urbanos, incorporando propuestas a escalas regionales y nacionales (Troitiño Vinuesa, 2008). El alcance temático también gana en la complejidad de sus visiones, las cuales comienzan a ser más integrales e incluyen aspectos socioeconómicos, ambientales y patrimoniales. (Massiris Cabeza, 2012). Surge entonces un nuevo paradigma de planificación territorial, el ordenamiento territorial cuyo objetivo es

“la organización, armonización y administración del uso y ocupación del territorio a fin de abonar al desarrollo –en términos de calidad de vida– de los espacios en busca de la sustentabilidad, al equilibrio intra e interregional y, al uso racional y justo de los recursos ambientales” (Salinas Escobar, M., 2008, p. 15)

En la bibliografía especializada, el ordenamiento territorial es postulado tanto una disciplina científica, como una técnica administrativa y una política pública, que permite al sector público gestionar la relación entre actividades humanas y el espacio donde se ubican.

Para Masiris Cabeza, el ordenamiento territorial se concibe como

“una política planificada que integra objetivos ambientales (desarrollo sostenible) y territoriales (desarrollo territorial), destinada a regular el uso y la ocupación de territorios urbanos y rurales en distintas escalas, así como a orientar la espacialidad del sistema urbano-regional, la localización adecuada de actividades económicas e infraestructuras, la conservación de la biodiversidad y recuperación de áreas degradadas, y la conservación del patrimonio cultural y el respeto por la diversidad cultural” (Massiris Cabeza, 2012, p. 76)

Por su parte, para Gudiño, una política de ordenamiento territorial puede ser entendida como:

“un instrumento de planificación y gestión sustentada en una visión integral y sistémica de la realidad que puede llegar a atenuar los efectos de estos procesos y permitir el desarrollo de un sistema de ciudades y de asentamiento humanos rurales mucho más equilibrado y más equitativo socialmente” (Gudiño, 2008, p. 5)

En América Latina, a pesar de las numerosas experiencias de ordenamiento territorial desarrolladas, el éxito logrado por las mismas ha sido dispar. El ordenamiento territorial ha sido siempre una práctica estatal y, por lo tanto, las respuestas a sus avances y retrocesos, éxitos y fracasos dependen en gran medida del rol de Estado y de la implementación de políticas públicas que de él emanan. (Farinós Dasi y Vera Pastor, 2006)

Las principales dificultades que han enfrentado estos procesos de planificación territorial han estado vinculadas a diversos factores. En primer lugar, debido a la desarticulación tanto horizontal como vertical en la implementación de estas iniciativas. La desarticulación horizontal ha sido consecuencia de la escasa vinculación con el resto de las acciones públicas sectoriales con incidencia espacial, tales como las políticas de desarrollo industrial, agropecuario, transportes, entre otras, generando situaciones muchas veces contradictorias y conflictos entre planes de ordenamiento territorial e inversiones públicas y privadas. En cuanto a la desarticulación vertical, la misma da cuenta de los desencuentros de las políticas de planificación territorial entre distintas escalas de gobierno.

En el factor relacionado con el apoyo político necesario para la implementación de los planes de ordenamiento territorial, las experiencias internacionales muestran que la aplicación de este tipo de políticas requiere para su éxito de dos componentes clave: voluntad política de llevarla a cabo y construcción de alianzas y participación de todos los sectores involucrados (Montes Lira, 2001). Sin embargo, esta voluntad política ha estado muchas veces por debajo de lo esperado y de esta forma numerosas iniciativas formalmente diseñadas no tuvieron luego su materialización correspondiente y por lo tanto su impacto tampoco fue el esperado.

Otro de los factores que de acuerdo a los especialistas también tienen influencia en los resultados obtenidos por las políticas de ordenamiento territorial se relacionan con la esencia y los supuestos en que se basan los procesos de planificación. Desde estas miradas, se plantea la contradicción entre el diseño y elaboración de planes y su real implementación y obtención de los resultados esperados. Es decir, la brecha existente entre lo que se diseña y lo que realmente se ejecuta, o la que existe entre la racionalidad técnica de la planificación y variabilidad de las tomas de decisión en la esfera política. Muchas veces los procesos de planificación territorial conciben su propia práctica planificadora como algo que se desenvuelve o que debe realizarse en el terreno de la ciencia y de las verdades comprobables, no en el de la ideología, los valores y lo político. Esta "racionalidad" en el diseño de políticas públicas de gestión territorial sin el conocimiento de los sistemas de valores con los que cada sociedad se maneja y vive, choca luego con la imposibilidad de ejecutar acciones que, aún desde el punto de vista "técnico-científico", fueron correctamente diseñadas.

En esta línea, a nivel global, se verifican desde hace algunos años profundos cambios en la forma y los patrones de pensar, entender y ejercer la planificación territorial, cambios, que según Friedmann, operan sobre las estructuras institucionales, los procesos e incluso los alcances, incumbencias y la utilidad misma de la planificación territorial (Friedmann, 2005)

Así, desde el punto de vista del ordenamiento territorial, ya no se trata de sólo planificar un espacio físico de carácter genérico, sino que se trata ahora de trabajar sobre un territorio socialmente construido, donde el logro de su gestión sobre la base de políticas públicas, requiere involucrarse en los sistemas de valores sociales, los aspectos culturales, las formas de percibir los problemas y la visión del mundo de sus habitantes.

El ordenamiento territorial desde una visión amplia hace referencia a la relación que una sociedad establece con su territorio. Esa relación en términos de construcción social de su territorio, se traduce luego en acciones objetivas sobre el mismo. Acciones que pueden orientarse a la protección y cuidado y también de destrucción y anomia. En este sentido, la planificación y el ordenamiento territorial están fuertemente enraizados y a su vez restringidos a los rasgos culturales de una sociedad. Es decir que no son procesos neutros o sólo mecanismos técnicos que se aplican automáticamente en cualquier lugar y de la misma manera en todos los casos.

Subirats afirma que toda política pública apunta a la resolución de un problema público reconocido como tal dentro de la agenda gubernamental. Representa pues la respuesta del sistema político-administrativo a una situación de la realidad social juzgada políticamente como inaceptable:

“los problemas sociales que dan origen a las políticas públicas y su conceptualización como tales, dependerán siempre de las percepciones, representaciones, intereses y recursos de los diferentes actores públicos y privados que intervienen en el proceso” (Subirats et al., 2008, p.36)

Salazar Vargas las define como

“el conjunto de las sucesivas respuestas del Estado frente a situaciones consideradas socialmente como problemáticas” (Salazar Vargas, 1995, p.68)

Muller por su parte considera a las políticas públicas como

“el lugar donde una sociedad dada construye su relación con el mundo” (Muller, 2006, p. 95)

Desde esta última mirada, las políticas públicas son una construcción social, es decir que su producción es un proceso de elaboración de respuestas políticas a situaciones objetivas de la realidad interpretadas como problemas o conflictos por uno o varios grupos de actores, en un momento y lugar determinado.

Es necesario reconocer entonces que el ordenamiento territorial es, como toda política pública, un proceso activo y permanente de construcción y disputas de significados e intereses sobre temas tan diversos como los usos más apropiados del territorio, el rol

que debe cumplir el Estado, los alcances de la participación ciudadana, las atribuciones de los gobiernos locales, el papel del sector privado y del mercado, la justicia espacial o los efectos del cambio climático. Es decir, son las sociedades mediante la construcción que hacen de sus realidades las que le dan sentido, importancia y jerarquía a los problemas que serán luego materia de atención de las políticas públicas (Lezama, 2008)

■ La política de ordenamiento territorial (OT) en Mendoza

La producción de la política de ordenamiento territorial en Mendoza no ha sido una tarea sencilla. Tuvo sus inicios allá por el año 2006 (Guardamagna y Cueto, 2013; Ballabio y Reyes, 2016), cuando luego de muchos años de intentos fallidos, finalmente toma impulso un proceso sostenido que intenta establecer una gestión eficaz del territorio provincial para dar respuesta a los conflictos y problemas de distinta índole que lo afectan.

Este largo proceso de construcción de la compleja política de OT no ha estado exento de desacuerdos, formación de alianzas, rupturas, marchas y contramarchas entre los actores institucionales que han intervenido. Algunos obstáculos y conflictos que han dificultado la implementación de la política de OT han sido identificados y analizados por recientes investigaciones académicas.

Siguiendo estas líneas, la sanción en el año 2009 de la Ley Provincial N° 8051 de Ordenamiento Territorial y Usos del Suelo dio el puntapié legal al actual proceso de ordenamiento territorial en Mendoza. Su diseño está pensado para ser la piedra fundamental de la organización territorial provincial, a partir de una serie de dispositivos específicos, tales como, planes, directrices, programas e instrumentos de gestión, coordinación y control, diseñados sobre la base de numerosos criterios científicos aportados por los distintos núcleos académicos y científicos que participaron en su elaboración.

En dicha Ley se remarca, entre otras cosas, la necesidad de proteger a las zonas rurales y las áreas ecológicamente aptas del avance urbano, propiciando para ello instancias de integración y coordinación entre el nivel provincial y municipal para la gestión territorial.

A escala local, los municipios son las unidades básicas de administración y gobierno que están próximas a la comunidad y deben contar con un marco de planificación y ordenamiento territorial para lograr el objetivo de promover y sostener un desarrollo local sustentable. Según la Ley N° 8051, los municipios deben contar con sus propios planes de ordenamiento territorial.

■ Los espacios agrícolas periurbanos del Área Metropolitana de Mendoza (AMM)

Los efectos del crecimiento urbano sobre zonas de producción agrícola generan intensos debates. En gran medida esos debates se refieren a los impactos que ocasiona

este proceso de cambio de uso del suelo sobre las actividades agroproductivas, así como también sobre los recursos naturales (Blay-Palmer *et al.*, 2015; Segrelles Serrano, 2015; Tacoli y Agergaard, 2017).

Diversos diagnósticos científicos y académicos elaborados en las últimas décadas han arrojado luz sobre una variada gama de conflictos y problemas que afectan al territorio provincial. Entre ellos, una situación conflictiva recurrente son los procesos de transformación territorial que afectan al Oasis Norte en general y a los espacios rurales periurbanos del AMM y que amenazan la sustentabilidad de los mismos.

Los espacios agrícolas periurbanos son objeto de estudio de diversas disciplinas tales como el urbanismo, la geografía, sociología, economía, etc. Desde todas ellas, se ha intentado a través del tiempo delimitar dichas áreas, caracterizarlas y comprender su génesis, sus estructuras y sus dinámicas tanto espaciales, sociales como productivas. Así, una amplia profusión de rótulos (no exentos de controversias, superposiciones y hasta contradicciones) han sido elaborados para denominarlas. Entre los más difundidos es posible encontrar algunos tales como: periurbano, franja urbana, franja rururbana, continuum urbano-rural, bordes productivos, territorio de borde, cinturón verde, interfase, etc.

La primera evidencia de su complejidad es la inexistencia de una definición universal para dichos espacios y, por lo tanto, puede verse en la literatura especializada una gran cantidad de posturas sobre las funciones que desempeñan o deberían desempeñar y los beneficios que brindan estos espacios al conjunto de la sociedad.

En general y más allá de las diversas definiciones dadas a lo largo del tiempo, estas áreas siguen siendo identificadas como zonas difusas, complejas, frágiles (Barsky, 2012), híbridas (Galindo y Delgado, 2006) contradictorias, en transición (Ramírez Hernández, 2009), espacios de riesgo (Cardoso y Fritschy, 2012), etc. que contienen características comunes tanto de la ciudad y como del campo.

En los últimos años se viene experimentando un resurgimiento del interés sobre estas áreas, pero ahora desde una mirada territorial, que permita la generación de estrategias más integrales y abarcadoras para dar cuenta de los procesos que en ellas se desarrollan.

Es posible ver en diversos estudios realizados sobre la temática, una alta coincidencia entre los autores que manifiestan que son las interfaces urbano-rurales las áreas donde el incremento de las inequidades sociales o la degradación ambiental están ocurriendo con mayor intensidad. Situación común en las ciudades latinas donde la evolución de las áreas periféricas a los grandes centros urbanos sigue líneas de escasa planificación y suponen espacios propensos para los conflictos sociales y ambientales provocados por la convivencia conflictiva de actividades tan diversas como las agropecuarias, residenciales, industriales, ocio y recreación (Barsky, 2005; Cardoso y Fritschy, 2012)

En el AMM viven más de 1.250.000 personas. Se localiza en un territorio que posee características singulares de fragilidad ambiental: se encuentra ubicado en una región árida, dentro de la cual constituye un oasis artificial altamente dependiente de la disponibilidad de recursos hídricos, donde sus posibilidades de expansión física son limitadas. Administrativamente el AMM está dividida por siete municipios con

diferentes gobiernos, capacidades de gestión e intereses: Ciudad, Godoy Cruz, Guaymallén, Las Heras, Luján de Cuyo, Maipú y Lavalle.

El área de estudio tiene una larga historia de producción agrícola, principalmente hortícola, vitivinícola y olivícola, basada en una serie de factores estratégicos que han apuntalado el desarrollo de dicha actividad.

Van de Bosch, identifica al menos ocho procesos de transformación territorial que tienen lugar en el oasis norte de Mendoza, varios de los cuales afectan directamente a los espacios rurales periurbanos del AMM. Entre ellos se destacan: Avance urbano hacia distritos rurales; Fragmentación de las explotaciones agropecuarias en unidades de producción de reducido tamaño, muchas de ellas con características minifundistas; Abandono y éxodo rural; Expansión de la frontera agrícola hacia los bordes de los oasis; Falta de recambio generacional, entre otros (Van den Bosch, 2016).

■ A modo de reflexión ■

Si bien no existe una definición universal sobre el ordenamiento territorial, en todos los casos queda clara su vocación para organizar de manera integral el uso y ocupación del territorio con el fin de mitigar y prevenir conflictos que pongan en riesgo la sustentabilidad ambiental, social y económica de la población. Con este fin, las políticas de ordenamiento territorial buscan la implementación articulada de iniciativas sectoriales cuyos efectos se plasman en la organización territorial, tales como la planificación del uso del suelo, el urbanismo, los sistemas de transportes, desarrollo y promoción de sectores económicos, entre otros (Massiris Cabeza, 2012).

Queda claro también que los nuevos paradigmas de la planificación territorial buscan alternativas superadoras a las tradicionales formas de practicarla. Es decir que se intenta dejar atrás la imagen estática basada únicamente en las certezas del conocimiento técnico-científico y la causalidad lineal de sus postulados, la rigidez de sus estructuras y pasar a entenderla como un proceso imperfecto y nunca terminado, en donde los problemas territoriales no se resuelven de una vez y para siempre, sino que por el contrario requieren de una constante reformulación (Reimer, 2013).

La generación de políticas de ordenamiento territorial constituye un paso clave para la preservación del ambiente. Sin dudas, estos procesos de generación y construcción de políticas públicas están constituidos por criterios de racionalidad, aspectos culturales, visiones e ideologías imperantes en los diversos actores que forman parte de estos procesos.

Existe una marcada relación entre los sistemas de valores que operan en la construcción social de la realidad y la formulación de políticas públicas. Son las sociedades, mediante la construcción que hacen de sus realidades, las que le dan sentido, importancia y jerarquía a los problemas. (Lezama, 2008). Y es sobre esa conceptualización de los problemas sociales que surgen luego los problemas públicos que dan lugar a las políticas públicas que intentan darle algún tipo de solución.



■ BIBLIOGRAFÍA ■

BALLABIO, M.; REYES, M. (2016). Avances y retrocesos en la implementación de una política compleja. Desarrollo institucional de la política pública de Ordenamiento Territorial en Mendoza. En: Revista Enfoques, 14 (25): 107-125. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/960/96049292006.pdf>

BARSKY, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. En: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 9, 194 (36). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>

BLAY-PALMER, A.; RENTING, H.; DUBBELING, M. (2015). City region food systems: Literature review. RUAF Foundation "CityFoodTools Project".

CARDOSO, M.; FRITSCHY, B. (2012). Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación. En: Contribuciones Científicas GÆA, 24: 27-39.

FARINÓS DASI, J.; VERA PASTOR, O. (2016). Planificación territorial fronteriza y ética práctica. Acortando las distancias entre plan y poder (política). En: Finis terra 101: 45-69

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, M. (2014). Introducción a la teoría de la planificación territorial. Madrid: Universidad de Sevilla.

FRIEDMANN, J. (2005). Globalization and the emerging culture of planning. En: Progress in Planning, 64: 183-234.

GALINDO, C.; DELGADO, J. (2006). Los espacios emergentes de la dinámica rural-urbana. Problemas del Desarrollo. En: Revista Latinoamericana de Economía, 37 (147): 187-216

GUARDAMAGNA, M. M.; CUETO W. (2015). "La implementación de la política de Ordenamiento Territorial en Mendoza, Argentina: una mirada crítica sobre diseño del Plan Provincial". En: Revista Enfoques, 13 (22): 135-153.

GUDIÑO, M. E. (2008). Realidad o utopía. Ley de Ordenamiento Territorial. En: Revista Proyección, 4, 1 (4)

LEY N° 8051 "Ordenamiento territorial y uso del suelo de la provincia de Mendoza" (2009) Publicada en Boletín Oficial de Mendoza del 22 de Mayo de 2009.

LEZAMA, J.L. (2008). La construcción social y política del medio ambiente. México, DF: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

MASSIRIS CABEZA, A. (2012). Gestión territorial y desarrollo. Hacia una política de desarrollo territorial sostenible en América Latina. Tunja: UPTC

MONTES LIRA, P. (2001). El ordenamiento territorial como opción de políticas urbanas y

regionales en América Latina y el Caribe. Santiago, Chile: CEPAL, Serie Medio ambiente y desarrollo.

MULLER, P. (2006). Las políticas públicas. Bogotá: Editorial Universidad Externado de Colombia.

RAMÍREZ HERNÁNDEZ, A. (2009). Análisis de los conflictos ambientales en interfaces urbano-rurales. Generalidades desde dos territorios de Bogotá. En: Revista Nodo, 3 (6)

REIMER, M. (2013). Planning cultures in Transition: Sustainability Management and Institutional Change in Spatial Planning. Sustainability, 5, pp. 4653-4673

SALINAS ESCOBAR, M. (coord.) (2008). El ordenamiento territorial: experiencias internacionales. México, DF: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT).

SALAZAR VARGAS, C. (1995). Las políticas públicas: nueva perspectiva de análisis. En: Ciencia Política, 33: 59-80

SEGRELLES SERRANO, J.A. (2015). Agricultura periurbana, parques naturales agrarios y mercados agropecuarios locales: una respuesta territorial y productiva a la subordinación del campo a la ciudad. En: Scripta Nova, 19, (502). Universidad de Barcelona.

SUBIRATS, J.; KNOEPFEL, P.; LAURRE, C.; VARONE, F. (2008). Análisis y gestión de políticas públicas. Barcelona: Editorial Ariel.

TACOLI, C.; AGERGAARD, J. (2017). Urbanisation, rural transformations and food systems. The role of small towns. London: IIED.

TROITIÑO VINUESA, M. A. (2008). Ordenación del territorio y desarrollo territorial: la construcción de las geografías del futuro. En: Salinas Escobar, M. (coord.). El ordenamiento territorial: experiencias internacionales. México, DF: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat).

VAN DEN BOSCH, M.E. (2016). Dinámica intercensal y estructura agraria del territorio del Territorio Oasis Norte de Mendoza. Ediciones INTA, Mendoza. Recuperado de: <https://inta.gob.ar/documentos/dinamica-intercensal-de-la-estructura-agraria-del-territorio-oasis-norte-de-mendoza>





Capítulo II

Capital social y transformaciones territoriales

Caterina Dalmaso y Dolores Lettelier

Introducción

Las transformaciones de los espacios rurales han sido estudiadas bajo lo que se denomina la nueva ruralidad buscando así incorporar la multidimensionalidad de los cambios que desde la década de 1990 vienen marcando las nuevas formas de organización socioeconómica y socio-espacial, ya desarrolladas en los capítulos anteriores.

Las configuraciones territoriales no son más que el resultado de la imbricación entre estructuras (acuerdos sociales y económicas profundamente arraigados), instituciones (acuerdos estables que estructura la interacción) y la organización social y la agencia humana. Esta interacción se evidencia en ciertos dominios críticos que conducen sus dinámicas particulares, puntos donde puede observarse tanto su modo de desarrollo como sus tendencias incluyentes o excluyentes (Fernández et al., 2019).

En este sentido, es interesante rescatar al menos dos transformaciones estructurales que cobran importancia en este capítulo y que resultan un indicador de las reestructuraciones del agro y el creciente empobrecimiento de las familias rurales. Por un lado, las alteraciones en los mercados de trabajo agrarios, en particular los procesos de pluriactividad, donde las familias rurales diversificaron sus tipos de empleos — cada vez menos agrícolas— como así también sus ingresos (migraciones estacionales, asignaciones, etc.) (Rodríguez Bilella y Tapella, 2008). Y por otro lado, no podemos perder de vista aquellos fenómenos socio-espaciales que están íntimamente relacionados a los antes mencionados, tales como, los procesos de periurbanización¹ y

¹ Este fenómeno que responde a la ocupación urbana sobre la rural, se diferencia de otros procesos en cuanto a sus causas, encontrando entre estas el fenómeno al empobrecimiento del sector rural, a la falta de acceso al hábitat urbano y a la presión demográfica originando asentamientos inestables con migrantes rurales (Ávila Sánchez, 2006).

contraurbanización² —a través de los usos residenciales del espacio rural— que dan cuenta de la mayor penetración de las lógicas del mundo urbano, como así también de la diversidad los actores presentes, y con ello, la modificación de las dinámicas de organización social (Craviotti, 2008).

Los cambios en los modos de vida rural (Benencia, 2017) y los cambios en la estructura agraria son aquí el puntapié inicial para explorar cómo estas transformaciones penetran en nuestras formas de vinculación y en nuestras prácticas, así como también cómo los vínculos resultan activos capaces de enfrentar estos cambios (Rodríguez Bilella y Tapella, 2008).

■ Sobre el concepto de capital social y sus antecedentes

El abordaje del capital social suele encontrar algunas limitaciones sobre todo a la hora de pensar en su conceptualización (Portes y Landolt, 2000). Como se verá en este apartado, no hay una sola definición de éste, sino que sus variaciones dependen de la perspectiva epistemológica de la cual se parta para definirlo. Lejos de querer aquí realizar un análisis pormenorizado de las conceptualizaciones sobre el capital social, sí se rescatarán algunos de los aportes que marcaron las perspectivas analíticas del concepto y orientaron las definiciones tomadas en la presente investigación.

Pierre Bourdieu fue sin duda un precursor del concepto, definiéndolo como:

“el conjunto de recursos actuales y potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento y de interreconocimiento, o en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidos por el observador, por los otros y por ellos mismos), sino que también están unidos por vínculos permanentes y útiles” (Bourdieu, 2011, p. 221).

Desde este enfoque, los vínculos se fundan en *intercambios materiales y simbólicos*, cuya instauración y perpetuación suponen el reconocimiento de cercanías en el espacio físico, económico y social. El capital social de una persona o grupo no sólo depende de la *cantidad de vínculos* (extensión de la red) que posea, sino también del capital económico, cultural y social que posean los agentes con quienes se vincule, es decir, al *volumen de capital*.

Los intercambios dotados de capital social se basan en el *interreconocimiento mutuo* y ejercen un *efecto multiplicador* sobre el capital poseído en propiedad. Este efecto

² Se trata de un fenómeno de urbanización de las áreas rurales que supone la migración de clases medias que eligen residir en estos espacios aun realizando sus actividades no agrarias en la ciudad o en el propio espacio rural. Esto implica la presencia de hábitos de consumo propios de las ciudades que no sólo difieren de los hábitos rurales, sino que se desarrollan independientemente de la población local (Feito, 2014).



multiplicador se da muchas veces en lo que se denomina *reconversión de capitales* (Cowan Ros, 2007), esto es que, el capital social como red de vínculos, puede activarse para el logro de financiamiento (capital económico) o para acceder a diversas fuentes de información y conocimiento (capital cultural). Sin embargo, la disponibilidad de capital social, no significa la obtención automática de otros capitales, sino que requiere de un largo proceso de construcción en el que intervienen factores internos y externos que ayudan a potenciar este recurso, sobre todo cuando los demás capitales (económico, cultural) son escasos (Martínez Valle, 2003).

La red de vínculos es producto de estrategias de inversión social consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o reproducción de las relaciones sociales de utilidad directa, a corto o a largo plazo. Esto es, una inversión que busca *transformar relaciones contingentes* (entre vecinos, laborales o incluso de parentesco), *en relaciones simultáneamente necesarias y efectivas* – que implican obligaciones durables subjetivamente percibidas, tales como sentimientos de gratitud, de respeto, de amistad, etc. – que suponen y producen el conocimiento y reconocimiento mutuos.

El capital social es un mecanismo de diferenciación social y reproducción de clases, en tanto se trata de un capital desigualmente distribuido, sobre la base de una determinada estructura de clases y de poder. Por tanto, es causa y efecto de diferencias de clase (Ramírez Plascencia, 2005).

Otro de los autores relevantes es Coleman, quien define al capital social por su *función*, pues este:

“No es una entidad única, sino una variedad de diferentes entendidas, con dos elementos en común: todas ellas consisten de algún aspecto de las estructuras sociales y facilitan la realización de ciertas acciones para los actores –sean personas o actores corporativos– dentro de la estructura” (Coleman, 2000 en Ramírez Plascencia, 2005, p. 26)

Este autor se diferencia de la concepción de Bourdieu en dos aspectos: si bien ambos consideran el capital social como un poder, para Coleman es un *poder instrumental*, es decir, para alcanzar determinados objetivos que pueden involucrar poder sobre otros o no, en otras palabras, no es un mecanismo de diferenciación y/o dominación, sino que facilita acciones y la obtención de logros. Por otro lado, Coleman considera que los agentes son netamente racionales guiados por el cálculo y la orientación a fines; mientras que Bourdieu considera que los agentes están constreñidos por las estructuras sociales aun en sus orientaciones racionales.

Otro elemento a reconocer es que el capital puede ser creado, mantenido o destruido³. En este sentido, identifica las *formas* que adquiere el capital social: 1) las obligaciones y las

³. Por ejemplo, un elemento destructivo para esta concepción según los autores es todo aquello que haga a las personas menos dependientes unas de otras, tales como, la riqueza y la asistencia gubernamental, los cuales evita que las personas pida ayudas unas a otras, (Ramírez Plascencia, 2005, p. 28).

expectativas (reciprocidad), 2) la información (acceso como forma de capital), 3) las normas y sanciones efectivas, las relaciones de autoridad (derecho de control sobre ciertas acciones dado por los otros); 4) las organizaciones sociales apropiables para otros fines (los recursos organizativos sirven para emprender otros fines, estructura propicia para producir capital social) y, 5) las organizaciones intencionales (Ramirez Plascencia, 2005).

En ocasiones, las definiciones de capital social varían fundamentalmente por los hechos o fenómenos que se pretenden explicar, como es el caso de Putnam, quien se preocupa por las condiciones necesarias que permiten crear instituciones representativas fuertes, responsables y efectivas, constitutivas de sociedades más democráticas. La atención está puesta en el capital social como *construcción de compromisos cívicos*, pues éstos se constituyen de relaciones de confianza, normas de reciprocidad (específica y generalizada) y redes de compromiso cívico. Entonces, el capital social es la *"implicación individual en actividades colectivas, obteniendo como efecto subconsecuente la construcción de redes de confianza recíproca que no sólo tiene impacto en la comunidad en la cual el individuo reside, sino también en su medio social como un todo..."* (Putnam, 1995 en Fortini de Souza, 2014, p. 58).

Por su parte, la CEPAL menciona al capital social como *"un recurso intangible, que permite a personas y grupos la obtención de beneficios por medio de relaciones sociales dotadas de confianza, reciprocidad y cooperación"* (CEPAL, 2006, p. 12). Entre sus referentes, Durston también advierte sobre las implicancias del capital social para el desarrollo de las comunidades rurales, a partir del concepto de *capital social comunitario*. Este capital implica la creación de confianza entre los miembros de un grupo, la cooperación coordinada en tareas que exceden la capacidad de la red, la solución de conflictos, la movilización y gestión de los recursos comunitarios, la legitimación de los líderes y ejecutivos con funciones de gestión y administración y la constitución de ámbitos y estructuras de trabajo en equipo (Durston, 2002, p. 6). A diferencia de las instituciones formales de bien común (cooperativas, por ejemplo) que existen en el papel, el capital social comunitario hace referencia a prácticas y relaciones interpersonales realmente existentes. La *institucionalidad informal* existente dentro y fuera de las organizaciones formales, a nivel de comunidad o de sistema social más amplio, es lo que, efectivamente, determina cómo funcionan realmente esas instituciones formales (Durston, 2002).

Desde una perspectiva crítica, Miguel Bahamondes Parrao, (2004), advierte que el empleo de un concepto económico como "capital" –entendido como riqueza acumulada– pone en relieve la idea de cálculo, como recurso netamente individual. Esto omite elementos importantes como las relaciones que dan origen al capital social y le da un carácter estático de la sociedad, cuando en realidad, el *conflicto forma parte significativa de su dinámica*. La perspectiva implica otro punto de partida: las relaciones no son equilibradas y no debe adjudicarse un sentido sólo positivo, sino que resulta necesario identificar cuáles son los principios que fundamentan las relaciones de cooperación en un momento determinado de ciertos grupos en particular y de la sociedad en general, esto es, su construcción histórica (Ospina Peralta y Hollenstein, 2015; Portes y Landolt, 2000).

Los aportes de la nueva sociología del desarrollo y los neoinstitucionalistas, conciben que toda acción económica está **enraizada** en relaciones sociales que le dan sentido, y, además, dichas acciones deben garantizar la **autonomía** (puesto que las acciones económicas demasiado enraizadas pueden ser negativas para las estrategias de cambio). Así, para que el capital social logre fines de desarrollo, los vínculos de una comunidad deben estar arraigados en la propia comunidad y/o grupos de pertenencia y debe procurar también, la capacidad de vincularse con grupos sociales más amplios. Por otro lado, es relevante atender no sólo a los relacionamientos a nivel local (del orden micro), sino también sobre los condicionamientos y posibilitadores de las acciones enraizadas y autónomas, como, por ejemplo, los **vínculos con el Estado** (Moyano Estrada, 2009). Por ello, entendemos que no se puede perder de vista las diferencias estructurales de los actores, pues vale recordar que, para la construcción de un capital social que favorezca el desarrollo de las zonas rurales, es necesario contar con adecuadas condiciones socioeconómicas. En este sentido, el capital social no es más que un poder o fuerza, causa y efecto de las diferencias entre clases sociales (Ramírez Plascencia, 2005).

En síntesis, para que exista capital social, es fundamental que los vínculos se funden en el reconocimiento mutuo entre quienes se vinculan; que exista un intercambio y, que éste, se encuentre institucionalizado (formal e informal, es decir, recurrente), desde donde se movilizarán recursos y beneficios. Esto indudablemente implica una inversión (de tiempo y de acción) que explica porqué, agentes con igual dotación de capital económico y cultural, obtienen diferentes beneficios. Si bien, todos los autores comparten una visión dinámica del capital social ya sea porque se construye, mantiene o destruye, sino también porque se “reconvierte” y potencia otros capitales, o incluso por su deterioro en el largo plazo las relaciones no están exceptuadas de conflictos. El valor fundamental para comprender cómo funciona el capital social es a través de los **recursos que circulan**, puesto que las redes dotadas de capital social son aquellas que permiten ampliar o reconvertir —a través de los vínculos— los recursos que se poseen y transformarlos en activos.

Aquí, se pretende rescatar su *valor analítico*, pues mediante éste se puede visualizar una dinámica de las clases, el poder y por supuesto, el conflicto inherente a las relaciones sociales (Ramírez Plascencia, 2005; Freyre, 2013) que será profundizado a continuación.

■ El capital social como un engranaje de relaciones sociales

Desde una perspectiva holística, y retomando los aportes mencionados anteriormente, el capital social resulta un *activo o recurso* que los individuos adquieren a lo largo de su vida y que configuran sus *modos de vida*. Los contextos sociales, políti-



cos, económicos y culturales; junto con su capacidad de agencia⁴, es lo que constituye trayectorias y recursos diferenciales. Esta trayectoria de *acceso a dichos activos* y recursos que se constituyen como capital social, están determinados por estructuras sociales, instituciones y procesos sociales en los que se insertan los individuos, pero también influye cómo los actores logran poner en juego sus diversos activos para afrontar dichos contextos y sus transformaciones (Rodríguez Bilella y Tapella, 2008).

Algunos aportes para entender la dinámica de estos activos, como el capital social, radica en los diferentes tipos de vínculos y con ello, los tipos de recursos que se pueden movilizar. Estos son diferenciados en la bibliografía en tres tipos de capital social: *Capital Social de Unión*; *Capital Social de Puente* y *Capital Social de Enlace* (CEPAL, 2006).

El *Capital Social de Unión* hace referencia a los relacionamientos horizontales que contemplan los lazos intra-grupales, de expresión a nivel micro. A nivel operativo involucra aquellos aspectos referentes a atributos individuales: grado de participación en experiencias asociativas, mecanismos de conformación de los grupos y su trayectoria, así como su funcionamiento. Estos vínculos dotan a los grupos de un sentido de identidad e intereses comunes, además de reducir riesgos e incertidumbre.

El *Capital Social de Puente*, por su parte, también involucra relacionamientos horizontales, a nivel meso que incluyen los lazos inter-grupales, es decir, vínculos entre organizaciones, asociaciones comunitarias, gremiales, etc. También abarca las relaciones socio-productivas (de mercado, cooperativas, etc.) y el hecho de poder vincularse con grupos externos, que faciliten el acceso a otros recursos, a los que no podrían tener alcance de otra manera (autonomía).

Asimismo, el *Capital Social de Enlace* involucra relacionamientos de carácter horizontal que incluye a los vínculos que los grupos establecen con el sistema de asistencia técnica, los programas de capacitación, espacios de vinculación con universidades, así como con empresas. Esto es, la capacidad de acceder a los recursos de poder. Aquí, las instituciones públicas adquieren relevancia puesto que son actores fundamentales en la dinámica de desarrollo rural, en tanto son las encargadas de garantizar la infraestructura, canalizar recursos y mediar entre los diversos grupos de intereses, a través de la coordinación de sus funciones (Moyano Estrada, 2009).

Si bien, se pueden diferenciar, no se debe perder de vista que el capital social es un engranaje de estos tres tipos de relacionamientos, y que, si bien los individuos y grupos poseen múltiples vínculos, éstos no siempre se tratan de capital social sino en tanto resultan *efectivos, durables y útiles*.

⁴. La agencia humana es un concepto inserto en el enfoque orientado al actor con el cual se busca poner en valor las capacidades que poseen los actores y el ejercicio de poder frente a los desafíos de la vida cotidiana (Rodríguez Bilella y Tapella, 2008). Cuando hablamos de agencia, nos referimos a la capacidad de conocer y actuar, que se configuran como prácticas sociales capaces de influir o impactar en otros. Es un complejo de elementos sociales, culturales y materiales que se ponen en juego ante situaciones problemáticas. (Long, 2007).

Siguiendo con los argumentos expuestos anteriormente, los productores inmersos en estos territorios en transformación, toman decisiones que modifican el devenir de dichos territorios. Pero esto no está aislado de sus entornos relacionales, también posibilitadores u obstaculizadores de sus estrategias de sostenimiento. Así, se comprenden sus decisiones no sólo en función de los impactos estructurales que pueden generar las transformaciones (cambios de uso del suelo, pérdida de biodiversidad, etc.), sino también sus redes relacionales (organizaciones, instituciones, relaciones de parentesco, vecinales, contractuales, etc.) y, sumado a esto, los significados que estos cambios adquieren en sus estrategias.

Aquí se apela al concepto de capital social en su *relevancia analítica y como herramienta heurística* (Rodríguez Bilella y Tapella, 2008) para entender cómo se gestan las relaciones sociales al interior de la vitivinicultura y con ello, aportar a la comprensión de los procesos de transformación territorial. Así, para este caso particular objeto en particular, para cada tipo de capital corresponde diferentes vínculos: *familiares y vecinales (capital social de unión)*, *sectoriales ya sea con bodegas y cooperativas (capital social de puente)* y *vínculos con instituciones de gobierno y ciencia y técnica (capital social de enlace)*. Amén de ello, es fundamental atender a la posición de los productores en la cadena vitícola como diferenciador de sus redes de vinculación y, por otro lado, las prácticas y representaciones sociales que poseen sobre los actores sectoriales y territoriales. Esto permite identificar las posibles diferencias de capital social según la tipología de productor y cuáles son los actores territoriales que identifican como relevantes en su propio territorio.

■ Sobre la utilidad del concepto para el análisis de las transformaciones territoriales que afectan a la vitivinicultura

Los territorios rurales son *sistemas abiertos y complejos* que resultan de una *construcción social e histórica*, pues son producto de las relaciones sociales, estructuras de organización económica, instituciones políticas y de gobernanza, prácticas culturales y uso de los recursos naturales. Esta noción de territorio tiene sus implicancias sobre la visión del desarrollo de las áreas rurales, en tanto desestima la mera mirada sectorial y el crecimiento económico como determinantes de éste y otorga importancia al análisis de los actores y sus organizaciones, así como también las instituciones sobre las cuales se constituyen las interacciones, los mecanismos de gobernanza pública y los modos en los que la sociedad se organiza para el usar los sistemas naturales (Abramovay, 2006). Como así también poner en valor el carácter histórico de las relaciones socio-productivas y de las representaciones, prácticas culturales y deseos de los actores involucrados que permitan comprender las lógicas subyacentes en las acciones (Elverdín *et al.*, 2014).

Este hecho pone de manifiesto la importancia de incorporar procesos de ordenamiento territorial en las políticas públicas orientadas a la gestión sustentable de los espacios rurales. En términos de capital social, la *gestión territorial* supone un mayor empoderamiento de los actores locales para el control del manejo de los recursos, a través de su participación activa y responsable y la disponibilidad de mecanismos



de insumos y equipamiento para las entidades asociadas y también como unidad de fraccionamiento y comercialización de vino (marca Estancia Mendoza, Toro, entre otros) en el mercado interno y externo.

Ambas entidades se configuran como un actor fundamental dentro del sector, en términos de capital social de puente. Basta observar las reglas que regulan las relaciones sociales (y con ello los intercambios) del sector primario con FeCoVita, tal como mencionan Neiman *et al.*, (2009).

En primer lugar, existen *cupos de venta y propiedad del producto*, puesto que hacia las cooperativas pertenecientes a la federación se *distribuyen* cupos de vino para ser comercializados con FeCoVita que se actualizan anualmente en función de la cantidad de vino aportado por cada cooperativa en años anteriores. Si éste disminuye, también lo hace el cupo, por eso las cooperativas muchas veces deben hacer acuerdos con terceros que garanticen el aprovisionamiento. Por otro lado, la propiedad del producto puede variar: puede ser del productor (y se lo consulta sobre las condiciones y oportunidades de venta); o bien, como sucede en otros casos, es propiedad de la cooperativa quien decide la oportunidad de venta y habitualmente paga una cuota mensual a los productores ajustables a la evolución del precio del vino en el mercado hasta completar lo que le corresponde en base a su entrega.

En segundo lugar, la *participación* de los pequeños productores en las unidades directivas es escasa o nula, inhibiendo la renovación de dirigentes y; en tercer lugar, los recursos que circulan en los lazos cooperativos, se incluyen *beneficios* tales como: a) un precio en promedio 15-20% superior que el productor no integrado (cabe aclarar que por los volúmenes que maneja FeCoVita es un claro instrumento de regulación del mercado); b) provisión de insumos y equipamiento; c) financiamiento a productores y bodegas cooperativas.

El contexto institucional es fundamental en la construcción de capital social y, en este sentido, las políticas públicas destinadas al sector cobran un rol preponderante, pues tienen la capacidad de establecer reglas que regulen las relaciones; protejan a las minorías y apoyen la participación de los ciudadanos y definir criterios de equidad necesarios para la construcción de capital social (Evans en Michelini, 2012). A partir de los 2004, en el caso particular de la vitivinicultura, a través del Plan Estratégico Vitivinícola 2020 emerge el sector organizado de bodegas aglutinadas en la Corporación Vitivinícola Argentina. Dicho actor emergente, tiene una fuerte impronta industrial con foco en la competitividad internacional, el incremento del consumo interno y la integración de vertical de los pequeños productores. Con relación a esto último, se crean en el 2006 los Centro de Desarrollo Vitícola como actor centrado en el enfoque local del desarrollo de la vitivinicultura, con un rol articulador del vínculo entre los gobiernos locales y el financiamiento internacional, bajo la metodología de la conformación de grupos asociativos. Esta estrategia se complementa luego, en el 2009 con el PROVIAR⁵ donde se fomenta la integración agroindustrial, fidelizando a pequeños productores (menores a 20 ha.)

5. Proyecto de Integración de Pequeños Productores a la Cadena Vitivinícola



a las bodegas, fortaleciendo principalmente el desarrollo agroindustrial, otorgando al productor primario en condición subordinada (Liceaga *et al.*, 2013; García, 2017).

■ Enfoque territorial del capital social

En este sentido, en base a la construcción histórica de los territorios rurales que intentó esbozarse brevemente en los aportados precedentes, el capital social, adquiere relevancia como un **recurso territorial** propio de las localidades concretas en tanto las capacidades de los actores locales adquieren forma según lo hace la sociedad local y se constituyen como los ámbitos privilegiados de creación y/o adaptación de transformaciones (Michelini, 2012, Rodríguez Bilella y Tapella, 2008)

Es posible entender, entonces, que las transformaciones territoriales modifican los equilibrios de fuerzas, las relaciones de poder y las dinámicas a su interior y, por ende, repercuten incluso en la vida diaria, por tanto, también en el capital social de sus actores involucrados. El *capital social es causa y efecto de las configuraciones territoriales*, y éstas tienen manifestaciones diferenciales según las interacciones entre los actores. Con ello, el enfoque territorial del capital social indicaría que éste es diferencial según el territorio y, por supuesto, sus actores y dotación de recursos.

Incluso, las empresas no son agentes innovadores solitarios, sino que son parte de entornos que las hace surgir y, por ende, sus comportamientos innovadores también dependen de éstos, los cuales involucran la densidad de su tejido institucional y relacional (Abramovay, 2000). Como se indicó en la introducción, existe un área de vacancia de investigación sobre el capital social de los productores vitícolas, posibilitador de su involucramiento —en términos de empoderamiento— en procesos de Ordenamiento Territorial. Los antecedentes analizados brindan una explicación a este problema (IDR, 2008, Alturria *et al.*, 2010), sin embargo, es preciso marcar particularidades territoriales que permitan pensar en cursos de acción específicos. Es aquí donde existe otro aporte de este trabajo al conocimiento sobre el capital social, identificando sus connotaciones territoriales y los vínculos particulares que tienen los productores primarios en el marco de las transformaciones. En este sentido es que se contribuye a los antecedentes existentes con otra dimensión del análisis: la heterogeneidad territorial del capital social.

Se adopta así el concepto de capital social para dar cuenta de los entornos cambiantes, habilitantes o constrictivos para los productores, pues se observa en función de las transformaciones territoriales: cuáles identifican, a qué recursos relacionales ape- lan (o no), cómo estos cambian en función de los territorios y cómo esto influye en su proyección a futuro. Estos son elementos fundamentales para el ordenamiento territorial, y mientras existan elementos constrictivos del capital social (valores cívicos y recursos relacionales), se afectará la construcción participativa del ordenamiento territorial para el sector.





■ BIBLIOGRAFÍA ■

ABRAMOVAY, R. (2000). O capital social dos territórios: repensando o desenvolvimento rural. En: *Economía Aplicada*, 4 (2): 379-397.

ABRAMOVAY, R. (2006). Para una teoría de los estudios territoriales. En M. Manzanal, G. Neiman y Lattuada M. (comp.), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

ALTURRIA, L; ANTONIOLLI, E.; POZZOLI, J; FONZAR, A. (2010). El capital social de la vitivinicultura argentina: diagnóstico e impacto. En: *XV Jornadas AADER y VII del Mercosur*, octubre de 2010. San Luis, Argentina.

AVILA SÁNCHEZ, H. (2006) *Lo urbano-rural en el estudio de los procesos territoriales*. Cuernavaca, México: CRIM. UNAM.

BHAMONDES PARRAO, M. (2004). Poder y reciprocidad en el mundo rural. Un enfoque crítico a la idea de capital social. Grupo de investigaciones agrarias. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

BENENCIA, R. (2017). Nueva ruralidad. En: P. DURAND (comp.) *Sociología y Extensión agrarias 2*. Buenos Aires: Facultad de Agronomía. Universidad de Buenos Aires. p. 1-9

BOURDIEU, P. (2011). *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2006). *Breve guía para la aplicación del enfoque del capital social en programas de pobreza*. Chile: Santiago de Chile

CRAVIOTTI, C. (2008). Aproximaciones teóricas. Capítulo I. En: C. CRAVIOTTI (ed.), *Los nuevos productores: alimentos de alto valor y reestructuraciones agrarias*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. p. 27-41

COWAN ROS, C. (2007). De la producción del capital social a la proyección de luchas simbólicas en el territorio. En: M. Manzanal, Mariana Arzeno y Beatriz Nussbaumer (comp.). *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires: CICCUS

DURSTON, J. (2002). ¿Qué es el capital social comunitario? *Serie Políticas Sociales (38)*. Chile, Santiago de Chile: CEPAL.

ELVERDÍN, J.; LEDESMA, S.; ZAIN EL DIN, E; CITTADINI, E. (2014). *Programa Nacional para el Desarrollo y la Sustentabilidad de los Territorios: documento base y estructura organizativa*. Buenos Aires: Ediciones INTA.

FEITO, C. (2014). *Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de la provincia de Buenos Aires*. 1a ed. Buenos Aires: La Colmena.

FERNÁNDEZ, J.; FERNÁNDEZ, M. I.; SOLOAGA, I. (2019). *Enfoque territorial y análisis dinámico de la ruralidad: alcances y límites para el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras en América Latina y el Caribe*.

FORTINI DE SOUZA, J. (2014). Modelo para evaluar capital social en programas de cooperación para el desarrollo. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.

FREYRE, M. L. (2013). El capital social. Alcances teóricos y su aplicación empírica en el análisis de políticas públicas. En: Revista Ciencia, Docencia y Tecnología, 24 (47).

GARCÍA, A. (2016). Economías regionales: consideraciones para su abordaje a partir de las experiencias de intervención pública a principios del siglo XXI. En P. TSAKOU MAGKOS (coord.), Problemas actuales del agro argentino. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. p. 313-351

INSTITUTO DE DESARROLLO RURAL (IDR). (2008). El capital social en el proceso de cambio de la vitivinicultura argentina. Diagnóstico social sobre los factores críticos que limitan el incremento del capital social de la vitivinicultura en Mendoza y San Juan. Mendoza, Argentina.

LICEAGA, G.; D' Amico, P.; MARTIN, D. (2013). Tensiones y conflictos en la dinámica actual de los territorios rurales mendocinos. En: Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, (39): 137-172.

LONG, N. (2007). Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de San Luis, México.

MARTINEZ VALLE, L. (2003). Capital social y desarrollo. Íconos. En: Revista de Ciencias Sociales, (016). Quito, Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de Ecuador.

MICHELINI, J. J. (2012). Políticas públicas, capital social y obstáculos al desarrollo. El caso del regadío en el Alto Valle del Colorado (Argentina). En: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. 16 (417). Barcelona, España.

MOYANO ESTRADA, E. (2009). Capital social, gobernanza y desarrollo en zonas rurales. Documentos de trabajo. Instituto de Estudios Sociales de Andalucía. IESA Working Paper Series.

NEIMAN, G; LINDEMANN, T.; TROILO, L. (2009). Desarrollo rural y cooperativismo. Desafíos, oportunidades y estrategias. FAO. Roma, 133 p.

OSPINA PERALTA, P.; HOLLENSTEIN, P. (2015). Territorial coalitions and rural dynamics in Ecuador: Why history matters. En: World Development, 73: 85-95. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.10.026>

PORTES, A.; LANDOLT, P. (2000). Social capital : Promise and pitfalls of its role in development. En: Journal of Latin American Studies, 32 (2): 529-547. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/158574>.

RODRIGUEZ BILELLA, P.; TAPPELLA, E. (2008). Transformaciones globales, modos de vida y desarrollo rural. En: RODRIGUEZ BILELLA, P. y TAPPELLA, E. (ed.), Transformaciones globales y territorios. Desarrollo rural en Argentina. Experiencias y aprendizajes. 1a ed. La Colmena., p. 3-33

RAMIREZ PLASCENCIA, J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. En: Acta Republicana, Política y Sociedad, 4 (4).

RUIZ, A. M. (2011). Formulación de planes estratégicos. Seminario de Planeamiento Estratégico. Mendoza: UTN.

SEPULVEDA, S. (2008). Gestión del desarrollo sostenible en territorios rurales: métodos para la planificación. San José de Costa Rica: IICA.

El concepto de innovación se incorpora fuertemente en la comunidad científica y en la empresarial, pero no en los productores. Para ellos el término innovación tecnológica está fuera de su lenguaje y continúan utilizando aplicación de tecnología como proceso de innovación.

Una innovación, se define como *“la transformación de una idea en un producto nuevo o mejorado que se introduce al mercado, o en un proceso nuevo o mejorado usado por la industria o el comercio, o en un nuevo enfoque para un servicio social”* (OCDE, 2004, p18). En esta y otras definiciones se enfatiza que la innovación no surge sólo de la investigación, sino también de la **interacción entre ciencia, mercado y sociedad**.

Una segunda derivación de esta definición es que, en la mayor parte de los casos, la clave del proceso de innovación no radica en el comportamiento de aquellos agentes que están a la vanguardia del desarrollo tecnológico, sino de la **capacidad innovativa de la mayor parte de los agentes** y de la sociedad como un todo.

Este punto es particularmente importante para el diseño de las políticas de innovación en los países en desarrollo, ya que la capacidad innovativa de un país depende tanto de su capacidad de generar internamente conocimientos e informaciones, como de utilizar aquellos creados en otros países, es decir, de su **capacidad de aprender** (Lundvall, 1999). Podemos agregar que un elemento fundamental en la innovación es encontrar oportunidades ofreciendo soluciones a necesidades no satisfechas de los clientes, sobre todo, a aquellas que los clientes no están en capacidad de expresar.

En la **visión tradicional**, los procesos innovadores se definen como una **continuidad de etapas**. En esta concepción lineal los flujos de conocimientos son simples: comienzan en la ciencia básica, siguen con la investigación estratégica, investigación aplicada, y finalmente se transforman en tecnologías que son transferidas a las empresas. Una mayor cantidad de insumos en las etapas iniciales del proceso se traducen inevitablemente, al cabo de un tiempo adecuado, en una mayor cantidad de conocimientos y tecnologías al final de la línea. Esta concepción del proceso tecnológico no se corresponde con una gran cantidad de experiencias históricas, donde el desarrollo tecnológico precedió a los estudios científicos (Nelson y Rosenberg, 1993).

Más que como un proceso lineal, la creación de conocimiento e innovaciones puede representarse por una **telaraña de vínculos entre múltiples agentes**. Las interacciones pueden ser proyectos de investigación conjuntos, uniones estratégicas, adquisiciones de empresas, espionaje industrial, pasantías de investigadores, patentamiento conjunto, compra y/o uso conjunto de equipos caros, etc.

La generación y difusión de estas tecnologías de avanzada ocurre en el contexto de nuevas estrategias tecnológicas, productivas, comerciales y de localización de empresas transnacionales, del despliegue territorial de cadenas globales de valor, y de nuevos marcos regulatorios, jurídicos y financieros a escala nacional y global. Estos procesos reestructuran el escenario competitivo en los mercados mundiales, las je-

rarquías, articulaciones y determinaciones entre las escalas regionales, nacionales y globales del proceso de acumulación, y las capacidades innovativas de empresas y su posicionamiento competitivo en los mercados. Nuevos procesos de aprendizaje y de innovación redefinen la relación entre las empresas y la comunidad científica, así como entre la generación y la explotación de conocimientos científicos (Porcile y Cimoli, 2007; Pisano, 2006).

Una innovación de paradigma o cultural, muy importante para los cambios sostenidos es aquella que produce cambios profundos en las creencias tradicionales (modelos mentales) de los consumidores. Por esta razón, toma largo tiempo y gran retroalimentación para lograr aceptación y penetración. Sin embargo, una vez que esto ocurre, la empresa innovadora desarrolla ventajas competitivas que le permiten posicionarse por encima de su competencia (Tidd, 2001). Esto se puede apreciar claramente en la vitivinicultura mendocina con la instalación de la variedad Malbec en el mundo y fuertemente en la Argentina.

Es decir, las políticas públicas destinadas al apoyo de las actividades innovadoras de las empresas es un factor clave en el desempeño de éstas. En síntesis, la capacidad innovativa depende no sólo de cómo actúan los diferentes actores (ej. empresas, institutos de investigación, universidades, agencias gubernamentales) en forma individual, sino también de cómo interactúan entre ellos como elementos de un sistema de innovación local, nacional e internacional.

La creación de ventajas comparativas y competitivas (o el mantenimiento de las existentes) requiere una serie de condiciones entre las que se destacan el mantenimiento de la estabilidad política y económica, inversiones físicas, la creación de instituciones que puedan generar y apoyar procesos innovativos, la construcción de una sólida base de capital humano, y el entrenamiento del sector privado en la búsqueda e incorporación de innovaciones. Estos procesos son continuos y lentos, por lo que es necesario mantener estas políticas por períodos prolongados (Patel y Pavit, 1999; Teubal, 1996).

De lo anterior se puede concluir que la creación de conocimiento e innovaciones es el resultado de complejas interacciones entre varios agentes. Estas interacciones incluyen diferentes líneas de retroalimentación dentro del sistema y ocurren en cualquier etapa del proceso de creación del conocimiento y de su aplicación (Nelson y Rosenberg, 1993; Teubal, 1996).

■ Aplicación en viticultura

Los últimos avances en las tecnologías de la información, de maquinarias o electrónica han permitido la implantación de nuevas técnicas para controlar distintos aspectos de la producción, como monitorización del viñedo, para cuantificar el rendimiento de la vid o para controlar las incidencias de enfermedades o presencia de plagas. Todo ello respetando la naturaleza de las plantas con tecnologías no invasivas, para no interferir en el desarrollo natural del viñedo.

Se trata de controlar en tiempo real el estado del cultivo, los cambios en el suelo, la presencia de enfermedades o plagas, y el estrés hídrico, para la toma de decisiones. Se cuenta con sensores terrestres, todo tipo de cámaras, infrarrojos, drones, georreferenciación, controles por teléfonos móviles.

El sector del agro se ha lanzado al mundo hiperconectado. Gracias a la agricultura inteligente es posible obtener información detallada del cultivo, el suelo y de las variaciones climáticas en tiempo real desde cualquier tablet o smartphone. Para Alberto Clerigué, Director de inversiones de SODENA “...**la agricultura inteligente es un paso más para el desarrollo e innovación del sector agroalimentario. Todos estos sensores transmiten información en tiempo real a un sistema en la nube que ayudará a los agricultores a conocer datos útiles para realizar predicciones y mediciones para ahorrar tiempo y conseguir mayor rentabilidad de los cultivos.**” (SODENA, 31 de marzo de 2017, p. 3)

Otro proyecto que controla el estado del viñedo, es el proyecto de Big Data AgroAnalytics, definido como una “Solución Inteligente para el Asesoramiento en Explotaciones Agrícolas”, es una colaboración entre el CDTI (Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial) con el FEDER (Fondo Europeo de Desarrollo Regional). Por un lado, se instalan diferentes sensores y los datos se recogen en tiempo real y pueden consultarse a través de dispositivos móviles, SMS, o a través de la aplicación web de explotaciones agrícolas, que permiten vigilar en tiempo real el estado de los cultivos, por otro lado, se combinan los datos obtenidos con la información climatológica y catastral pública.

Los *smart tractors* son unos tractores inteligentes que sustituyen la cabina del conductor por un completo sistema autónomo basado en cámaras, radares, GPS y sensores que detectan obstáculos y hacen que el vehículo cambie de dirección para evitar impactos. El agricultor lo programa con una aplicación y puede hacerlo trabajar de manera simultánea con otros tractores. Funciona gracias a la introducción de mapas en el sistema, con los límites del campo y, además, incluye un software de planificación de trayectos.

Por su parte, Francisco Rovira, Director del Laboratorio de Robótica Agrícola de la Universitat Politècnica de Valencia, ha destacado el potencial de la robótica agrícola para lograr soluciones desde el punto de vista económico, social y medioambiental, “**El desarrollo científico-técnico actual parece indicar que esta tecnología va a ser la combinación de la robótica, la agricultura de precisión y las tecnologías de la información y ahí el relevo generacional va a jugar un papel muy importante**”. (Europa press 17/09/2018). Como se puede apreciar existen buenas posibilidades en tecnologías para eficientizar los manejos y especialmente facilitar la gerencia tanto en bodegas como en viñedos.

■ Cosecha mecanizada

La cosecha mecánica de uvas para vinificación es un fenómeno instalado en la mayor parte de las naciones elaboradoras de vinos. Los cambios culturales hacen que la mano de obra para cosecha se vaya perdiendo y se vea con interés reemplazar a la misma por



tecnología. En Europa es un tema muy instalado, aunque en Argentina recién comenzó a utilizarse a principios de este siglo con la importación de algunas cosechadoras.

De todas maneras, el uso en el país de cosechadoras mecánicas autopropulsadas – equipos que provienen principalmente de Francia– viene creciendo año tras año. La importación de las cosechadoras traídas de Europa comenzó a principios del siglo XXI (2005/2006) y se extendió adaptándose a las posibilidades que daba el sistema de producción. Los parrales, que siguen siendo muy importantes en las provincias de San Juan y Mendoza, no están preparados para el uso de las cosechadoras importadas.

“A partir de 2002/03, la disposición de más viñedos locales en espaldero permitió un crecimiento acelerado de este tipo de tecnologías” (Super Campo, 2018) Hay que aclarar que el uso se está extendiendo en las plantaciones de variedades de alta calidad enológica con el sistema de conducción de espaldera, que son los que permiten que la cosechadora pase entre las hileras recolectando las uvas. La pregunta es saber cuál es el punto de quiebre entre calidad de cosecha y eficiencia en su uso más económico. La cosecha a mano será solo para uva artesanal?

La cosecha mecánica en viñedos se ha generalizado en los últimos 4 o 5 años. Al día de hoy, hay 80 máquinas cosechadoras en Mendoza; en 2018 había 35 y en 2017, 16. Esto se debe a que productores y empresas adquirieron las máquinas para cosechar sus fincas y luego las alquilan para obtener una renta diferencial y así amortizar la inversión. (AyT, 2018).

■ Cosecha asistida

La escasez relativa de mano de obra hace necesario repensar la actual organización del trabajo teniendo en cuenta la realidad productiva de la provincia. Por esto se busca una alternativa tecnológica intermedia entre la cosecha tradicional y la mecánica, denominada cosecha asistida, que permite aumentar la productividad del trabajo mejorando las condiciones laborales.

La cosecha asistida se puede hacer con bines o con carros. Los métodos de cosecha asistida, son una alternativa interesante para aumentar la productividad de la mano de obra, respecto de la cosecha tradicional. Reducen el esfuerzo y los accidentes de trabajo. Se observa que independientemente del método utilizado, todos aumentan entre el 80% y el 100% la productividad de los vendimiadores respecto del método tradicional. Esto se debe, principalmente, al menor esfuerzo realizado por los trabajadores al suprimir las tareas de acarreo y carga al camión, tareas que también quitan tiempo al corte de uva.

Otro de los efectos beneficiosos de los métodos asistidos es la reducción de los riesgos laborales, ya que se suprime el acarreo de los tachos al hombro, por debajo del parral y la subida al banco de los cosechadores, dos actividades donde se produce la mayor proporción de los accidentes de trabajo. Finalmente, se debe mencionar que la



realización de la cosecha con métodos asistidos podría tener un impacto importante en la estabilidad de los trabajadores en la actividad si se lograran afianzar esquemas de prestación de servicios de cosecha coordinados con la industria elaboradora, lo cual además lograría una mejora en la logística general de la vendimia. Aunque esto requeriría un cambio organizacional y cultural coordinado por el sector industrial.

■ ¿En qué consiste la tecnología blanda? Las redes y organizaciones

El concepto de tecnología blanda es un término que se utiliza para englobar al conjunto de conocimientos tecnológicos o de naturaleza administrativa, comercial y organizativa. La tecnología blanda abarca los conocimientos, procedimientos, metodologías, disciplinas, habilidades que hacen posible el desarrollo posterior de productos y servicios.

Los cambios en la economía en general y del sistema agroalimentario en particular ocurridos en las últimas décadas, han planteado profundas transformaciones en la organización y estrategias de acción de los actores sociales y económicos.

A los cambios en el reordenamiento del sistema económico mundial, deben agregarse otros que son propios de la realidad doméstica. Por un lado, el cambio drástico en la orientación de los regímenes sociales de acumulación (Nun, 1995), pasando de lo que podríamos denominar un régimen social de acumulación, de apertura y desregulación (1990-2002) a otro de economía regulada (2003).

A partir de la década de 1990 se han extendido en América Latina propuestas de desarrollo rural para combatir la pobreza basadas en la articulación de enfoques territoriales e institucionales (Schejtman y Barsky, 2008; Perez Correa, 2005). Más allá de las críticas que se han realizado a una concepción que pretende prescindir de una activa intervención del Estado y de las políticas sectoriales, la propuesta resulta sumamente valiosa en rescatar la importancia del capital social local y regional y su consolidación para cualquier iniciativa de desarrollo que se pretenda sostenible en el tiempo (Waisman y Lemmi, 2011).

Un recurso que, como sostienen Caracciolo y Foti (2005), posee la condición de movilizar otros recursos (del capital económico, político y cultural) para generar y ampliar los beneficios de la comunidad. En el mismo sentido, se utiliza el término sinergia socio-estatal (State-society synergy) para indicar que ésta puede ser un catalizador del desarrollo promoviendo ciertos modos de articulación de los ciudadanos comunes y las agencias públicas.

A los efectos de las dinámicas de desarrollo local, se sostiene que las organizaciones de carácter reivindicativo -organizaciones profesionales/sindicales agrarias-, y el cooperativismo como representativo de las organizaciones no reivindicativas, son aquellas cuyas formas de capital social son las más idóneas para encarar procesos de desarrollo rural. En ellas existen las condiciones potenciales para generar un elevado nivel de integración,

alto grado de conexión extracomunitaria, buen nivel de sinergia institucional y aceptable grado de eficiencia organizativa. Características consideradas como distintivas de la presencia de un capital social proclive a promover los procesos de desarrollo en las comunidades rurales.

■ Agua

La tecnología, como es el caso del riego presurizado y la impermeabilización de canales, son dos herramientas interesantes para eficientizar el uso del agua en agricultura. De éstas, la impermeabilización de canales realizados con dinero de créditos externos, tuvo su momento, pero la macroeconomía, no permitió avanzar con el ritmo deseado. El riego por goteo, sistema más recomendado para la provincia por su capacidad de racionalizar el agua, incorporar fertilizantes líquidos junto al riego y disminuir la necesidad de mano de obra, no tuvo la aceptación esperada y actualmente son pocas las hectáreas regadas de esta manera. Se considera un 7,3% de la superficie total irrigada con la aplicación de esta tecnología (Martin, 2007). El riego superficial por surco sigue siendo, como fue históricamente, la base del aporte de agua a la agricultura.

Las aguas subterráneas provenientes de la recarga del acuífero con agua de deshielo también aportan al riego. Unas 40.000 ha en Mendoza se riegan por extracción con pozo por no tener derecho a riego superficial. El riego con agua subterránea es una estrategia que usan algunas empresas para ampliar el territorio irrigado. Se empieza a ver empresas que utilizan esta estrategia ayudados por los permisos que da el Estado para usar agua subterránea. De esta forma, las tierras ganadas al desierto que se habilitan en el piedemonte gracias al bombeo de los acuíferos se incorporan al circuito agrícola en cierta medida a costa del abandono de las tierras que se degradan aguas abajo.

En el marco de una regulación relativamente permisiva de explotación del agua subterránea se observa que, mientras que en las viejas zonas consolidadas del oasis los agricultores compiten por la cada vez más escasa, salinizada y contaminada agua superficial, las tecnologías de riego modernas y abundantes recursos económicos han permitido a los grandes capitales expandir la frontera agraria sobre los piedemontes en las zonas altas de las cuencas.

El otro "elemento de innovación" es la impermeabilización de los canales de riego de los oasis tradicionales. Esta política hídrica tiene como objetivo mejorar la eficiencia en la distribución del agua de riego entre los diques y/o embalses y las parcelas. En el oasis norte se construyó el Dique Potrerillos sobre el río Mendoza, con el objetivo de compensar el déficit de agua de riego de primavera y fines del verano. Es aquí donde aparece la necesidad de revestir canales para evitar los impactos negativos del llamado «efecto de aguas claras» que se manifiestan en mayores infiltraciones en la red de distribución con la consiguiente pérdida de eficiencia. (Martin, 2007).

Las insuficientes precipitaciones no logran abastecer los variados usos del agua que se presentan a lo largo del territorio provincial, por lo que se hace necesaria la sistematización de los ríos; como así también, de los acuíferos. En Mendoza el agua es el factor limitante para producir, entonces el riego artificial, es el principal medio para valorizar las tierras secas no irrigadas y uno de los principales factores de la fuerte fragmentación entre las tierras irrigadas, los oasis y las tierras no irrigadas, comúnmente llamadas "desierto" (Grosso, 2015).



PEREZ CORREA, E. (2005). América Latina: nueva ruralidad y exclusión social. En: Revista de Geografía, 15, pp. 171-199

PISANO, G. P. (2006). Knowledge, integration and the locus of learning: an empirical analysis of process development. En: Strategic Management Journal, 15, pp. 85-100.

PORCILE, G.; CIMOLI, M. (2007) Tecnología, diversificación productiva y crecimiento: un modelo estructuralista. En: Economía e Sociedade, Campiñas, 16, pp. 289-310

ROSENBERG, N. (1982). Inside the black box: technology and economic. Cambridge: Cambridge University Press.

EUROPA PRESS. COMUNIDAD VALENCIANA. (2009). Un robot terrestre monitoriza parámetros clave en viñedos como saber cuándo activar riegos o vendimiar.

Recuperado de: <https://www.europapress.es/comunitat-valenciana/noticia-robot-terrestre-monitoriza-parametros-clave-vinedos-saber-cuando-activar-riegos-vendimiar-20180917120840.html>

SALOMÓN, Y.; RODRIGUEZ, A. (2007). Producción científica. En: Ciencias de la Información, pp. 33-38.

SCHEJTMAN, A.; BARSKY, O. (2008). El desarrollo rural en Argentina: un enfoque territorial. Buenos Aires, Siglo XXI.

SUPER CAMPO (2018). Mecanización de la cosecha de la vid. 19/05/2018. Recuperado de: <https://supercampo.perfil.com/2018/05/mecanizacion-de-la-cosecha-de-la-vid/>

TEUBAL, M. (1996). R&D and technology policy at NICs as a learning process. En: World Development, 24 (3): 449-460.

TIDD, J. (2001). Innovation management in context environment, organization and performance. En: International Journal of Management Reviews. 3 (3): 169-183.

WAISMAN, A. Y LEMMI, S. (2011). Presentación del Dossier: De campesinos, productores familiares y pequeño burgueses. Abordajes teórico-metodológicos de los sujetos sociales agrarios En: Mundo Agrario, vol. 12, n.º 23. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/13527/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

tigativo (Valles, 1997), logrando una constante retroalimentación de los hallazgos empíricos con los marcos conceptuales existentes. Si bien se partió de algunos supuestos teóricos, los hallazgos del trabajo de campo fueron los que determinaron los marcos conceptuales interpretativos de la investigación (Guber, 1994).

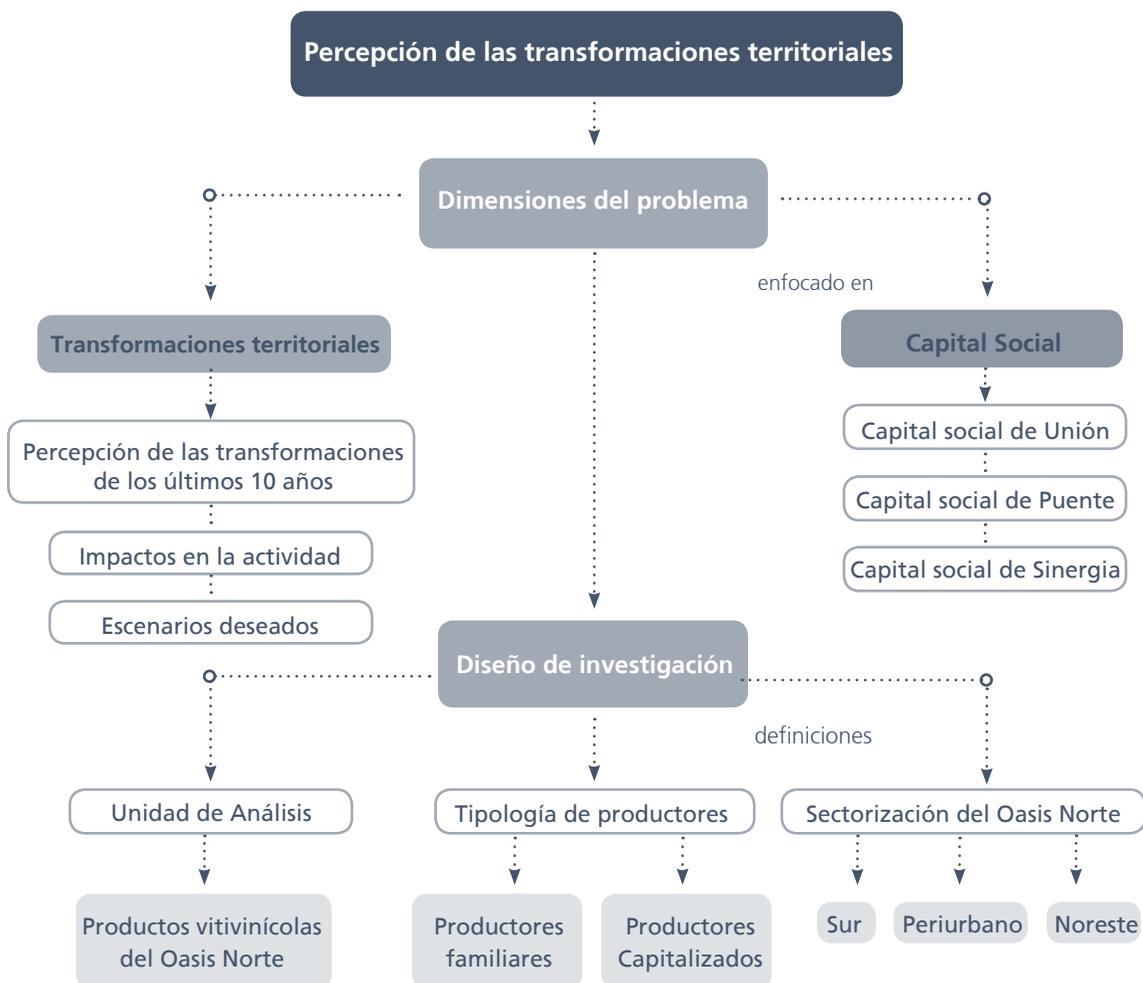


Figura 1. Diseño metodológico de la investigación
Fuente: Elaboración propia

A continuación, se indican las principales decisiones metodológicas: 1) delimitación de zonas de estudio en el Oasis Norte; 2) selección de tipologías de productores; 3) estrategias de recolección de la información y 4) estrategias de análisis de los datos.

■ Caracterización del oasis norte

La provincia de Mendoza, se encuentra localizada al centro-oeste de la República Argentina. Esta ubicación le otorga características climáticas que lleva a clasificar a sus territorios como tierras áridas y semiáridas. Por estas características, el desarrollo

de la provincia se ha fundado en la gestión antrópica del recurso hídrico proveniente casi en su totalidad de la fusión de las nieves y glaciares, ubicados en la Cordillera de los Andes.

Según el destacado fitogeógrafo Ángel L. Cabrera, Mendoza pertenece a la provincia fitogeográfica del Monte en el que predominan las comunidades vegetales denominadas jarillales (Cabrera, 1976). El paisaje natural, sin embargo, ha sido profundamente modificado por el empleo del agua generando un oasis antropomórfico.

Se considera que Mendoza cuenta con cuatro oasis: norte; este; centro o Valle de Uco y sur. Aunque hay otros autores que sólo consideran tres oasis: norte; centro y sur, ya que el oasis este y el norte se encuentran irrigados por la cuenca del río Mendoza. No existen convenciones a cerca de esto. Este sistema de oasis sobre el cual se desarrolla la provincia tiene una limitación: la superficie irrigada es escasa en relación al tamaño total de su territorio (3% de la superficie provincial).

Los Oasis alojan casi el 98,5% de la población y en ellos se desarrollan las principales cadenas productivas, de las que depende en gran medida la economía de la Provincia. El otro 97% del territorio mendocino, el secano, aloja el 1,5% de la población con una densidad media de 0,16 habitantes/km² (Montaña et al., 2005).

Al igual que en otras regiones del mundo, en Mendoza se está produciendo un crecimiento acelerado y desordenado de la ciudad. Esta problemática se agudiza en las zonas de regadío, ya que el cambio de uso del suelo produce la pérdida de tierras agrícolas.

El Oasis Norte, aloja el 60% de la población de la Provincia y en éste, se desarrolla el Área Metropolitana de Mendoza (AMM). Además, en el Oasis Norte se encuentra la Capital administrativa provincial lo que, junto a la calidad de sus suelos y la disponibilidad de agua, forjaron la base de su crecimiento económico liderado históricamente por la cadena vitivinícola y la oferta de servicios. Por este motivo, se instalaron las principales industrias dándole un impulso comercial y económico al oasis.

Este oasis está formado por los departamentos de Ciudad, Godoy Cruz, Luján de Cuyo, Lavalle, Las Heras, Guaymallén y Maipú. Según el Departamento General de Irrigación, en este Oasis se riegan 1.500 km² con agua superficial sumado a un porcentaje oscilante del territorio que se riega con agua subterránea (Departamento General de Irrigación, 2016).

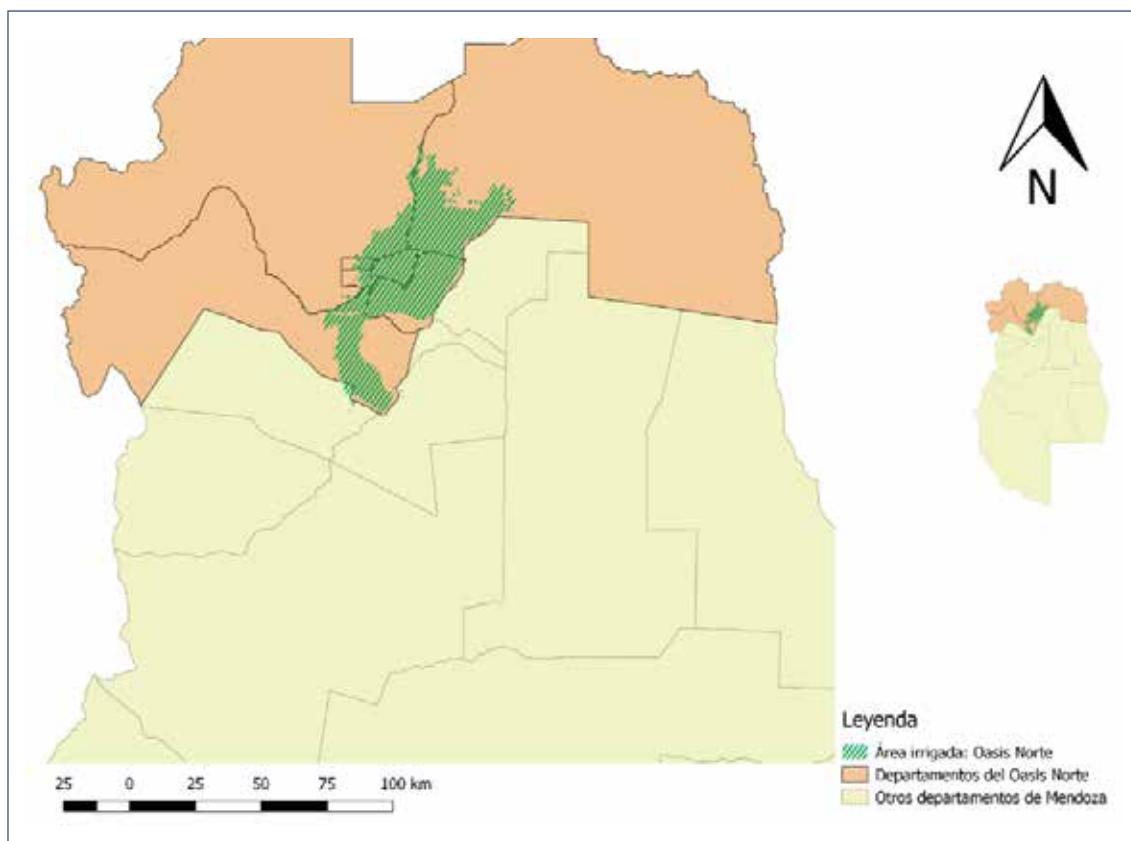


Figura 2. Superficie irrigada y no irrigada de los departamentos que conforman el Oasis Norte.
Fuente: Elaboración propia en base a información publicada en Sistema de Información Territorial y Ambiental (SIAT) de la Secretaría de Ambiente Gobierno de Mendoza (2016).

En el mapa puede observarse que los departamentos de Las Heras y Lavalle que conforman el Oasis Norte, también poseen un gran porcentaje de su superficie sin irrigar. En este trabajo el foco está puesto en el área irrigada ya que es aquí donde se desarrolla la viticultura.

En términos de la estructura agraria⁶, según el último Censo Nacional Agropecuario (CNA 2008), el oasis de estudio comprende unas 5.608 explotaciones agropecuarias (EAPs) con 73.275 ha cultivadas. El principal sistema productivo corresponde al vitícola con el 32% de las EAPs y el 46% de la superficie. Dentro del mismo se destaca el subsistema uvas finas con 1.107 EAPs y 26.446 ha, correspondiendo el resto al subsistema uvas comunes (Van den Bosch, 2016b). (Van den Bosch, 2016a, p.11).

En el Oasis Norte, se produce el 17% de la uva de Argentina y ésta se destina en su mayoría a la vinificación. De las 43.992 ha de viñedos implantadas en esta región el

⁶. Entendemos por estructura agraria: "La estructura agraria puede ser interpretada como el marco institucional de un territorio agrícola, incorporando conceptos tales como tamaño de la unidad productiva y patrones de tenencia, jerarquía social, económica o de clase. La distribución de la tierra puede ser un indicador directo de las disparidades de disponibilidad de un factor productivo tanto como de los ingresos asociados al mismo. Los niveles de escala determinan asimismo la adopción de tecnología" (Van den Bosch, 2016a, p. 11).

23% (9.901 ha) corresponde a la variedad Malbec, continua en importancia la variedad Cabernet Sauvignon con 4.950 ha (11%) y la variedad Bonarda con 3.824 ha (9%). La variedad Malbec predomina sobre todo en el departamento de Luján de Cuyo.

El 39% de la superficie implantada con viñedos en esta región (15022 ha) tiene 25 o más años de edad. Por su parte el 43% de la superficie implantada se conduce en parral (16740 ha), el 40% en espaldero alto (15485 ha) y el 17% restante en espaldero bajo (6.616 ha). En cuanto al sistema de riego el 76 % de la superficie con vides es regada por riego gravitacional (30034 ha) y el 23% por riego por goteo (8882 ha) (Van den Bosch, 2016).

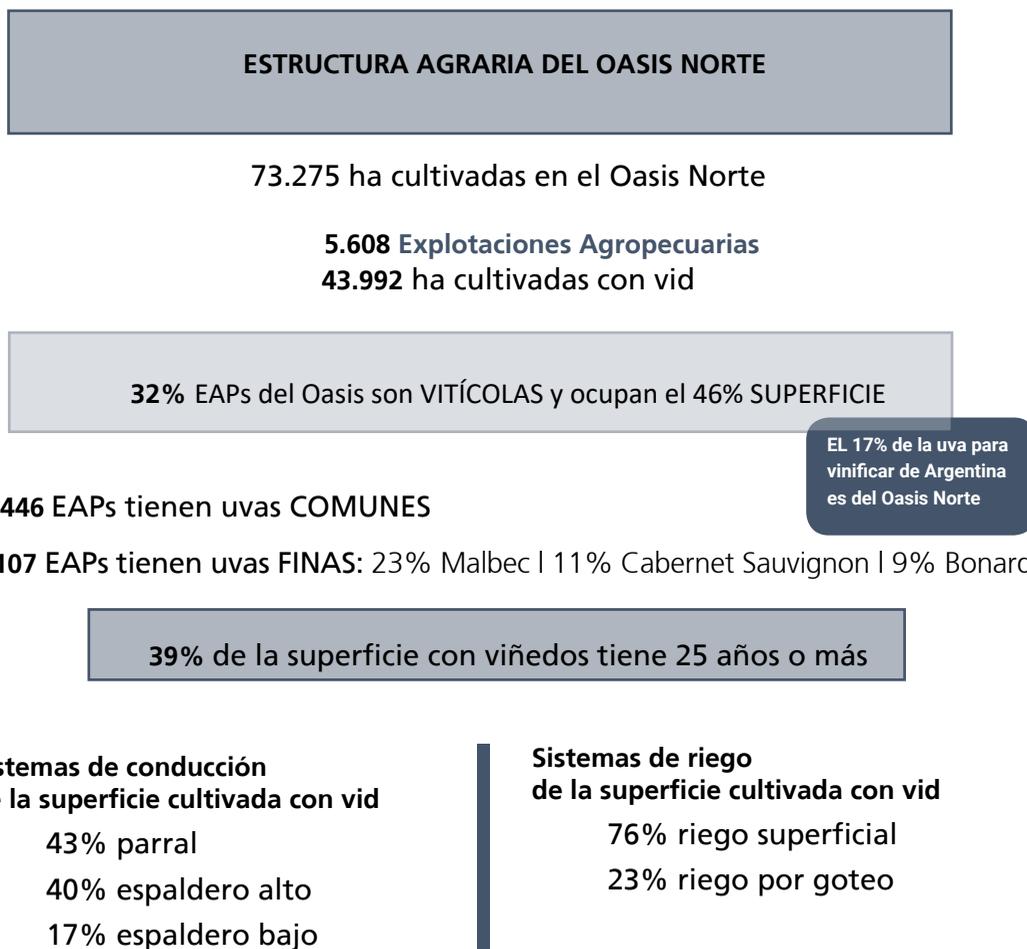


Figura 3: Estructura agraria del Oasis Norte (2008) en números

Fuente: Elaboración propia en base a: Van den Bosch 2016,a,b con datos del CNA (2008) e INV (2016).

a) *Tamaño de la unidad productiva*

En cuanto al tamaño de las propiedades el 57% de las EAPs (3.187) tiene menos de 5 ha de superficie, representando el 10% de la superficie. Si consideramos hasta 10 ha esto incluye al 73% de las explotaciones con el 19% (14.013 ha) de la superficie total implantada. El grupo con mayor peso en términos de extensión son las explo-

bano, Sur y Noreste (Figura 4). Dichas zonas contienen distritos pertenecientes a los departamentos de Luján de Cuyo, Maipú, Lavalle, San Martín, Guaymallén y Las Heras (en sus zonas irrigadas). (Figura 4)

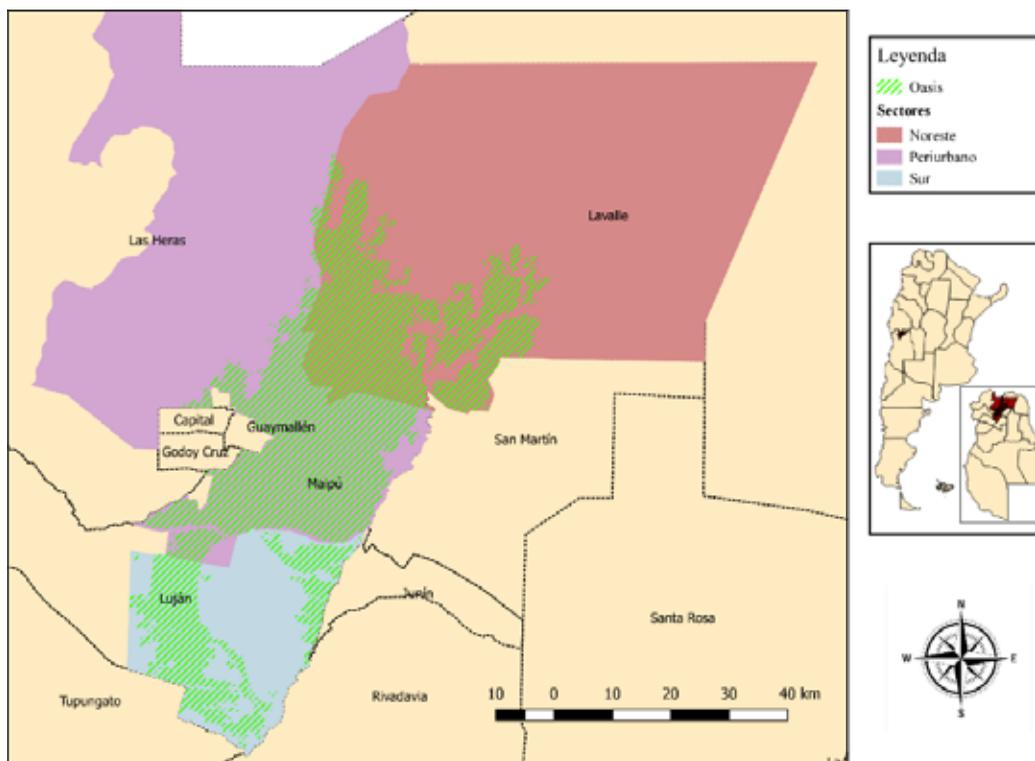


Figura 4. Sectorización del Oasis Norte
Fuente: Elaboración propia.

■ Selección de la tipología de productores

La unidad de análisis corresponde al productor vitícola, es decir aquellos sujetos cuya actividad principal es la producción y comercialización de uva con destino enológico.

La selección de las unidades de observación previó la identificación de diferentes tipos de productores vitícolas. Se dividió a los mismos en las categorías de *familiares* y *capitalizados* (Murmis, 1986 en Van den Bosch, 2016a), diferenciados principalmente por la contratación de *mano de obra permanente*, ya que, en general todos los productores contratan o intercambian jornales en momentos específicos del proceso productivo (labores cosecha, a veces poda y atadura, etc.).

Específicamente, entendemos a los productores **familiares** como aquella categoría que contempla tanto a aquellos productores donde el trabajo permanente está desarrollado solamente por el productor y/o uno o más *familiares no remunerados*. Mientras que los **capitalizados**, consta de aquella empresa capitalizada con trabajo conjunto donde existen formas contractuales tales como *contratistas de viña*, *me-*

dieros o aparceros. También aquellas otras explotaciones operadas por el productor junto con personal asalariado no familiar o solamente por estos últimos.

■ Abordaje empírico

Técnicas e instrumentos de recolección de los datos

El carácter cualitativo de la investigación requirió de un *muestreo no probabilístico* (Guber, 1994), construido sobre criterios teóricos y, por tanto, intencional. Esto se vincula al interés de identificar a un reducido número de unidades que puedan ser indicativos, por sus características, de los fenómenos que se pretende conocer. En este caso, el criterio de *heterogeneidad territorial* de los entrevistados fue fundamental atendiendo a las hipótesis iniciales. Por ello, se seleccionaron entrevistados con la mayor dispersión territorial posible en los sectores del Oasis Norte.

En este sentido, en base al análisis de la dinámica intercensal elaborada por Van den Bosch, (2016a), extraída del CNA 2008 para Mendoza, se optó por la selección de la *muestra por contextos*, previendo la composición estructural de los agentes en función de criterios estadísticos según características socioeconómicas y geográficas, y se seleccionaron los informantes en función de los *tipos delimitados* (Scribano, 2008): familiares y capitalizados.

En base a la estrategia de construcción flexible de la información se entrevistó a productores hasta tanto se cumpliera con el criterio de *saturación teórica*, es decir, cuando la incorporación de nuevas entrevistas no proporcionase mayor cualificación a las categorías analizadas (Mendizabal en Vasilachis, 2009).

Como resultado, la investigación obtuvo datos de un total de 36 entrevistas. En particular para el sector Periurbano se hicieron 10 entrevistas (4 familiares y 6 capitalizados); en el sector Noreste 10 entrevistas (4 familiares y 6 capitalizados) y finalmente en el sector Sur 16 entrevistas (5 familiares y 11 capitalizados). Esta cantidad de entrevistas fueron suficientes para satisfacer el criterio de saturación teórica.

La información primaria fue recolectada a través de dos instrumentos. En primera instancia, y a modo de realizar un primer acercamiento a las áreas de estudio, se realizaron talleres exploratorios con referentes institucionales tanto de gobierno local como de ciencia y técnica de incidencia en el sector vitícola. En una segunda instancia, se realizaron entrevistas semiestructuradas a productores de interés. A continuación, se describen las particularidades de cada instrumento.

a) Talleres exploratorios

Esta técnica tuvo como propósito un primer acercamiento al área de interés desde la mirada de los referentes institucionales, considerando su relación cotidiana con dichos territorios.

Se realizaron tres talleres, uno por cada sector seleccionado. Para el sector PERIURBANO se realizó el taller con el Municipio de Maipú; para el sector SUR se efectuó con el Centro de Desarrollo Vitícola (CDV) de Maipú y Luján de Cuyo y finalmente para el sector NORESTE, se realizó un taller con el Municipio de Lavalle y el Consejo Local Asesor de su CDV, en la Agencia de Extensión Rural Lavalle de INTA.

Los talleres se cimentaron sobre tres grandes ejes de relevamiento de información, desde la visión de estos actores:

- Las transformaciones territoriales que afectan a la producción vitivinícola en sus territorios de injerencia.
- Las principales zonas afectadas por estas transformaciones y su localización geográfica (mapeo colectivo).
- Los actores (tanto estatales como grupos de productores) presentes en el territorio que trabajan en relación a estas transformaciones.

La técnica de trabajo fue el mapeo colectivo dado que se trata de un instrumento válido para la reconstrucción colaborativa de la dinámica los territorios (Risler y Ares, 2013). Frente a los objetivos de interés, se pudo plasmar en mapas las áreas prioritarias para realizar entrevistas dadas las transformaciones que fueron registradas por los participantes. (Figura 5)



Figura 5. Talleres exploratorios realizados.
Fuente: Elaboración propia.

Los resultados de estos talleres fueron sistematizados y se contrastaron luego con los resultados de las entrevistas semiestructuradas a los productores, que se detallan a continuación.

b) *Entrevistas semiestructuradas*

Posteriormente y en base a lo relevado en los talleres, se utilizaron *entrevistas semiestructuradas* para consultar a los productores en los distintos sectores. Ésta técnica consta de una guía de temas que se desean abordar con el entrevistado, pero éste es quien decide cómo abordar las respuestas, expresar sus opiniones e incluso desviarse del guion inicial pensado por el investigador (Flick, 2007). En la bibliografía figura 2004

La entrevista a productores vitícolas indagó los siguientes tópicos en base a los supuestos teóricos y los objetivos de investigación:

- *Transformaciones territoriales percibidas:* Aquí se consultó sobre los cambios en su zona que lo afectó en su actividad productiva y de qué manera.
- *Vínculos con diversos actores (capital social), frente a las transformaciones:* Se buscó indagar sobre las estrategias para resolver el impacto de las transformaciones; los actores territoriales (actores colectivos o institucionales) que identifican y a quiénes acuden. Por ello, el foco estuvo puesto sobre los tres tipos de vinculaciones que constituyen los diferentes tipos de capital social:
 - *Capital social de enlace:* aquellos vínculos y percepciones sobre el Municipio; los organismos de ciencia y técnica y los organismos de control gubernamental y/o sectorial. Dicha información permitió conocer la confianza en las instituciones y ciertas demandas existentes.
 - *Capital social de puente:* sus vínculos más bien de tipo sectorial, ya sea con las bodegas o con las cooperativas, que permitió reconocer cómo se construyen estas vinculaciones, qué recursos se intercambian y qué aporte hacen en el marco de las transformaciones territoriales. También aquí se incorporaron los vínculos con la mano de obra.
 - *Capital social de unión:* reconocer los vínculos cercanos y que indican los cambios más perceptibles a nivel territorial, pues aquí se incorporaron tanto los cambios intergeneracionales, como así también los vínculos con otros productores y con sus vecinos.
- *Proyección a futuro en la actividad:* se consultó sobre la percepción de su futuro en la actividad productiva y sus escenarios deseados para la misma, tanto su actividad productiva como para su territorio.



Para acceder a los entrevistados, se contactaron instituciones de gobierno y de ciencia y tecnología con injerencia en los territorios de estudio (INTA, CDV y Municipios), sobre posibles casos. También se pidió recomendación a los propios entrevistados (*bola de nieve*). Esto permitió entrevistar a productores con diferentes modos de producción y manejo de la finca; asociados a distintos programas de desarrollo; y con diferentes estrategias y canales de comercialización (productores integrados y no integrados a la cadena de producción de vino).

■ Estrategias de análisis de la información

El análisis sistemático de los datos primarios se realizó en primera instancia haciendo una lectura detallada de las entrevistas y pudiendo construir un listado de temas surgidos que se transformaron en códigos de análisis (codificación abierta). Esto permitió encontrar información emergente y no prevista en las hipótesis iniciales.

Dichos códigos fueron utilizados para segmentar la información de las entrevistas. Esto fue asistido por el software Nvivo que permitió hacer el proceso de asignar códigos al discurso de los entrevistados, de modo sistemático. Inicialmente, se trabajó con 39 códigos construidos de modo emergente que fueron divididos por los grandes ejes de trabajo: 1) transformaciones territoriales; 2) capital social y 3) proyección a futuro.

Mediante aproximaciones sucesivas se logró aglutinar los códigos en **categorías conceptuales** más amplias, permitiendo caracterizar propiedades y relaciones entre los temas extraídos de los relatos. Así, teniendo en cuenta que más allá de los aspectos específicos que intervienen en la producción vitivinícola (agronómicos, comerciales, financieros, tecnológicos, etc.) que tienen influencia directa en el negocio de los distintos eslabones de la cadena vitivinícola —a los que identificamos como transformaciones del sector vitivinícola— también existen una serie de factores socio-espaciales a los que denominamos transformaciones territoriales- que de manera creciente operan como oportunidad o impedimento en el desarrollo futuro de la actividad, según nuestros entrevistados. (Figura 6)



Figura 6. Nodos problemáticos y categorías asociadas emergentes de los datos cualitativos.

Fuente: Elaboración propia

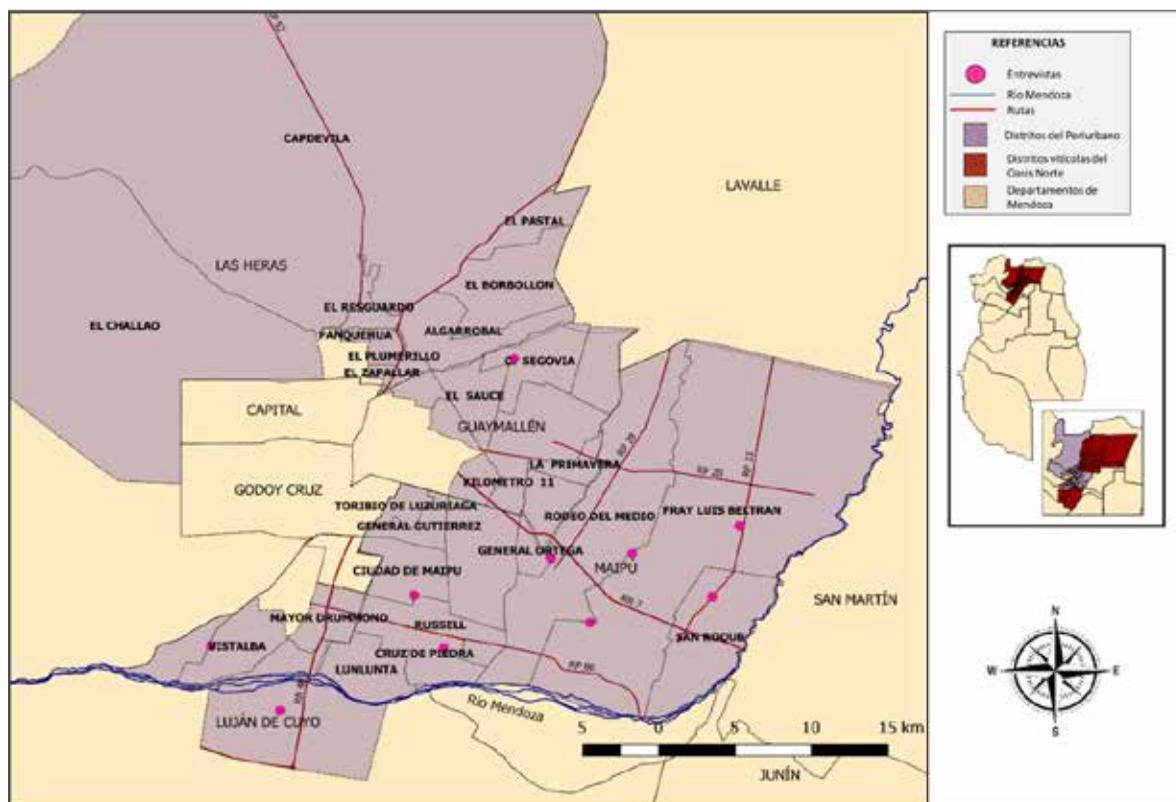


Figura 1. Sector Periurbano: distritos y localización de entrevistas realizadas.

Fuente: Elaboración propia (2018) en base a información disponible en Sistema de Información Ambiental y Territorial (SIAT) – Secretaría de Ambiente del Gobierno de la Provincia de Mendoza.

El periurbano es el sector con mayor diversidad de sistemas productivos. Según Van den Bosch (2016a) solamente un 42% de las explotaciones agropecuarias son vitícolas y existe una importante presencia de establecimientos olivícolas, frutícolas y hortícolas. En la Tabla 1 puede observarse la disminución de las explotaciones vitícolas y mixtos vitícolas en el periodo intercensal 1998 – 2008. Cabe señalar que los sistemas mixtos vitícolas, corresponden a explotaciones agropecuarias cuya superficie se encuentra ocupada con vid en, al menos, un 70% del total de la superficie cultivada. (Tabla 1)

Sistema productivo	Año 1988	Año 2008
Vitícola	929 explotaciones 7290 ha implantadas	339 explotaciones 5215 ha implantadas
Mixto Vitícola	99 explotaciones 1354 ha implantadas	64 explotaciones 657 ha implantadas

Tabla 1. Sector periurbano: dinámica de las explotaciones vitícolas y mixto vitícolas en el periodo intercensal 1998 – 2008.

Fuente: Adaptado de Van den Bosch (2016a).

En el sector periurbano, los suelos presentan buena aptitud agrícola para la mayoría de los cultivos. Se encuentra irrigado por agua superficial y subterránea tanto del acuífero libre, como del acuífero confinado (agua surgente). El agua superficial es conducida por los canales Cacique Guaymallén, Chachingo y Pescara. La facultad del territorio de ser irrigado ya sea por una o por una combinación de estas fuentes de agua, le otorga distintas potencialidades para la producción de alimentos agrícolas.

Una de las problemáticas ambientales que afecta al área productiva periurbana, es la contaminación del agua con residuos sólidos urbanos (RSU). Según un trabajo del Ing. Morábito del Instituto Nacional del Agua (INA), en los últimos años se han realizado un gran número de reclamos de los usuarios del agua de riego, debido a los inconvenientes causados por la presencia de material sólido (plásticos, latas, cartones, etc.) que pueden englobarse en los términos residuos sólidos urbanos (Morábito *et al.*, 2007).

En dicho trabajo se demostró, que la contaminación de la red de riego con basura, no sólo incrementa los costos que deben abonar los usuarios para la limpieza y colocación de rejillas para retener los RSU, sino que también incide en la distribución efectiva del caudal asignado a cada usuario. uno

Sumado a esto, existe una desarticulación de la red de riego por la presencia de barrios a lo largo de la misma. Los barrios funcionan como una interrupción en el *continuum* de distribución del recurso hídrico, disminuyendo su eficiencia. Esta situación genera tensiones entre los distintos actores. Por un lado, se deteriora la infraestructura de riego que fue construida con renta pública —principalmente con capital de los regantes— y por el otro, los propietarios de lotes y urbanizaciones, no pueden renunciar al derecho de riego —que cambia de categoría agrícola a recreacional aumentando el costo del agua— y en muchos casos no reciben la dotación correspondiente.

Urbanizaciones

Para este proyecto se actualizó al año 2018, el trabajo de Olmedo *et al.* (2015), que analizaba la superficie urbanizada en el periodo 1988-2015. La actualización se realizó digitalizando polígonos urbanos, a partir de la interpretación visual de combinaciones de bandas del satélite Landsat 8.

En la Gráfico 1 puede observarse el cambio de uso del suelo producido en el lapso temporal que se abordó en este trabajo (2006 – 2018). El proceso de urbanización se ha mantenido en expansión y los sectores **noreste** y **sur**, tienen los mayores incrementos relativos en superficie urbanizada. Sin embargo el sector **periurbano** posee la mayor superficie urbanizada del Oasis Norte y la meseta que se produce entre los años 2000 y 2005, se debe a la recesión económica del país en esos años (Gráfico 2).

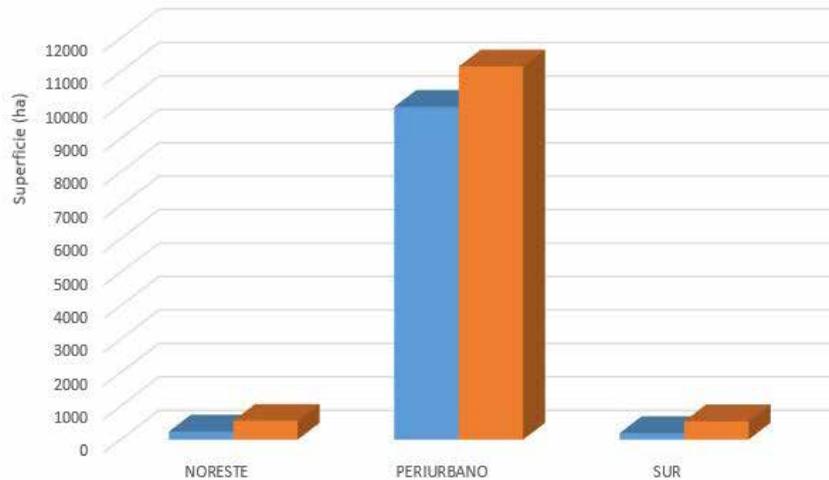


Gráfico 1. Sectores del Oasis Norte: superficie urbana en hectáreas en los años 2006 y 2018.
Fuente: Elaboración propia en base a la actualización del trabajo de Olmedo, et al. 2015.

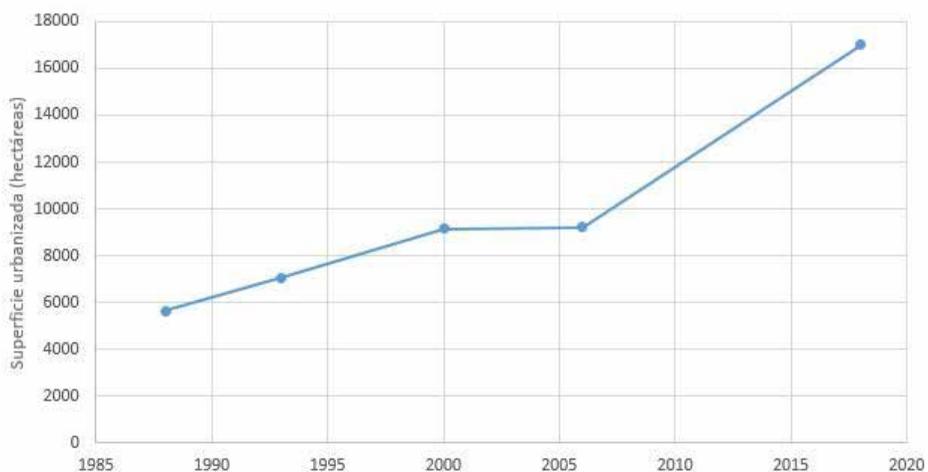


Gráfico 2. Sector Periurbano: Superficie urbanizada en el periodo 1988 – 2018.
Fuente: Elaboración propia en base a la actualización del trabajo de Olmedo, et al., 2015.

En la **Figura 2**, se señala la superficie urbanizada al año 2018. En el centro de la imagen se ubican las ciudades de Mendoza y Godoy Cruz, centros urbanos ya consolidados, y en amarillo las zonas que se han urbanizado desde el año 1988 hasta el año 2018.

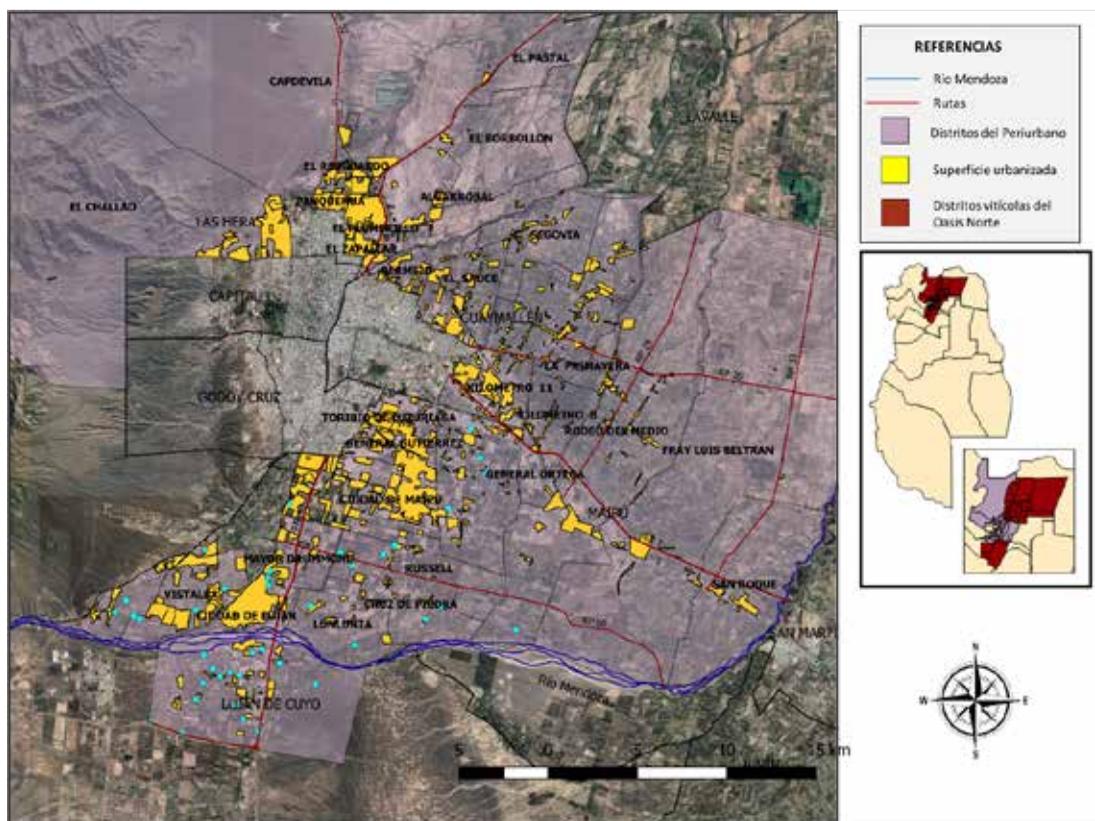


Figura 2. Sector Periurbano: localización de la superficie urbana. Año 2018.

Fuente: Elaboración propia en base a la actualización del trabajo de Olmedo, *et al.*, 2015.

Se identifican dos dinámicas importantes, por un lado el retroceso de la actividad agrícola principalmente vitícola por crecimiento de la ciudad y por el otro, un avance de la frontera agropecuaria, con crecimiento de zonas hortícolas al noreste del sector (Del Barrio *et al.*, 2019).

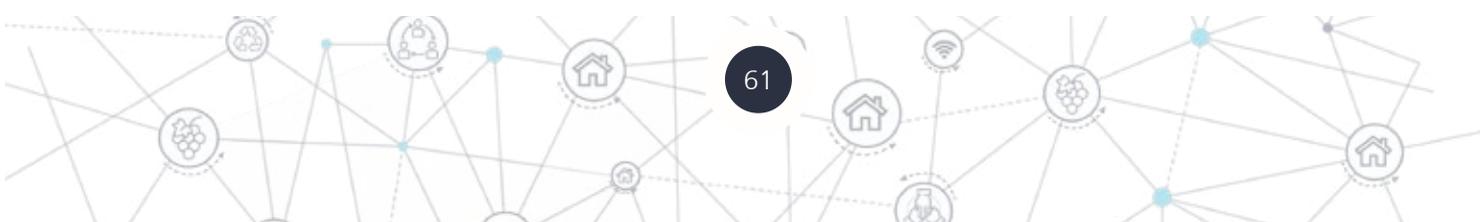
- En Guaymallén y en algunos distritos de Maipú -como Fray Luis Beltrán-, la actividad vitícola ha sido relegada por otras actividades agrícolas más rentables principalmente hortícola.
- Los distritos de la denominada *Primera Zona Vitivinícola* (departamentos de Luján de Cuyo y Maipú) que se encuentran más próximos a las ciudades cabeceras y/o a las principales vías de acceso (Acceso Sur - Ruta 40), la actividad vitícola está amenazada por la urbanización.
- Los distritos vitícolas periurbanos presentan gran heterogeneidad en los sistemas productivos, en la calidad enológica y en las estrategias de venta que adoptan los productores. Sin embargo estas características tienen una distribución espacial que permite agruparlos de la siguiente forma:

- Los distritos **Vistalba, Mayor Drummond, Lunlunta y Cruz de Piedra** tienen mayoritariamente cepajes finos conducidos en espalderos, obteniéndose buena calidad de uvas para vinificar.
- A su vez, en Vistalba, Lunlunta y Cruz de Piedra las fincas de superficies medianas y grandes poseen proyección de continuidad en la actividad vitícola complementada con proyectos de enoturismo.
- Las fincas pequeñas ubicadas en estos distritos y en **Chacras de Coria y Mayor Drummond**, asocian su proyección económica con la venta de la finca ya sea por compra de bodegas o fincas más grandes, así como para proyectos inmobiliarios.
- Otro grupo de distritos con semejanzas en sus sistemas de producción se compone por **Coquimbito, Gutierrez, Luzuriaga y El Sauce**. Aquí la viticultura es relictiva, muy escasa. Los proyectos productivos que permanecen, lo hacen por características muy particularidades en sus vías de comercialización, o por estar vinculados a proyectos turísticos y gastronómicos.
- En general hay poca inversión en las fincas, baja reconversión varietal y nula innovación tecnológica.
- Similar a este grupo en el receso de la viticultura, pero con fuerte crecimiento de la horticultura, se puede englobar al **Cinturón Verde del Oasis Norte: Rodeo del Medio, San Roque, Fray Luis Beltrán, parte de Coquimbito y los distritos rurales de Guaymallén**. En este grupo la presión inmobiliaria es fuerte.
- Por último, se describe el **sector irrigado de Las Heras** como un grupo en sí mismo: **El Pastal, Capdevila, El Borbollón, El Algarrobal, Panquehua, El Plumerillo, El Zapallar**. Este grupo tiene características productivas semejantes al sector Noreste pero la urbanización –dada su cercanía con el área metropolitana- es importante por lo que se considera territorios de interfase urbano-rural.

En este grupo la viticultura es típicamente tradicional, conducida en parral y sin inversiones. Las condiciones agroclimáticas permiten la producción de variedades rendidoras (principalmente criollas) y varias de las explotaciones se encuentran asociadas a cooperativas de Lavalle.

■ Sector noreste

Se consideró sector noreste al área irrigada del departamento de Lavalle junto a los distritos El Central y Nueva California del departamento de San Martín ya que, según Van den Bosch (2016b) los sistemas vitícolas de dichos distritos, tienen semejanzas con los aledaños de Lavalle (Figura 3).



La producción agrícola en este sector está liderada por la viticultura. Presenta el mayor número de explotaciones vitícolas del Oasis Norte, alojando el 33% de las unidades vitícolas y mixto vitícolas. En particular, los distritos El Central y Nueva California, constituyen los territorios más especializados en viticultura siendo el 84% de las explotaciones vitícolas (Van den Bosch, 2016a).

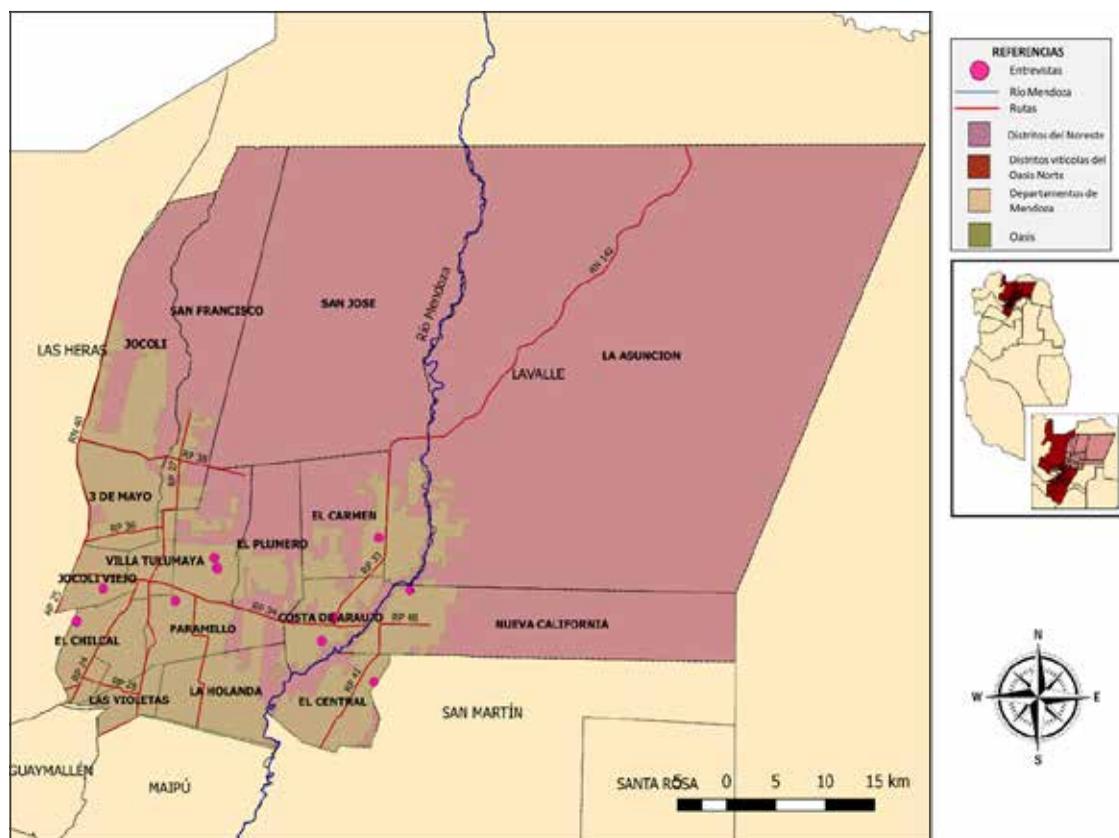


Figura 3. Sector Noreste: distritos y localización de entrevistas realizadas.

Fuente: Elaboración propia (2018) en base a información disponible en SIAT – Secretaría de Ambiente del Gobierno de la Provincia de Mendoza.

En el año 2001, Lavalle contaba con una superficie de 12.478 ha de vid y estaba en el quinto lugar respecto a la provincia en superficie vitícola. Al año de ejecución del proyecto, superaba las 14.000 ha ubicándose en el tercer lugar y aportando un 9 % de la superficie vitícola total (INV, 2016).

Las uvas tintas representan un 30% del total producido en este sector y el 40% de éstas corresponden a la variedad Bonarda. Siendo esta variedad característica de la producción local. Entre las variedades blancas, la más importante es la variedad Pedro Jiménez con casi la mitad de la superficie; siguiéndole Torrontés Riojano; Tempranillo; Ugni Blanc y Chenín (INV, 2016). Aproximadamente el 50% de la elaboración total de vino del noreste se elabora en bodegas cooperativas (Área del Vino, 2011). En los departamentos de Lavalle y San Martín, se ubican 19 bodegas de las cuales 8 son cooperativas.

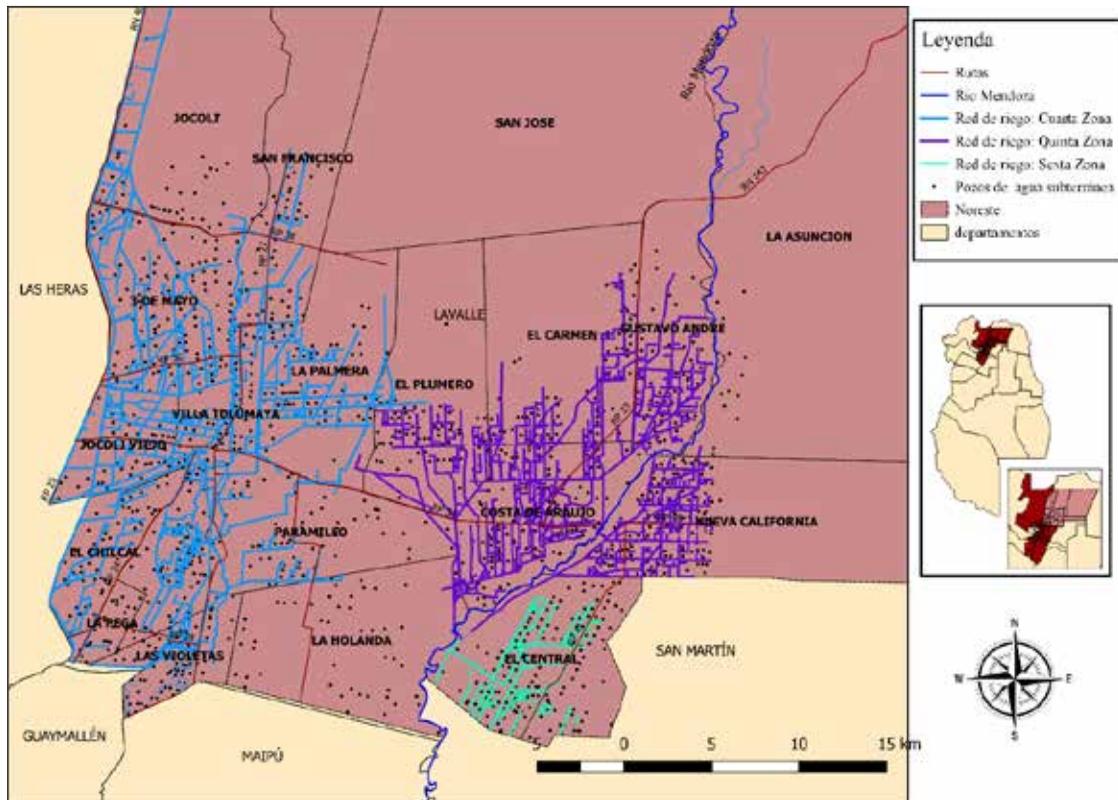


Figura 4. Sector Noreste: red de riego y ubicación de perforaciones para extracción de agua subterránea. Fuente: Elaboración propia en base a información del Departamento General de Irrigación. Recuperada de: <http://ide.irrigacion.gov.ar/>.

Urbanizaciones

Según el análisis de los mapas de urbanización elaborados para este trabajo, la superficie urbanizada tuvo un crecimiento de casi un 134% entre los años 2006 y 2018 (Gráfico 3). Costa de Araujo y Villa Tulumaya son los distritos que mayor crecimiento han tenido y son también los más poblados. Sin embargo, el uso residencial, administrativo y comercial del suelo es pequeño en relación a la superficie agrícola.

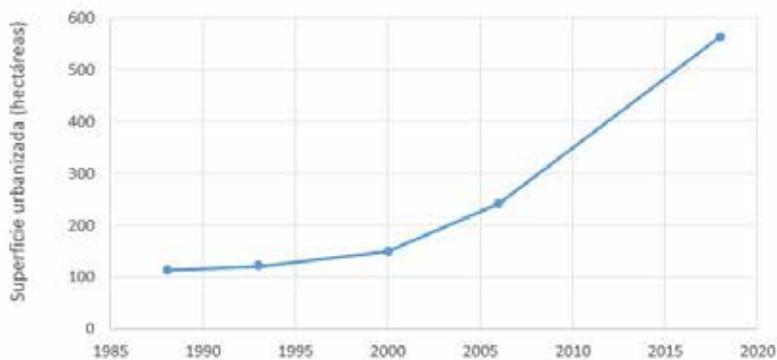


Gráfico 3. Sector Noreste: Superficie urbanizada en el periodo 2006 – 2018.

Fuente: Elaboración propia en base a la actualización del trabajo de Olmedo, *et al.*, 2015.

Según datos de la Compañía Argentina de Tierras, los valores de terrenos con viñedos y riego van de 10 a 15 mil dólares en la zona de Lavalle, Rivadavia y San Martín, en cambio, en Maipú y Luján de Cuyo, las tierras cultivadas con riego valen de 15 a 40 mil dólares la hectárea (Mendoza Post, 2015). El costo de la tierra es muy inferior al resto los sectores del Oasis Norte, sin embargo, la distancia y la baja conectividad con la Ciudad de Mendoza podrían explicar el bajo crecimiento de la ciudad hacia este sector.

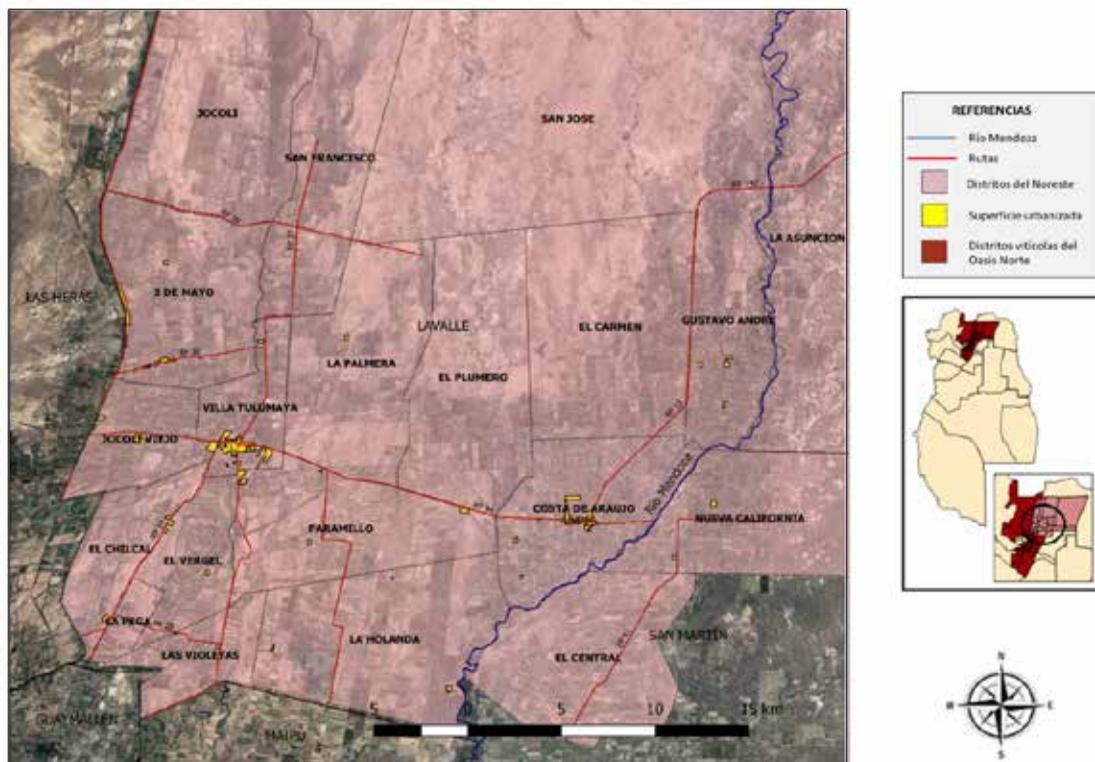


Figura 5. Sector Noreste: Localización de la superficie urbana.

Fuente: Elaboración propia en base a la actualización del trabajo de Olmedo, *et. al*, 2015.

■ Sector sur

El Sector Sur, está conformado por los distritos de Ugarteche, Agrelo y El Carrizal del departamento de Luján de Cuyo y Barrancas de Maipú (Figura 6). Pertenece a la zona vitivinícola conocida como Zona Alta del Río Mendoza.

En esta zona, se encuentra aproximadamente un 18% del total de hectáreas cultivadas de vid en la provincia. Esta superficie está distribuida en partes iguales en los dos departamentos que conforman el Sector Sur: 49% en Maipú y 51% en Luján de Cuyo (INV, 2016).

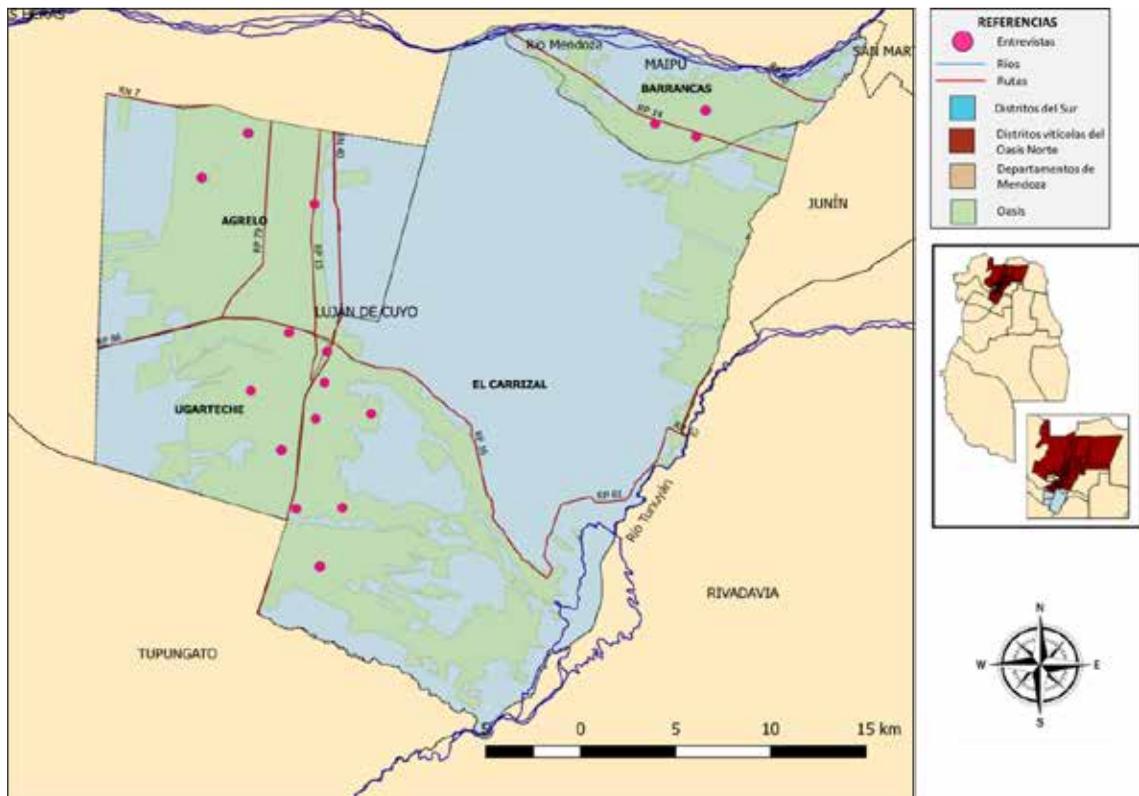


Figura 6. Sector Sur: distritos y localización de entrevistas realizadas.

Fuente: Elaboración propia (2018) en base a información del Sistema de Información Ambiental y Territorial – Secretaría de Ambiente del Gobierno de la Provincia de Mendoza. Recuperado de <http://www.siat.mendoza.gov.ar/>.

En conjunto, ambos departamentos poseen un 85% de su superficie cultivada con variedades de buena calidad enológica principalmente Malbec. Mientras en el año 1995, Luján de Cuyo poseía un 79% de su superficie cultivada con cepajes finos, en el 2000 dicho valor asciende a 86%. Así mismo, en 1995 la superficie destinada a uvas tintas correspondía al 52% del total, ascendiendo al 69,5% en el año 2000 (García y Parra, 2011). La denominación y distinción del departamento de Luján de Cuyo como “Tierra del Malbec” responde a estos valores.

Aptitud para la viticultura: recursos biofísicos

El suelo del sector sur es de origen aluvial y está conformado por sedimentos de arena, limo y arcilla. Son suelos profundos con subsuelo pedregoso.

Existen diferentes fuentes de agua de riego, los distritos Agrelo y Barrancas cuentan con red de riego, mientras que Ugarteché y la mayor parte de El Carrizal dependen del acuífero subterráneo para proveerse del recurso hídrico.

Tecnificación y tradición en la viticultura del sector sur del oasis norte

Pueden identificarse dos modelos de viticultura, uno más tecnificado que se caracteriza por poseer fincas de grandes superficies que se han implantado en los últimos 20 años bajo un sistema de conducción en espaldero alto; por lo general con riego por goteo -asociado a la necesidad de extraer agua subterránea y a evitar la nivelación de terrenos - y protegidos con malla antigranizo. El otro modelo, más tradicional caracterizado por, explotaciones de menor superficie (en promedio 15 ha) también con espalderos altos regados por surcos y poseen derecho de riego o perforaciones. Ambos modelos producen uvas con reconocimiento varietal (Van den Bosch, 2016b). La principal diferencia entre ambos departamentos está determinada por la cota, ya que las mayores altitudes del piedemonte de Luján de Cuyo determinan menores temperaturas, lo cual se refleja en la calidad de las uvas.

Estrategias de comercialización

Esta zona, ha encontrado estrategias para favorecer la comercialización de los vinos locales, especialmente aquellos de variedad Malbec. Al departamento de Luján de Cuyo se le ha otorgado la Denominación de Origen Controlado (DOC) para la producción de este varietal y a los distritos de Barrancas y Agrelo se les otorgó el certificado de Indicación Geográfica (IG).

En este sentido, las IG y DOC son relevantes para el **desarrollo local**, ya que no sólo agrega valor al vino -al aumentar la calidad del producto y reducir la incertidumbre para el consumidor-, sino que facilita el desarrollo de proyectos de base territorial como es el enoturismo (Alderete, 2013).

En los últimos 20 años, el enoturismo se ha desarrollado exitosamente vinculado a la excelente conectividad que tiene este sector, con el área metropolitana de la provincia, la privilegiada vista del Cordón del Plata y la presencia de emprendimientos enológicos que realizan importantes inversiones relacionadas con la recepción de visitantes lo que en la jerga se engloba bajo el término "*hospitality*".

Urbanizaciones

El crecimiento de la superficie urbanizada en el sector sur fue de alrededor de un 180% en el periodo 2006-2018 valor que equivale a unas 400 ha, como puede observarse en la (Gráfico 4). Esta expansión involucra principalmente los distritos de Ugarteche y Agrelo. Este último por cercanía con la expansión de Luján de Cuyo y el área metropolitana (Figura?). Para Ugarteche, cuya población al 2001 era de 4.592 personas y en el 2010 había crecido en un 50%, este aumento se atribuye a la recuperación y expansión vitivinícola y a la instalación en las proximidades de la villa de un importante número de barrios con financiamiento social, en terrenos de bajo costo (Van den Bosch, 2008).

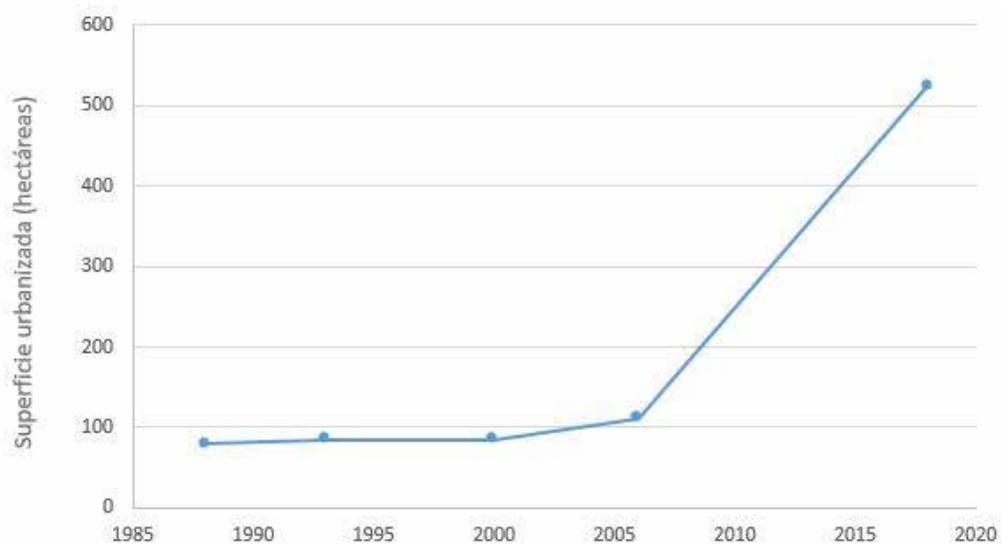


Gráfico 4. Sector Sur: Superficie urbanizada en el periodo 2006 – 2018.

Fuente: Elaboración propia en base a la actualización del trabajo de Olmedo, et al., 2015.

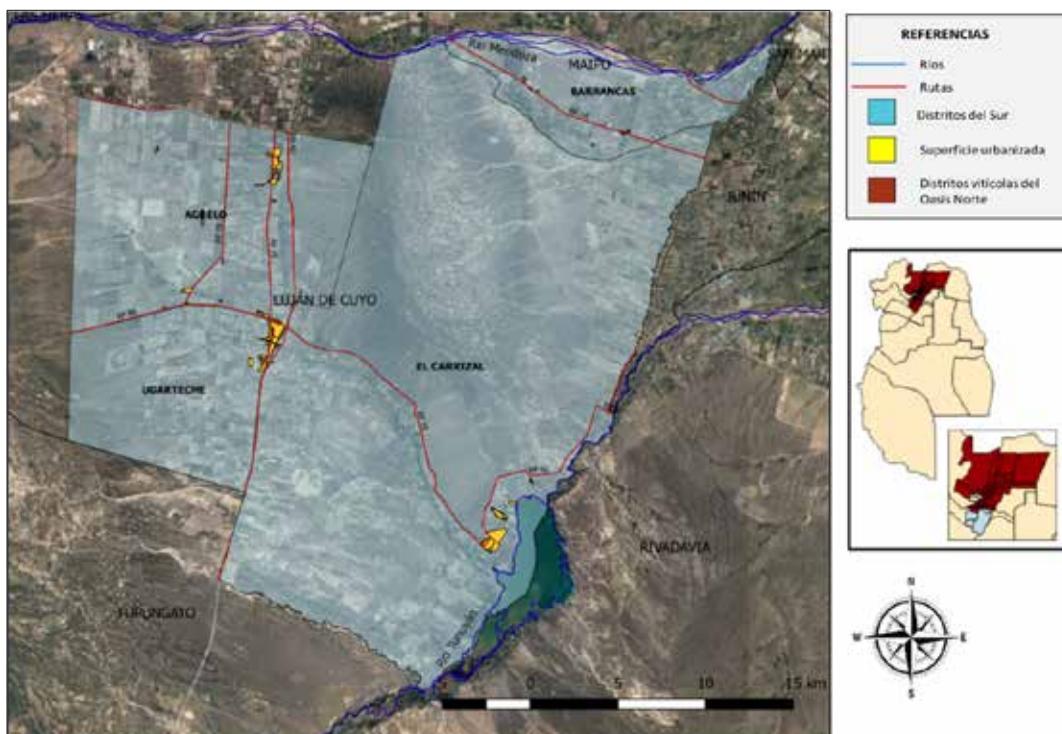


Figura 7. Sector Sur: localización de la superficie urbana.

Fuente: Elaboración propia en base a la actualización del trabajo de Olmedo, et al., 2015.

Otros usos del suelo que impactan en la viticultura

Además de la vitivinicultura, otra actividad económica importante en el sector sur, es la actividad hidrocarburífera. En el área irrigada del sector existen unos 140 pozos, de los cuales menos del 50% están en actividad y el resto está abandonado o inactivo.

La exploración de petróleo se inició hace unos setenta años y la mayor actividad la tuvo a partir de 1973 y hasta fines de los 80 (Van den Bosch, 2008). En la actualidad se han recuperado varios pozos y se encuentran en expansión. Esta actividad causa conflictos con el sector agrícola, tanto por problemas de contaminación como de afectación de uso en los terrenos de los pozos.

Estos conflictos han influenciado la distribución y el desarrollo de la actividad vitícola en algunas zonas del sector sur. Se destaca un incidente en Luján de Cuyo por el que se salinizaron las napas de agua subterránea. Pozos de inyección de agua de purga fueron encontrados en funcionamiento irregular en la zona próxima al km 49 y en las cercanías de la Batería Ugarteche, donde se ubican varias propiedades abandonadas por degradación de sus suelos.



■ BIBLIOGRAFÍA ■

ALDERETE, M. V. (2013). La influencia del cluster vitivinícola en el desarrollo local: el caso de Mendoza (Argentina) y Serra Gaucha (Brasil). En: Revista de Economía, 39 (2).

BARSKY, A.; TULLA I PUJOL, A. F. (2014). Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales: implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la región metropolitana de Buenos Aires (2000-2013). Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/record/118629>

DEL BARRIO, L.; SOSA, P.; DARRE, M.; PEREZ, M. (2019). #Thirtyearchallenge: como cambió la vegetación de Maipú y Guaymallén en 30 años. En: El Sol, 26 de febrero de 2019. Recuperado de <https://www.elsol.com.ar/thirtyearchallenge-como-cambio-la-vegetacion-de-maipu-y-guaymallen-en-30-anos>. (Consulta: 6/4/2020).

DEPARTAMENTO GENERAL DE IRRIGACIÓN (s/f). Servidor de mapas. Recuperado 08 agosto 2018 de <http://ide.irrigacion.gov.ar/>.

GARCÍA, G.; PARRA, G. (2011). De la visión de homogeneidad de la vitivinicultura del oasis norte de Mendoza, a la diversidad de los territorios vitivinícolas que la posicionan a nivel mundial. En: Revista Geográfica de América Central, 2:1-19.

GOBIERNO DE MENDOZA - Secretaría de Ambiente y Ordenamiento Territorial. Sistema de Información Territorial y Ambiental (SIAT). Recuperado durante el año 2016 de <http://siat.mendoza.gov.ar/data/search>.

INSTITUTO NACIONAL DE VITIVINICULTURA. (INV). (2016). Superficie de viñedos implantados en Provincia de Mendoza – por departamento y variedad – dato provisorio al 31 – 12 – 2016 – hectáreas. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/inv>

Area del Vino (2011). Lavalle afianza su posición como productor vitivinícola. (2011). En: Area del vino, 31 de marzo de 2011. Recuperado de: <http://areadelvino.com/articulo.php?num=22046>

Mendoza Post. (2015). Cuánto vale la hectárea de viña en Mendoza. En: Mendoza Post, 30 de agosto de 2015. Recuperado de <https://www.mendozapost.com/nota/17264-cuanto-vale-la-hectarea-de-vina-en-mendoza/>

MORÁBITO, J. A.; MIRÁBILE, C. M.; SALATINO, S. E.; MASTRANTONIO, L.; BARONE, R. R.; COMELLAS, E. A. (2007) Impacto de la contaminación por residuos sólidos urbanos (RSU) en la distribución del agua de riego del río Mendoza (Argentina). Recuperado de: <https://www.ina.gov.ar/cra/index.php?seccion=7>

OLMEDO, F.; NAVARRO CANAFOGLIA, V.; PEREZ, M. (2016). Estimación del avance urbano sobre la interfaz urbano-rural del Oasis Norte de la Provincia de Mendoza. Análisis Temporal

y Espacial. En: Titonell, P. 2016. Resúmenes de la 1ª Reunión Científica del Programa Nacional de Recursos Naturales, Gestión Ambiental y Ecorregiones: aportes a la agroecología desde la biodiversidad, la gestión ambiental, el estudio del clima y el ordenamiento territorial. Ediciones INTA. p.71.

VAN DEN BOSCH, M. E. (2008). Un modelo de desarrollo sustentable en las áreas bajo riego de los distritos Ugarteche y El Carrizal. Departamento de Luján de Cuyo, Provincia de Mendoza: un aporte para el ordenamiento territorial. Tesis de Magíster en Ordenamiento del Territorio con orientación en Planificación Estratégica, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

VAN DEN BOSCH, M. E. y BOCCO, A. (2016a) Dinámica intercensal de los sistemas agropecuarios de la provincia de Mendoza/ María Eugenia Van den Bosch; Adriana Bocco. -1ª ed. -Mendoza: Ediciones INTA, 2016.

VAN DEN BOSCH, M. E. (2016b) Dinámica intercensal de la estructura agraria del territorio oasis norte de Mendoza/ María Eugenia Van den Bosch. -1ª ed. -Mendoza: Ediciones INTA, 2016.

Se encuentra caracterizado por contener una heterogeneidad de usos del suelo y actividades que van desde las urbanas, industriales y agrícolas, que comúnmente se denominan de interfaz urbano-rural. Pero como ya mencionamos, se seleccionaron aquellos distritos que aún albergan a la actividad vitícola.

Su principal importancia es la cercanía a las áreas urbanas y con ello, a los centros de consumo, pero también a los conflictos entre las racionalidades urbanas y rurales. Aunque, por otra parte, esta ubicación estratégica dada por la cercanía a los mercados y el alto valor inmobiliario de la tierra otorga a los productores alojados en estas áreas posibilidades diferenciales para afrontar las transformaciones territoriales. Este sector ha sufrido no sólo la invasión de la ciudad en lo que se denomina la Primera Zona Vitivinícola y su consecuente retroceso de la superficie agrícola y vitícola, sino que ha visto crecer su heterogeneidad en cuanto a alternativas de desarrollo: mientras los distritos más cercanos a la ciudad, tanto del departamento de Guaymallén como de Maipú vieron el reemplazo de la actividad agrícola, otros más alejados como el caso de algunos distritos de Luján de Cuyo han visto crecer el sector agroindustrial y el enoturismo.

En este sector se pudo identificar la **multidimensionalidad** que adquiere el proceso de urbanización, desde la perspectiva de los viticultores. La urbanización es identificada como de alta importancia por los productores, pues las fincas que persisten están "rodeadas de ciudad", incluso, en aquellas áreas donde la transformación urbana es mayor, definen que la venta de las fincas "es una cuestión de tiempo" y con ello, el creciente proceso de fragmentación.

La dispersión urbana a través de la expansión de servicios, infraestructura urbana y la instalación de redes de transporte en áreas rurales (Avila Sanchez, 2006) es percibido tanto productores familiares como capitalizados como la *posibilidad de acceso a servicios* en la zona que antes no tenían y a la "valorización de la zona rural", en términos de valor inmobiliario. En este trabajo se consideró esta situación como *urbanización positiva*, aunque los entrevistados no tardaron en advertir las desventajas de este proceso a través de tres binomios de conflictos: *urbanización-inseguridad*; *urbanización-prácticas culturales* y *urbanización-contaminación de cauces*.

La *urbanización- inseguridad*, se encuentra principalmente asociada a asentamientos inestables que se han configurado contemporáneamente a los barrios privados y cuyas implicancias se observan en el aumento de la violencia, que en muchos casos afecta a las prácticas de riego nocturno, derivando incluso en el abandono de parte de la superficie cultivada (Perdriel y Colonia Segovia) y/o a profundizar la tendencia a la venta. Este fenómeno, muy asociado a la *periurbanización* (Van den Bosch, 2018) y la presencia de barrios urbano marginales ya era advertida por Aguiló y Benedetto (2004) en la zona urbanizada de Corralitos (Guaymallén), pero aquí interesa indicar el fenómeno también en lugares alejados de estos centros poblacionales, y resulta un claro ejemplo de la pérdida de relaciones vecinales de confianza (capital social de unión).



En cuanto a la *urbanización-prácticas culturales* encontramos que, para los productores familiares la urbanización ha significado la pérdida del valor cultural de la producción. Mientras que los capitalizados han observado mayores conflictos entre sus prácticas agrícolas, los nuevos vecinos urbanos, y los consecuentes cambios en las reglamentaciones municipales. Los fenómenos ya mencionados de *contraurbanización* y los modos de vida urbanos en las áreas rurales, en estos casos se han manifestado como conflicto mediante denuncias entre vecinos y su resolución en la gran mayoría de las veces no favorecen al productor ya que se le prohíben prácticas culturales tradicionales (ejemplo de ello, es la quema de sarmientos).

Por otra parte, la *urbanización-contaminación de cauces*, principalmente por Residuos Sólidos Urbanos (RSU), es un fenómeno común en la provincia (Morábito, *et. al* 2007). La urbanización como productora de contaminación de los cauces de riego, tiene su correlato en el mayor costo de mantenimiento del sistema de riego pagado al Departamento General de Irrigación (DGI) para su limpieza. Existen antecedentes que evidencian esta problemática propia del periurbano, cuando advierten el rol ausente de los municipios en tanto no asumen responsabilidades en el marco de la descentralización de la gestión del riego (a cargo del Departamento General de Irrigación) (Millán, 2007). En definitiva, recae en un costo para los productores, pues son ellos mismos quienes realizan inversiones para la limpieza y/o colocación de rejas para retener la basura, ya sea a través del canon de riego o como costos individuales. Además, perciben la contaminación del agua freática vinculada a la descarga de aguas residuales de los barrios cercanos sin servicio de cloacas.

Simultáneamente se dan cambios en las dinámicas de producción por la *mutación de los sistemas productivos* y la *valorización territorial*. Por un lado, el **avance del enoturismo**, como proceso de valorización que se comienza a observar en lugares más alejados del Área Metropolitana de Mendoza como Fray Luis Beltrán (Maipú), incluso a través de algunas iniciativas encaradas desde las cooperativas y el Municipio para fortalecer dicha alternativa. Pero, por otro lado, sobre todo en el sector más alejado del periurbano también aparecen las *mutaciones de los sistemas hacia sistemas hortícolas* que muchas veces resultan reemplazos de productores criollos a horticultores de origen boliviano y se encuentra fuertemente traccionado por la falta de recambio generacional en la viticultura, para lo cual se opta por la venta o arrendamiento. Asimismo, en este cambio de uso también se puede advertir la tendencia hacia el uso industrial sobre todo en distritos de Luján de Cuyo (Perdriel).

En cuanto a aquellas transformaciones referidas específicamente al sector vitivinícola, uno de los cambios principales es la tendencia a la *escasez de mano de obra en disponibilidad y calificación*. Si bien el *déficit de oferta de mano de obra* es un problema generalizado en la actividad agrícola como parte de los cambios de la estructura social, se trata de un problema que afecta el orden sectorial de la cadena vitivinícola. Generalmente, esto es suplido a través de *activos relacionales* como la figura del contratista, quien se erige como el gestor de las actividades o la consecución de la mano de obra (Fray Luis Beltrán y Drummond); e incluso a través de algunas cooperativas se intenta incorporar la cosecha asistida con bines, para socios

y terceros habituales. Pero otra de las alternativas generalizadas, corresponde al *desarrollo de la agricultura agroindustrial*, por el cual los productores primarios poseen vínculos contractuales con las bodegas que incluyen el control del eslabón productivo (Bendini, 2006) y que también se traduce en el abastecimiento de la mano de obra calificada y de cuadrillas.

Otro aspecto importante para los entrevistados es la *disminución de la rentabilidad*, la cual asocian a la concentración económica, y a las escasas promociones al sector y controles estatales, sin ignorar el aumento de los costos de producción ya sea por insumos y altos impuestos. Los productores mencionan la pérdida de rentabilidad. Al referirse a ella, se interpreta que aluden al concepto de margen bruto (ingresos totales - gastos). En este sentido, se considera el costo de oportunidad por la mano de obra, además del precio de la tierra, que, en el marco del proceso de urbanización, se revaloriza y reduce los índices de rentabilidad. Al respecto, la estrategia en muchos casos es mantener la *fidelización a las bodegas*, mientras que en otros casos se analiza si vinificar en bodega, y que se cobre el servicio, o vender uva a bodega (Fray Luis Beltrán, Maipú). Esta estrategia de fidelización forma parte de la estrategia promovida desde el sector vitivinícola de provisión asegurada de producción, aunque para el productor resulte desfavorable muchas veces por los precios pagados, pero también por los excesivos retrasos en los pagos (García, 2016).

Pero también se ven las diferencias territoriales de estas estrategias, pues mientras que los productores de Vistalba prefieren formas asociativas como los grupos CREA⁷, en Maipú, las cooperativas tienen mayor aceptación, al igual que los grupos asociativos como Cambio Rural. Esto también se asocia a las formas de vinculación con las instituciones (capital social de enlace), puesto que los productores de Luján de Cuyo valoran el vínculo con las agroquímicas, mientras que en Maipú se valoran las actividades del Municipio y del INTA. En cuanto a los familiares, los productores cooperativizados poseen mayores accesos a *beneficios* y a cierto capital de enlace y de unión (identidad) como en Colonia Segovia (Guaymallén) mientras que en Perdiel (Luján de Cuyo) prevalece la desconfianza hacia las formas asociativas y a las instituciones.

Focalizándonos en los hallazgos respecto al capital social, se pudo identificar diferencias por tipología de productor –capitalizados y familiares– como así también territoriales. El capital social que más se deteriora en este sector es el *capital social de unión*, sobre todo ante los conflictos inherentes a la presencia de nuevos actores urbanos. Se diferencian aquellos distritos con *identidad rural* como Maipú –muy asociado a una identidad vitícola tradicional– y, por otro lado, la *identidad empresarial* que se aprecia en Luján de Cuyo. Esto se puede ver en las *redes diferenciales* que existen en cada municipio evidenciadas en las estrategias: en Maipú aparece mayor presencia de la Municipalidad, las cooperativas y los grupos asociativos; y en Luján de Cuyo, las redes son más débiles. Respecto a los conflictos asociados al agua de riego superficial, se deteriora el *capital social de enlace* con el Departamento General de Irrigación y sus instancias de gobierno territoriales (Asociaciones de regantes e Inspecciones de Cauce).

7. Consorcio Regional de Experimentación Agrícola.

En particular, asociado al vínculo con las instituciones sectoriales, gubernamentales y de ciencia y técnica, como *capital social de enlace*, adquiere mayor *diferenciación territorial* que por tipo de productor. Pues, en los capitalizados existe una menor vinculación con las instituciones gubernamentales y de ciencia y técnica, éstos se diferencian entre los de Luján de Cuyo quienes valoran la agroquímica, mientras que en Maipú se valoran las actividades del Municipio y del INTA. Del mismo modo, sucede con los familiares, donde se evidencian diferencias (nuevamente) por departamento. Mientras en Perdriel (Luján de Cuyo) los problemas tales como la infraestructura se canaliza a través de cortes de calle; en Fray Luis Beltrán la mirada hacia el municipio es positiva en tanto su presencia como gestor de redes y el Programa PAR⁸ que permite participar de la toma de decisiones sobre la infraestructura; el igual que la visión sobre INTA (a través de su programa Cambio Rural).

Estas diferenciaciones –por tipología y territorio de pertenencia– también se verifican en la *proyección a futuro en la actividad*. Esta proyección no podemos dejar de verlas en el marco de las dinámicas diferenciales de la agricultura familiar, mencionada precedentemente, puesto que los productores familiares entrevistados observan que la viabilidad de las explotaciones estará en su cambio hacia usos recreativos o en su defecto hacia el cambio de uso hacia la horticultura (reemplazo). Por otra parte, algunos entrevistados en su intención de seguir con la producción, reconocen que ya no será en el lugar actual, sino que visualizan otros territorios para continuar, ya sea en sitios alejados o nuevos espacios cultivados. Las diferencias territoriales se observan, por ejemplo, en Russell (Maipú) donde consideran que la *pluriactividad* y el cambio a un *uso recreativo* de las explotaciones posibilitarán la sostenibilidad. Mientras que en distritos alejados como Fray Luis Beltrán existe cierta esperanza de mejoramiento. En Colonia Segovia (Guaymallén), advierten las limitaciones de sostenibilidad por contaminación y se analiza la estrategia de avance hacia la chacra, en mediería. En definitiva, la alternativa es la mutación de los sistemas productivos.

En cuanto a los productores capitalizados, observan que la venta es una cuestión de tiempo y en su defecto también cambiará de usos asociados a la vida urbana o hacia el *enoturismo*. Los capitalizados de Luján de Cuyo (Drummond) advierten que la venta es una cuestión de tiempo. Dicha advertencia se encuentra ligada a los cambios en términos de capital social: 1) el avance de los barrios y la aparición de nuevos vecinos; 2) la situación de crisis de los demás viñateros dificulta las alternativas de prestación de servicios, como alternativa de ingresos, y 3) la creciente falta de calificación de la mano de obra agrícola disponible. Mientras que en Maipú (Fray Luis Beltrán) existe cierta incertidumbre sobre el avance urbano, en tanto, las explotaciones persisten, aunque ya no viven de la actividad. Éstos, colocan el foco en la *reconversión varietal para una mejor integración a la cadena agroindustrial*.

Ambas tipologías claramente observan que el territorio periurbano ya no es un espacio para continuar con la agricultura. Sin embargo, marcan la necesidad de políticas públicas para el sector agrícola. Se visualiza entonces un escenario caracte-

⁸. Programa Participación Activa y Responsable (Municipio de Maipú).

rizado por los dichos de los entrevistados: “**Es cuestión de tiempo**”. En el Periurbano la presión inmobiliaria y las competencias entre mercados laborales son impulsores de pérdida de tierras productivas y desaparición de productores, si no se toman medidas a tiempo. Queda claro también que todos los tipos de capital social (unión, enlace y puente) se encuentran en procesos de deterioro advirtiendo la “pérdida de la atmósfera productiva” (Van den Bosch, 2018).

■ Sector sur

Este sector, si bien comparte con el periurbano el departamento de Maipú y Luján de Cuyo, corresponde a los distritos que se circunscriben a la zona vitivinícola de la Zona Alta del río Mendoza. A diferencia de los otros sectores, posee tanto un certificado de Indicación Geográfica (IG), como también la Denominación de Origen Controlado (DOC) que resultan herramientas de promoción del enoturismo y mayores ventajas de inserción de la producción en mercados internacionales. Esto ha permitido un proceso de expansión vitivinícola protagonizado por bodegas de alta tecnificación, aunque conviven con modelos de producción tradicional que muestran un territorio altamente polarizado.

De modo similar al apartado anterior, en este sector también se observa el avance urbano principalmente focalizado en el distrito de Ugarteche (Luján de Cuyo) al cual describen como un exponencial crecimiento percibido en términos de inseguridad y mayor presencia de RSU. La valoración de la urbanización depende de la tipología de productor y el distrito de pertenencia, pues en este caso, la valorización se encuentra en las *oportunidades de negocio* que: mientras que algunos capitalizados la ven como una oportunidad para la diversificación hacia el enoturismo, para los familiares más capitalizados, como una vía de recuperación de capital a través de la venta. Aquellos pequeños productores, con residencia en el lugar, la urbanización es una oportunidad de mejoramiento de la calidad de vida (mayores servicios). Aquí nuevamente se observa la dinámica diferencial de la agricultura familiar, donde la opción no es más que profundizar retracción y fragmentación, y consecuente desaparición. Con eso, se profundiza aún más la *polarización territorial*.

En cuanto a la construcción histórica de este territorio, en este sector los informantes rememoran la contaminación sufrida por los pozos de petróleo alrededor de la década del 90 la cual para algunos de los distritos (Ugarteche y El Carrizal) analizados generó un impacto irreversible en el desarrollo productivo del lugar y una alta sensación de injusticia frente al esclarecimiento y resarcimiento institucional ante el hecho. Este hecho, si bien existe evidencia técnica sobre su reparación, no debe perderse de vista como hecho significativo presente en las representaciones de los informantes que, asimismo, implica un cierto deterioro de las relaciones de confianza hacia las instituciones gubernamentales y configura parte de la construcción histórica del capital social y de las transformaciones territoriales del sector sur.



En el orden de las transformaciones en el sector vitivinícola, la *pérdida de rentabilidad* se encuentra presente en todos los distritos. Sin embargo, se advierten estrategias diferenciales para hacer frente a ésta: en distritos como El Carrizal, la tendencia es hacia la descapitalización, mientras que Agrelo y Ugarteche hacia la diversificación productiva. Pero en todos los casos –tanto de familiares como capitalizados- se afianza la *fidelización con las bodegas* en su estrategia comercial y el achicamiento de superficie o diversificación en el orden productivo.

Del mismo modo que sucede con la rentabilidad, la *pérdida de acceso a mano de obra calificada* también resulta recurrente entre los entrevistados. Esto es parte de las grandes transformaciones territoriales y del orden demográfico para lo cual también se apela a estrategias vinculares, que en este caso involucra la fidelización a la mano de obra de confianza, e incluso, para el caso de productores familiares donde también existen instancias de contratación, se evidencian *intercambios* con chacareros donde el pago es el préstamo de maquinaria. Lo llamativo es que tanto en familiares como capitalizados parecen reforzarse los vínculos de fidelidad a bodegas, aunque los intercambios no sean virtuosos. Del mismo modo sucede con la mano de obra: ante sus cambios, tienden a fidelizar lo que ya poseen fortaleciendo las relaciones de confianza, aunque sea más costoso. Por ello, en algunos casos, la *mecanización* total no es una opción.

En lo referido al capital social, la agudización de la polarización bajo dos modelos de vitivinicultura claramente definidos, muestran paralelamente un deterioro de todos los tipos de capital social que, incluso puede verse reforzado por la fuerza de las transformaciones, tales como la urbanización. Lo notable en este sector es un *deterioro del capital social* en todas sus dimensiones y/o engranajes.

Sin embargo, el *capital social de puente*,— de tipo sectorial, con bodegas y entre productores —, principalmente entre los capitalizados de tipo empresarial es el que prevalece mientras los demás tipos de capitales se deterioran frente a los procesos de transformación. Así, se observa que el *capital social de unión* se deteriora fundamentalmente frente a la inseguridad como ya se mencionó en el sector periurbano. Por su parte, el *capital social de enlace* — vinculado a las instituciones gubernamentales, sectoriales y de ciencia y técnica — prevalece una escasa confianza respecto a la protección y potenciación del *negocio agrícola*, en contraposición a una clara referencia positiva hacia actores privados de asistencia técnica (ej. comercios abocados a la venta de insumos para el agro), respecto a los públicos. Esto tiene implicancias diferenciales en cuanto a las estrategias de respuesta según tipología de productor.

En cuanto a los productores familiares, la sensación de desinterés hacia este sector, precipita estrategias más bien combativas que colaborativas (por ej. cortes de ruta). Respecto al *capital social de enlace*, este es el sector que evidencia mayor conflicto con las instituciones, principalmente en los distritos pertenecientes a Lujan de Cuyo, a diferencia de Maipú (particularmente en Barrancas) donde existe mayor presen-



cia institucional —COVIAR (Corporación Vitivinícola Argentina), IDR (Instituto de Desarrollo Rural), FeCoVitA,(Federación de Cooperativas Vitivinícolas de Argentina) e incluso del Municipio— , aunque no así de la Mesa de Gestión, sino a través de grupos asociativos.

Si bien tanto familiares como capitalizados descreen de las formas asociativas (grupos de productores bajo iniciativas gubernamentales) y cooperativas; sí existen en los capitalizados, estrategias vinculares del orden del capital social de puente (sectoriales). Pues este capital se institucionaliza, por ejemplo, a través del **Consortio Luján Sur** (iniciativa privada) y en Maipú, mediante la **Mesa de Gestión** (iniciativa público-privada) desde los cuáles logran influir en acciones de gobierno.

Cuando se consulta sobre la proyección a futuro, se reavivan las diferencias en las tipologías y la polarización ya mencionada: mientras que los de tipo familiar parecen tener una proyección a *descapitalizarse* por envejecimiento y escaso recambio generacional; aquellos que están más capitalizados, su proyección es a diversificarse hacia *actividades no agrícolas*. Uno de los aspectos notorios del sector en los respectivo a la proyección a futuro, es el rol asignado al enoturismo probablemente asociado a los instrumentos de valorización territorial mencionados al inicio de este apartado. En el caso de familiares de Barrancas, observan que el futuro está en el enoturismo y debería ser una opción para pequeños y medianos, e incluso las acciones inmediatas para la zona se vinculan a la mayor infraestructura orientada a esto. Los productores capitalizados de tipo empresarial-inversor, también observan la clara tendencia hacia el enoturismo (Ugarteche, Barrancas, Agrelo).

Por las características observadas, el escenario de este sector se puede graficar como **“El último bastión de la nueva vitivinicultura”**. El sector Sur, por sus características agroecológicas óptimas para vinos de alta calidad. Tiene agua de riego disponible y de calidad, y su estructura agraria es compatible con procesos de modernización con una identidad empresarial. El parque varietal se adapta a las necesidades del mercado y los sistemas de conducción son aptos para la mecanización. Dado el tipo de productor empresarial y el capital social de enlace deteriorado, el futuro estará más supeditado al devenir del mercado vitivinícola de alta gama.

■ Sector noreste

El sector noreste es el más alejado dentro del Oasis norte y alberga principalmente a los distritos con presencia vitícola irrigadas del departamento de Lavalle y sólo algunos del departamento de San Martín (El Central y Nueva California). Las particularidades de este sector es su identidad rural y la predominancia de la viticultura tradicional de la mano de los parrales, otorgando un carácter más homogéneo productivamente a dicho territorio.



Probablemente lo anterior esté asociado a la menor presencia de los procesos de urbanización observados en los sectores anteriores y la escasa conectividad con el AMM, por ello, aquí las transformaciones territoriales poseen ribetes particulares respecto a los anteriores. Desde la visión de los entrevistados existen dos grandes transformaciones espaciales, una del orden del cambio de uso del suelo y otro del orden del cambio productivo. En cuanto a la primera, existe una *urbanización incipiente*, aunque con manifestaciones diferenciales según zona, pues los distritos más cercanos al AMM (La Pega) tiene mayores componentes de tipo urbanos, mientras que en los más alejados parece existir una "*urbanización endógena*". Esto se asemeja al *fortalecimiento de los pequeños núcleos urbanos*, que en este caso parece estar dado, por un lado, por la inversión de los productores que reinvierten en la zona; y, por otro lado, una urbanización inestable propio de la precariedad de la población rural local (periurbanización).

Estos fenómenos se explican por el tipo de urbanización dispersa (*sprawl*) que tiene este territorio. Si bien los efectos de ésta son percibidos igualmente, parece aquí tener otras connotaciones. La urbanización es percibida sobre todo por la inseguridad y la contaminación, asociada a los asentamientos inestables. El departamento de Lavalle, protagonista de este sector, es el que conserva aún su *identidad rural*, pues se evidencia un avance de producción hortícola, más que vitícola y en algunos territorios (Gustavo André y Costa de Araujo) y las obras de infraestructura hídrica han sido relevantes en el desarrollo de las áreas productivas y las dinámicas territoriales: hacia la 5ª zona de riego aparece un territorio con una urbanización y desarrollo endógeno⁹; y hacia la 4ª zona de riego se evidencian procesos de transformación urbana y *abandono de tierras productivas por escaso recambio generacional*.

Esto nos re-direcciona hacia las transformaciones del sector vitivinícola, que, si bien posee sus particularidades respecto a las analizadas en los otros sectores, igualmente se erigen sobre la *pérdida del negocio* y la *escasez de mano de obra calificada*. En cuanto a la primera, advierten que se encuentran restringidos hacia la generación de valor agregado e integración a la cadena y para cuyas estrategias se encuentra la diversificación productiva, e incluso cierta tendencia hacia el arrendamiento a horticultores¹⁰. Aquí se evidencian por un lado cómo la viticultura tradicional se encuentra atrapada frente al fomento generalizado hacia la integración agroindustrial, mientras que, por otro lado, se marca la tendencia hacia la retracción por reemplazo por otros sistemas productivos y sujetos (hortícolas).

En cuanto a las restricciones sobre la mano de obra, ésta está dada en el caso de los familiares por la competencia con las fincas grandes y cambios culturales; mientras que en cuanto a los capitalizados se encuentra ligado a la calificación y la estrategia es la fidelización de los contratistas y avances sobre la mecanización o cosecha asistida. En este

⁹. Aquí, la urbanización es percibida como incipiente y endógena, como resultado de la reinversión de los productores en las villas cabeceras.

¹⁰. Si bien es un fenómeno que no ha sido estudiado en profundidad en la provincia de Mendoza, los hallazgos de esta investigación indican una tendencia al avance de la horticultura, que involucra cierta estrategia de recambio no sólo productivo sino también de sus actores.

sector, su particularidad radica en que la *competencia de los mercados laborales* —a diferencia de los demás sectores— se da en términos *intrasectoriales*. Esto es, por competencia de la mano de obra que se produce entre la cosecha de uva fina y uva común, ésta última preferida por el mayor rendimiento y pago de la jornada laboral, evidenciando la *reestructuración de la demanda laboral y los cambios en el empleo agrícola*.

Aquí se ven mayormente reforzados todos los tipos de capital social, probablemente por el modo en que se manifiestan las transformaciones territoriales; la trayectoria y el perfil cooperativo de los productores; y una presencia institucional clara (tanto del Municipio como de las Inspecciones de Cauce). Si se observa pormenorizadamente, existe *mayor capital social de unión* en términos de relaciones familiares que se ponen en juego frente a la sostenibilidad. Mientras que el *capital social de puente* se encuentra fuertemente vinculado a la trayectoria cooperativa del departamento de Lavalle, fundamentalmente porque la cooperativa adquiere no solo el rol *potenciador de recursos económicos* —venta asegurada, acceso al financiamiento y a mejores precios de los insumos— para sus asociados sino también de los recursos simbólicos como la visión amplia del negocio (integrados a la cadena agroindustrial), fuente de involucramiento familiar en la actividad, e *identidad* como productores.

Para los productores familiares, la cooperativa posee un rol importante, pero se ven claramente dos perfiles con diferente acceso a redes: 1) los socios, quienes son los que perciben los beneficios establecidos por su pertenencia: pago asegurado y financiamiento y 2) los gestores de desarrollo, quienes, en su pertenencia institucional, habitan otros espacios como las inspecciones de riego o los consejos locales (INTA, CDV, Mesas de Gestión) y son quienes poseen los datos de “primera mano” en lo referido al sector. Este último perfil cobra importancia en cuanto al capital social de enlace, puesto que en muchos casos facilitan el intercambio de los productores con los órganos gubernamentales y sectoriales.

Respecto a la *proyección a futuro*, el recambio generacional es clave en la sostenibilidad. Por ello, ambas tipologías observan que el futuro de la actividad en dicho territorio posee un arraigo a la actividad vitícola, pero con una orientación agroindustrial, mayor tecnología, infraestructura en caminos, y mayor confort. A futuro, prevalece la idea de un desarrollo planificado sobre la base del sostenimiento de la actividad productiva, pero modernizado. Ambas tipologías visualizan un territorio *caracterizado por la generación de valor* a la producción y al arraigo de los jóvenes. Estas expectativas se asocian a la penetración de los *modos de vida urbanos* en las racionalidades rurales como así también los instaurados procesos de modernización agroindustrial claramente promovidos desde el sector.

Así, se considera que el escenario a futuro de este sector puede ser graficado como un territorio *“tradicional actualizado”*, ya que en éste el impacto urbano es menor, y la identidad de los productores es tradicional muy asociada a los modos de vida rural. Los valores cooperativos, tienen importancia en la identidad, y la cohesión local en el capital social. Así, parece verse un *“desarrollo endógeno”*, que procura la incorporación de tecnologías para modernizar el agro, conservando sus valores tradicionales.



■ BIBLIOGRAFÍA ■

AGUILÓ J.; BENEDETTO, A. (2000). La ausencia de ordenamiento territorial y los impactos socio-espaciales. Estudio de caso. En: IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. 6 al 11 de noviembre del 2000, Buenos Aires, Argentina.

AVILA SÁNCHEZ, H. (2006). Lo urbano-rural en el estudio de los procesos territoriales. México, Cuernavaca: CRIM UNAM.

BENDINI, M. (2006). Procesos de cambio en la construcción social de un territorio. En Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos. Montevideo, Uruguay: DS/FCS/UDELAR. p. 201-223.

GARCÍA, A. (2016). Economías regionales: consideraciones para su abordaje a partir de las experiencias de intervención pública a principios del siglo XXI. En: Tsakoumagkos, P. (coord.), Problemas actuales del agro argentino. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. p. 313-351

MILLÁN, N. (2007). Conflictos periurbanos por los usos del agua en Mendoza. Capítulo 10. En: Svetlitz de Nemirovsky, Ada. 2007. Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas. FLACSO.

MORÁBITO, J. A.; MIRÁBILE, C. M.; SALATINO, S. E.; MASTRANTONIO, L.; BARONE, R. R.; COMELLAS, E. A. (2007). Impacto de la contaminación por residuos sólidos urbanos (RSU) en la distribución del agua de riego del río Mendoza (Argentina).

VAN DEN BOSCH, M. E. (2018). Dinámica y estructura agraria de los distritos del Oasis Norte (1988-2008). Mendoza: Ediciones INTA. Inédito.



Capítulo VII

Procesos de innovación vinculados a las transformaciones territoriales.

Emilce Brés, Jorge Silva Colomer y José Gudiño

En este apartado se desarrollarán para cada uno de los sectores (Periurbano, Sur y Noreste), las principales transformaciones que los viticultores identifican en sus territorios asociados a aspectos productivos, sociales y técnicos vinculados a la innovación tecnológica, entre ellos: **disponibilidad y calidad de la mano de obra, cambios en la sanidad de los cultivos por diversas causas, fenómenos agrometeorológicos y cambio climático, menor disponibilidad y calidad del agua de riego, disminución de la rentabilidad¹¹ vitivinícola, concentración productiva (a nivel primario, industrial y comercial) y agotamiento del modelo tradicional de producción.**

A continuación, se presentan los **Escenarios futuros posibles** principalmente visualizados por los productores desde la actividad hacia el territorio, para cada uno de los sectores analizados.

Finalmente se realizan algunas comparaciones de las visiones sobre los procesos, extrayendo puntos en común y diferencias entre sectores.

En la mayoría de los casos los relatos de los viticultores pueden vincularse a más de una de las transformaciones identificadas en esta presentación, dada la interdependencia que las mismas tienen en el territorio, pero para su análisis se tomó la decisión de relacionarlos sólo a la que se encontraba más ligada conceptualmente.

Se aclara también que no se encontraron diferencias en las opiniones de los productores familiares y capitalizados en los puntos detallados anteriormente, por lo cual contribuyeron a mostrar un panorama general, con excepción del punto referente a **concentración productiva**, en el que se pueden ver diferencias a nivel de tipología de productores.

11. Se recuerda que el término “rentabilidad” se utiliza comúnmente, pero se está haciendo referencia al valor total de la producción de las actividades realizadas en el establecimiento (Van den Bosch, 2011), sin tener en cuenta los costos, dado que en general no se llevan registros. Significa la facilidad o dificultad para iniciar un nuevo ciclo productivo, debido a poder o no poder cubrir los costos de producción mediante los ingresos, lo que afecta la continuidad y sostenibilidad del productor y su familia.

■ Sector periurbano

Insuficiente disponibilidad y calidad de la mano de obra

Se percibe en todas las zonas de este sector cambios respecto a las relaciones laborales con la mano de obra, que afectan la realización de las tareas en general, pero particularmente se visualiza en la cosecha, cuando ocurre la mayor necesidad de mano de obra, *“Es difícil la mano de obra...antes era una fiesta llegar a la cosecha, ahora es una tortura, pero bueno también tenemos gente que ya hace mucho tiempo que nos acompaña...”*.

En este sector se comenta particularmente lo referido a temas legales en relación a problemas que han tenido con la mano de obra. Un productor relata que eliminó los olivos para evitar dificultades legales con cosechadores que se accidentaban. Además, tuvo una experiencia negativa cuando legalizó la relación laboral con las mujeres de sus empleados y les disminuyeron la asignación familiar. Entonces, para resolver los aspectos legales de la mano de obra, este productor llama a diario a su contadora. Asimismo, se menciona que es elevado el pago de aportes sociales a un obrero fijo. *“El tema de la mano de obra es jodidísimo en la zona. La solución que uno tiene es que te manejas con cuadrilleros (de Corralitos)... te trae el camión... el fichero... la gente”*. Esta modalidad de contratar cuadrillas se generaliza en muchas de las entrevistas como una estrategia ante la baja disponibilidad de mano de obra y los problemas legales de tipo laboral implicados en su contratación.

Para el sector de turismo rural resulta atractivo apreciar el trabajo manual en las fincas, aunque los productores no obtengan beneficios por esa actividad, ni puedan recepcionar turistas. Al respecto un productor comenta *“Eran turistas que les llamaba la atención que venían los cosechadores con el tacho, que subían al banco (de cosecha)... me pidieron permiso y los dejé pasar. Sacaron fotos con los cosechadores, porque para ellos era una novedad eso”*. Esto fue mencionado por un productor entrevistado en el circuito turístico por el “Camino del Vino” en Coquimbito, Maipú.

Otras estrategias mencionadas por los entrevistados para suplir la falta de mano de obra fueron:

- Conseguir mano de obra temporaria a través del personal permanente que trabaja en la finca, ya sea el contratista que vive en la finca (capitalizados) o el obrero permanente vinculado a cuadrillas de la zona (Agrelo).
- Recurrir a vínculos familiares y de vecindad. Se menciona que la cosecha la realiza el productor con trabajadores de otras fincas (familiares y vecinos). *“En época de poda, si estamos muy atrasados, los hermanos del contratista vienen y nos dan una mano”*.

- En otros casos, avanzan hacia la tecnificación reemplazando parte de la mano de obra con implementos mecánicos. Se menciona la utilización de cortacercos para despampanar; el sistema de cosecha asistida (con bines) y la cosechadora mecánica. Por ejemplo, los productores asociados a una Cooperativa de Maipú están adoptando la cosecha asistida con carros, y mencionan que otras cooperativas emplean la cosecha asistida con bines y la cosechadora mecánica, *"...con 10 cosechadores, a lo mejor les rinde mucho más, es mucho más tranquila la cosecha...si podíamos comprar un camioncito viejito, pero que ande bien, y entonces así adaptar...por lo menos 2 carros (cosecheros). FeCoVitA ha comprado 3 máquinas cosechadoras, hay muchos productores que tienen el viñedo adaptado, el tema es que hay muchos que no lo tienen"*.

Cambios en la sanidad de los cultivos por diversas causas

En general se mencionan cambios en los productos agroquímicos empleados para el control de plagas y enfermedades en los viñedos, por exigencias de las bodegas compradoras de la uva y vinculados con la demanda de los mercados internos y externos.

En algunos casos se comenta que se ha mejorado el plan sanitario debido al abordaje grupal con asesoramiento técnico. Un productor considera que ha sido positivo participar en el Programa Cambio Rural II, *"...uno le compra insecticida o sos cliente de una casa de agroquímicos que ahí hay un ingeniero, pero cuando tenés un problema por ahí no puede venir. Y de esta manera, teniendo un técnico asignado al grupo, uno se maneja con más confianza, trata de hacerte las curas lo mejor y lo más económicas posible, y los planes de fertilizaciones más baratos"*. De forma complementaria los productores pertenecientes a los grupos han participado de talleres de capacitación sobre calibración de máquinas pulverizadoras y sobre control de enfermedades (formas de aplicación de productos, época, dosis, alternativas y costos).

El principal problema sanitario que se destaca en las entrevistas es el daño que ocasiona una plaga emergente aparecida en los últimos años, *Lobesia botrana*, *"polilla del racimo de la vid"*. Algunos productores no identifican acabadamente la sintomatología asociada a la plaga, en este sentido se menciona *"...un técnico o un ingeniero sí ve la polillita, ve el gusanito. Yo capaz que no la veo. La Lobesia es un problemón, nos está comiendo...El problema lo tenemos porque Barrancas no curó, no hizo lo que tenía que hacer. En un principio hablaban de que si hiciéramos tratamientos con feromona 4-5 años, la eliminamos. Ahora...estamos hablando de convivir con la Lobesia...y no hay otra que la feromona, porque los viñedos de al lado si no curan..."*.

Se menciona que en el año 2016 el daño fue importante en la zona y al no realizarse tratamientos para controlarla en las fincas abandonadas, se perjudicaron algunas producciones. También las perjudicó que algunos productores no realizaron la cosecha de la uva mezcla (variedades no finas para vino común) por el bajo precio pagado por estas uvas.



Asimismo, relacionado a la transformación ocasionada por el avance urbano, en la interfase urbano rural, los productores mencionan que no pueden realizar con comodidad aplicaciones fitosanitarias, ni quemar sarmientos como parte del control de *Lobesia* (quemar restos vegetales no es una práctica permitida en la provincia). En este sentido, las estrategias mencionadas por los viticultores para deshacerse de los restos de poda son triturar los sarmientos comprando discos más grandes para sus rastras; trasladarlos a otro lugar ó quemarlos de noche (para evitar que sea visible la quema y se genere un conflicto con los vecinos residenciales).

Es interesante mencionar una estrategia zonal de control de *Lobesia*, organizada por los asesores técnicos de grupos de productores de Cambio Rural II y del CDV (Centro de Desarrollo Vitícola) Maipú-Luján de Cuyo. Se logró conformar un bloque compacto de 924 ha de viñedos para utilizar feromonas como medio de control y ser más eficientes al no existir fincas sin tratamiento donde pudiera multiplicarse la plaga. Al principio los productores cubrirían el costo del 35% del producto y el resto lo iba a aportar SENASA, pero finalmente la institución analizó la propuesta y dado que la zona tiene muchos problemas con la plaga, cubrió el 100% del costo de las feromonas (mencionado en Beltrán).

Algunos productores también plantearon los daños ocasionados en sus cultivos por la presencia de catas (*Myiopsitta monachus*, "cata común" o "cata verde"), otra plaga emergente para la región. Manifestaron que no pueden usar la escopeta como alternativa para espantar esta plaga de sus cultivos, por la convivencia con núcleos urbanos que denuncian esta práctica.

Fenómenos agrometeorológicos y cambio climático

En general la mayoría de los viticultores expresan que continúa siendo relevante la pérdida de producción de uva ocasionada por los efectos del granizo. La estrategia más mencionada para evitar este daño fue la colocación del sistema de malla anti-granizo, con los siguientes comentarios:

- Normalmente este costo se financia con crédito del Fondo para la Transformación de la provincia de Mendoza y se paga en gran parte con ingresos de alguna actividad económica extrapredial.
- Otro productor capitalizado menciona que lo paga con ingresos de la misma actividad vitícola. Menciona que instaló el sistema de malla antigranizo en la parcela más rentable correspondiente a la parte más antigua de la finca, en un espaldero de Malbec. Revela que le han robado parte de la tela, lo que relaciona con la presencia de un asentamiento en las vías ferroviarias cercanas a su finca. Menciona incluso que "...han hecho el cierre de un lote con la tela robada". Para el productor la inseguridad es una transformación instalada en el territorio, pero considera que es mejor que le roben la tela y no algo peor como el tractor, de costo elevado, que le ocasionaría mayores problemas.



- En otro caso se expresa que han colocado tela antigranizo pero resultó demasiado angosta, lo cual no hace totalmente efectiva la protección de la uva. Asimismo, el productor percibe que la uva tiene menos color por lo que no lo convence el sistema.
- Otras estrategias mencionadas para defensa contra el granizo son: el cañón Corvalán (aunque se conoce la ineficiencia del sistema), la diversificación productiva y la localización de fincas en distintas zonas (como históricamente se ha hecho). En el último caso se comenta "...tuve daño en una finca, pero se salvó otra finca que alquilaba donde tenía tomate".

En menor medida en el sector periurbano se señala el daño por heladas como otro fenómeno climático que afecta los cultivos, principalmente las plantaciones de ciruelo de floración más temprana.

Respecto al cambio climático como fenómeno mundial reciente, las visiones son diferentes porque se ven algunos efectos que no se pueden relacionar totalmente a este fenómeno. En este sentido un productor sugiere que el cambio climático se evidencia en las altas temperaturas nocturnas, lo que implica que se adelanta la cosecha de sus uvas. Como estrategia ha modificado su plan de fertilización acompañando los cambios fisiológicos de las plantas.

Otro viticultor dice que el cambio climático se evidencia en la mayor humedad ambiental y excedente de agua por lluvias excesivas (zona de Russell). Estimó una pérdida de 74% de su producción por este motivo.

En otro caso se alude que hay menor acumulación de agua en las napas profundas del suelo, afectando el entorno productivo (bosques, cabras, abejas).

Finalmente, también se expresa que influye en el desarrollo de las plantas y la producción de uva, la mayor radiación solar y la escasa diferencia entre altas y bajas temperaturas (menor amplitud térmica), causado por la presencia de barrios que rodean las fincas "... pareciera que emanan de noche la radiación acumulada en el día, entonces aumenta la temperatura nocturna siendo mínima la amplitud térmica" (zonas de Drummond, Luján de Cuyo y Maipú).

Menor disponibilidad y calidad del agua de riego

Entre los procesos más relevantes, se destaca la contaminación del agua por diferentes orígenes, que influye en el sistema de riego:

- Se hace referencia a la basura que proviene de la ciudad y que obstruye el sistema de distribución del agua para riego. Se especifica sobre la contaminación superficial del agua con botellas plásticas y escombros provenientes de la ciudad y barrios aledaños.



- También se comenta sobre el aporte de los pozos sépticos y la aplicación inadecuada de agroquímicos que contaminan las napas de agua subterránea.
- Del mismo modo se manifiesta que se han secado plantas por elevada salinidad, por ascenso de la napa freática superficial, y esto se debe a la presencia de barrios y el vuelco de efluentes industriales (Canal Pescara).

La estrategia ante la contaminación con residuos sólidos urbanos, que incluso llegan a la finca, es limpiar continuamente las acequias para evitar denuncias de los vecinos cuando el agua se desborda.

Una respuesta parcial para la contaminación de la napa freática subterránea, consiste en profundizar los pozos (de 25 a 50 m) para evitar extraer aguas contaminadas.

Otra estrategia mencionada por los productores cuando no alcanza el agua para cubrir la demanda del cultivo, es utilizar todas las fuentes disponibles, *"El 80% regamos con derecho de agua...en verano que hace falta...no alcanzó el derecho de agua, tenés que prender el pozo"*. En otros casos, complementan el agua de turno con la de drenaje (Beltrán).

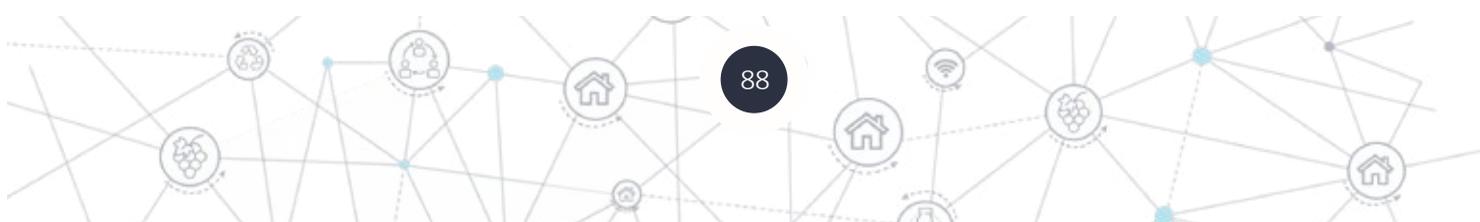
Disminución de la rentabilidad vitivinícola

La mayoría de los entrevistados entienden que los rendimientos obtenidos y la variedad de uva, conforman las variables de mayor influencia en la rentabilidad de las fincas. En este sentido, se considera que producir mayor volumen, pero de variedades de menor calidad enológica, no favorece el precio obtenido en los mercados: *"Del Este y de las uvas que hablamos son todas criollas, es uva que no tiene mercado, es para mercado interno, ahí es dónde vienen los problemas"*. *"Antes mi abuelo con 5 ha de uva criolla, te crio a 8 hijos. Ahora para hacer una unidad económicamente rentable...tiene que tener de 12 a 15 ha. Y tener la mayoría de tinta, si lo tenés todo tinta mejor. Ha ido cambiando, pero por una cuestión de costos"*.

Entienden como favorable diferenciarse según las zonas productivas con el modelo definido como de alta producción con buena calidad, *"En relación a Valle de Uco, nosotros elaboramos volumen...tenemos calidad, tenemos muy buenos vinos, pero es otra cosa. Hay quizás una persona que tiene 2 o 3 ha de viñedo, puede vivir tranquilamente de eso, los rendimientos son diferentes y la tecnología también"*.

Además, se expresa la mayor importancia del elevado costo de obtener agua para riego de las perforaciones, en los casos que riegan o complementan el riego de esta forma, afectando negativamente la rentabilidad de la empresa.

A esto se suma que los productores perciben que están pagando impuestos municipales por servicios que no reciben (por ejemplo cloacas) o son desproporcionados para una zona de producción (calculados por metros de frente de la propiedad).



de mejoras en las prácticas de poda, fertilización, riego y comercialización, *“En la Cooperativa la parte social, de que venga alguien y te asesore en algo, que te de un curso de algo, que visite el viñedo. Más allá de que haya resistencia...el ingeniero te dice: tiene que podar así”*. Del mismo modo, un productor menciona que normalmente vende a tres bodegas, a través de las cuales accede al seguimiento técnico de la finca.

- También se menciona como estrategia incorporar mejoras en los viñedos como por ejemplo en la estructura de sostén para poder aumentar el volumen y la calidad de la producción. Al respecto un productor menciona que repuso palos y levantó el espaldero, y con esto logró un mayor tenor azucarino en la uva. En general, varios productores expresaron que recibieron palos y alambres a través del Programa PROVIAR (Programa de Apoyo a Pequeños Productores Vitivinícolas en Argentina), implementado por los CDV de COVIAR (Corporación Vitivinícola de Argentina), para mejorar la estructura del viñedo y reponer plantas ausentes, con el objetivo de mejorar los rendimientos por hectárea.

- Otras alternativas que los viticultores implementaron para mejorar sus ingresos fueron la diversificación productiva con la implantación de otros cultivos como ciruelo, acelga y tomate; la cría de colmenas y el agregado de valor con la elaboración de vinos caseros y dulces. Asimismo, mencionan la prestación de servicios asociados a la actividad, tales como fletes con camión y labranza de suelos.

- Finalmente se menciona la realización de actividades turísticas como recorrido por el viñedo, degustaciones y venta de vinos y otras actividades no propiamente agrícolas como: realización de eventos, alquiler de casas y cabañas e implementación de comercio minorista.

Concentración productiva

Los productores mencionan que se ha profundizado el proceso de concentración productiva y económica, sobre todo a nivel de bodegas que tienen viñedos. Este proceso favorece a los grandes productores vitícolas. En general se observa que los grandes viticultores tienen más de una finca en diferentes zonas, generalmente con variedades tintas y pueden vender a varias bodegas. En este sentido se menciona que *“Van a sobrevivir los que tienen uva en otros lados y un nicho de comercialización armado”*.

Asimismo, los grandes productores ocupan lugares estratégicos en las Asociaciones de riego y acceden más fácilmente a créditos del Fondo para la Transformación del Gobierno de Mendoza para colocar como por ejemplo malla antigranizo (debido a que tienen garantías suficientes y no tienen, como los pequeños, problemas de titularidad de la tierra por procesos sucesorios inconclusos).

Una estrategia empleada para afrontar las desventajas de la menor escala de producción es asociarse.

En relación a los grupos de Cambio Rural II la opinión es que son de utilidad para invertir en la compra conjunta de maquinarias como tractores y atomizadoras, siendo todavía complicada la definición de la organización interna para compartir la maquinaria, por la dificultad de decidir la forma de uso y quién paga por los arreglos ante roturas del equipamiento.

Otros inconvenientes mencionados por los entrevistados, se refieren a que los pequeños viticultores se ven más afectados ante dificultades legales, tales como las originadas por juicios laborales, con obreros que judicializan conflictos.

Como parte de la problemática que tiene este sector, un viticultor menciona que la finca paterna se dividió entre cuatro hermanos, y entonces el productor quiere comprar la parte de uno de sus hermanos para aumentar la escala, o vender la suya para comprar otra de mayor tamaño en una zona más alejada.

Una estrategia normalmente mencionada para aumentar la sostenibilidad de las empresas en todas las escalas de producción, aún en las de mayor tamaño, es la de pluriactividad de los propietarios, *"La mayoría no vive solamente del viñedo...hay muchos socios que sí, muchos socios que no, así como terceros grandes"*.

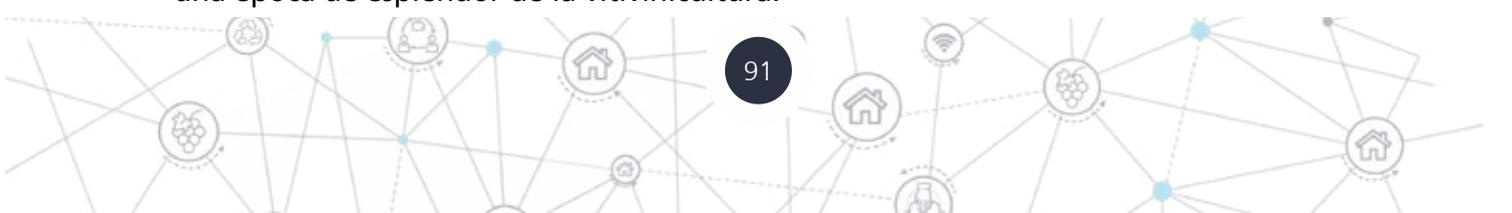
Agotamiento del modelo tradicional de producción

La mayoría de los productores rememoran la imagen tradicional de una finca ideal o "hermosa", haciendo referencia a la unidad productiva de sus padres o abuelos. Esta imagen es asociada a la identidad del productor y todo lo que significa tener una finca, *"...es lo que le gusta y sabe hacer"*.

Asimismo, es tradicional la imagen de la cosecha manual, que significa la integración de la familia, amigos y vecinos en pos del objetivo común de recolectar los frutos del esfuerzo realizado durante todo el año, *"...esto ha ido cambiando..."*. Lo relacionan también con la dificultad de conseguir cosechadores, *"...antes era una fiesta, y ahora una desgracia. Reniegan, le hacen daño, rompen. Uno lo ve y se siente mal, porque le tiran el esfuerzo que uno hizo..."*, *"...ahora es una tortura..."*.

En el mismo sentido mencionan el uso familiar del camión para la cosecha y la historia familiar en la cooperativa, considerando que esta forma asociativa permite mantener la tradición y le da sustentabilidad a la empresa, *"Mi papá que fue socio fundador de la Cooperativa, yo fui la primera hija de socio, mujer, profesional...El cooperativismo es ir al pequeño productor, que siga viviendo en su terruño. Y que siga transmitiendo esa tradición, esa forma de vivir que traemos de nuestros abuelos"*.

La mayoría de los productores de mayor edad rescatan el valor de la casa, de la finca, de la perforación para riego y de algunas variedades tradicionales como Maticha y Pedro Giménez como capitales simbólicos de sus inicios y esfuerzos, característicos de una época de esplendor de la vitivinicultura.



Escenarios futuros posibles

Los productores vitícolas del periurbano del oasis norte visualizan los siguientes escenarios posibles, de acuerdo a la tendencia que aprecian en la actividad.

En lo productivo se visualiza la posibilidad de adaptar el viñedo a la mecanización, y tener variedades tintas que son consideradas más rentables. Se comenta que en general, las fincas de menor tamaño no están preparadas para la mecanización.

Un productor proyecta la compra de un tractor para brindar servicios agrícolas a otros productores, pero también entiende que las perspectivas de los viticultores de su entorno no son las mejores para contratar estos servicios.

En general consideran que la urbanización continuará avanzando y la viticultura se sostendrá por el valor agregado del sistema productivo, *“Lo tengo, es un poco como la jubilación...se ha urbanizado mucho, hay muchos barrios nuevos. Para uno es normal, se ha criado con el aceite de oliva, hecho con las aceitunas que tenés ahí, el durazno envasado con el de las plantas que tenés ahí. A veces uno pierde la noción de lo que es, lo importante que es para la gente...”*.

En algunos casos se habla de la necesidad hacia el futuro de complementar los ingresos de la viticultura con la realización de cultivos hortícolas (medianería e invernaderos con alta producción).

También se reconoce la importancia de incorporar servicios turísticos para lograr la sostenibilidad de la actividad, *“...tenés que cerrar el círculo. Tenés que mostrar la viña, el vino, la elaboración... espacio verde, una posada, un pequeño restaurant. Tenés que hacer para que la persona venga, se instale, tenga todas las comodidades y aprenda. Sin tener que viajar a Tunuyán, el Manzano, a Tupungato”*.

En este tipo de emprendimientos visualizan la necesidad de amalgamar la tecnología con la historia vitivinícola: *“...volver a las raíces...ver qué se puede hacer para que la gente venga, porque viene... tenemos un parral de la cooperativa chiquito... tiene una parte antigua: las piletas... unas partes de acero inoxidable... tanques de fibras. Cómo son las tres etapas marcadas... un poco de tecnología y cosas antiguas... también certificamos BPM”*. Esperan que esto a su vez, atraiga otros emprendimientos asociados e impacte positivamente en la zona, como ya está ocurriendo, *“Está la bodega...tiene un gran impacto turístico...la calle está preciosa, está mucho mejor, han iluminado la calle, hay muchas fincas grandes ahí”*.

En esa proyección de la vitivinicultura futura se resalta la importancia de formar parte del sistema cooperativo, *“...sabes que acá tenés tu lugar, no tenés que pensar (quién te compra la uva). Llega la cosecha, te va el Ingeniero, el enólogo, te dice tráeme la uva tal día, ya está. Después es hacer el vino, esperar que FeCoVitA lo fraccione y lo venda. Porque sabes que tenés la cobranza asegurada... no podés quedarte afuera, y*



quejarte. Querés estar, tenés que invertir. Yo veo los precios pero también la calidad, porque nos interesa mejorar. Eso tiene mucho que ver con el enólogo, con un productor que dice: ésta hectárea la voy a dejar de ésto, porque quiero lograr ésto”.

Si no es posible integrarse, se propone trabajar de forma articulada y apoyar el sistema, aunque en él existan dificultades para realizar cambios tecnológicos, *“Más allá de que se integre o no, que se acerquen a las cooperativas...es realmente otra forma de vivir o mejorar, más que nada la calidad de vida de la gente...”.*

Normalmente todo lo que se plantea hacia el futuro está muy supeditado a la proyección del productor en la actividad y la urgencia de lograr el recambio generacional, *“Pueda ser que venga algún yerno con ganas de hacerse cargo”, “Ya los hijos directamente entre que estaba mal la situación, y encima arriesgando la vida, le han dicho: no, vendé la finca, andate o terminala...tranquilizarnos un poco, estamos en crisis, esperemos que pase...a ver qué queda. Pero mientras tanto no te quedes parado. Los que pudimos seguir, estamos mejor, en mejores condiciones de continuar que los que dijeron: no, abandono acá. Pero bueno se dan tantas circunstancias...es una actividad noble...nos hace ver la vida desde otro punto de vista”.*

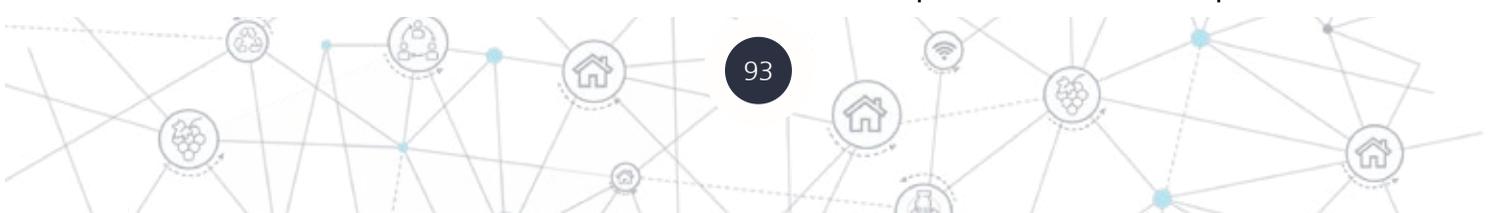
La mirada en relación a las instituciones como el Municipio, se plantea en la necesidad de tener alternativas a la quema de botellas plásticas (sacadas de los cauces de riego) y de restos de poda. También surge la necesidad de trabajar en ordenamiento territorial en relación a la urbanización, *“¿Qué hago yo con esa finca que está rodeada de tres caras de barrios?”, “...ponerle un poquito de límite a eso que está pasando, sino se van a perder un montón de fincas”.* Asimismo, se visualiza la necesidad hacia el futuro de proteger zonas según las actividades que se realizan, por ejemplo un productor menciona que quería hacer una bodega en la finca y el Municipio le indica otra zona para instalar la bodega, que está muy alejada de la finca.

Finalmente esperan que exista mayor equilibrio en el cumplimiento de obligaciones y el cobro de impuestos en los sectores agropecuarios frutícola y hortícola, de la misma forma que se hace en el sector vitivinícola. Además, que exista colaboración del Estado teniendo en cuenta las escalas de producción, para acceder tanto a la mecanización, como a la compra de tractores y herramientas o a un IVA diferencial en la compra de productos (por ejemplo fertilizantes). Así como también se espera que existan diferencias en el pago de impuestos y presentación de documentación entre bodegas chicas y grandes. Se considera que el Estado deberá cumplir el rol de organismo de control de la implantación de nuevos viñedos, especialmente de emprendimientos de mayor escala.

■ Sector sur

Insuficiente disponibilidad y calidad de la mano de obra

En el sector Sur para la realización de las tareas que demandan mayor cantidad de mano de obra se contrata cuadrillas. Esta modalidad presenta limitaciones para los



productores familiares: *"...es complicado porque a la cuadrilla no le interesa, porque somos chiquitos y no le quieren llevar 1 o 2 personas, prefieren ir con la cuadrilla completa a una empresa grande"*.

La opinión generalizada es que finalmente se consiguen obreros porque hay desocupación, y se evalúa como alternativa a futuro el uso de cosechadoras.

La falta de mano de obra también afecta otros cultivos de la finca como los olivos, *"...nadie los quería cosechar, lo cosechábamos con la gente de la finca cuando podíamos y lo llevábamos a hacer aceite"*.

Los cambios ocurridos en la disponibilidad de mano de obra se relacionan con las posibilidades que brindan otras fuentes de empleo que resultan más atractivas. También la relacionan con los programas de protección social para las clases sociales de menor poder adquisitivo, *"Nos cuesta mucho conseguir mano de obra...hasta antes de que existiera la asignación universal por hijo nunca trabajamos con cuadrilleros...como los poníamos en blanco y le pagábamos la ayuda escolar...Ahora todo lo que hacemos tenemos que trabajarlo con cuadrilleros...siempre estuvieron...ahora hay muchos más y llevan gente para todos lados"*.

Con respecto a otras fuentes de empleo, la dificultad de conseguir mano de obra se relaciona a los procesos de urbanización por la oferta de empleo urbano y la pérdida de jerarquía del empleo rural para los trabajadores, *"La gente que vive en este barrio de acá, podría ser mano de obra para desbrotar, atar, cosechar..."*.

En algunas zonas rurales aunque habitan obreros calificados, no se cuenta con ellos porque prefieren trabajar en otras zonas con mejores condiciones de continuidad laboral y retribución al trabajo, *"La población en Ugarteche lo que ha crecido es impresionante, y a pesar de eso, no hay gente para trabajar, porque van todos a trabajar afuera, o están todos en cuadrillas grandes, los van a buscar y se los llevan...Las fincas chicas como nosotros...si uno tiene un plantel, no puede estar súper dimensionado, porque le sale carísimo el costo de estructura"*.

En las fincas de menor escala de producción los obreros cumplen varios roles realizando diversas actividades, *"...tiene una multiplicidad de funciones infernal, porque tiene que manejar el tractor, una zapa, todo..."*. Esto también se aplica a los casos en que además elaboran vino en pequeña escala, *"Con la bodega y la finca completamos un equipo de trabajo casi permanente. No tenemos gente temporaria..."*.

Las estrategias para afrontar la disponibilidad de mano de obra son:

- La más común es emplear la propia fuerza de trabajo familiar en las tareas permanentes, *"La mayoría de los trabajos que no son temporales... los hacemos nosotros"*, *"...ahora no se puede poner gente porque si le da trabajo a la gente no come uno, porque los años vienen malos. La mano de obra la hace uno."*



- Otra estrategia es recurrir a la familia de los contratistas y de los obreros permanentes, *“Cuando hay alguna demanda adicional, por ejemplo los desbrotes y la atadura nos apoyamos en la misma familia de los que trabajan con nosotros, tengo 2 obreros que viven en la finca...”*.
- En algunos casos, debido a experiencias negativas de algunos productores, se ha dejado de tener obrero permanente y se consigue mano de obra temporaria, *“Tuvimos problemas con un peón...nos hizo juicio... se pagó...Era bastante, pero desde ese momento no se puso más obrero...se le da poda a alguno, pero temporario. Termina el día, se le paga y chau. Son de confianza, de Tupungato”*.
- En otros casos se contratan obreros temporarios en forma conjunta con los vecinos que pueden proceder de otras regiones, *“Se trae gente que viene siempre del norte y se les da las viviendas, de Santiago del Estero. Por lo general siempre los mismos, van acá a la finca de los vecinos y vienen para acá, también algunos se traen de Ugarteche”*.

Para los casos en que producen uva de mesa, es común mencionar que requieren mano de obra calificada que contratan específicamente de otras zonas productivas con mayor experiencia en el cultivo, *“...traemos gente que viene de San Juan porque está capacitada, cada 2 meses o cada mes, tenés una tarea firme que dura 1 semana. De ahí vienen 5 a 6 personas para raleos y despuntes”*.

Algunos productores tienen disponibilidad de mano de obra porque mantienen una relación más cercana y estable con los trabajadores a lo largo de los años, *“Mi vecino no le falta mano de obra porque se porta bien con la gente y la gente lo quiere, tienen una buena relación”*.

Existe una preocupación generalizada de cómo se revierte el proceso de cambio cultural respecto a la desvalorización del trabajo rural, *“Cómo le devolvemos a ésta gente esa alegría de que alguien haga algo porque lo puede hacer, que seguramente va a generar una fuente de trabajo”*. Además, considerando la vitivinicultura como generadora de empleo, hay preocupación de qué forma se puede aumentar la retribución al obrero rural por la realización de las tareas requeridas en la producción primaria, *“El problema es que los precios que tenemos nosotros son tan bajos, que la gente realmente está muy mal paga en la chacra”*.

Cambios en la sanidad de los cultivos por diversas causas

Como ocurre en los otros sectores analizados, en las fincas abandonadas no se realizan tratamientos para controlar *Lobesia*, de esta forma se perjudica a las fincas en producción y particularmente a las que obtienen uva orgánica que requieren estrategias de manejo específicas.



En el sector sur, por extensión de la conformación del bloque de control de *Lobesia* mencionado en el sector periurbano, un grupo de productores organizados a partir de la iniciativa de promotores del Programa Cambio Rural II y del CDV Maipú-Luján de Cuyo, y al cual posteriormente se le unieron otros productores, se agruparon para realizar conjuntamente el tratamiento definido por SENASA e ISCAMEN para el control de esta plaga. De esta forma los productores asumieron el costo del 35% de las feromonas, para conformar un bloque compacto de acción.

Los productores en general siguen las acciones que se establecieron en el marco del Programa Nacional de Prevención y Erradicación de *Lobesia botrana* (2010), *"A la Lobesia ya le hemos colocado todo lo que el gobierno da"*, *"No se nota ni con lupa...está empezando el racimeto que tiene 4 o 5 granitos secos, ahí hay que curar, es el momento oportuno"*, así como también tienen en cuenta que hay que realizar la cosecha completa.

También manifiestan que dada la compleja situación respecto al ataque de *Lobesia* es necesario que las decisiones gubernamentales sean drásticas y profundas.

En general los productores han ido avanzando en el conocimiento de los daños que produce esta plaga en los viñedos actuando en consecuencia. En este sentido se menciona un caso donde se inició el tratamiento con feromonas en uva de mesa, y en 2016 se sumó en uva de vinificar.

En otras zonas de este sector, se menciona que la entrega de difusores de feromonas para el control de *Lobesia* por el Estado, no fue homogénea en todo el territorio, sí se entregó en Luján de Cuyo, pero no en El Carrizal.

Fenómenos agrometeorológicos y cambio climático

La mayoría de los viticultores coincide en la importancia que tiene para su sistema productivo la incidencia de heladas y el granizo que afectan la rentabilidad. Consideran que el seguro agrícola del Estado provincial para cubrir los accidentes climáticos no es suficiente en relación a la pérdida, *"...el daño de la helada, que voy a ver si voy mañana a Desarrollo Local, de cubrirnos casi nada, pero algo por lo menos. Los impuestos hay que pagar todos. Lo mejor es que no pase nada"*.

En las zonas consideradas más frías, algunos productores utilizan equipamientos específicos para la defensa de heladas, por ejemplo en Barrancas donde es elevada la ocurrencia de heladas y los productores están más preparados.

Los productores que se defienden con malla antigranizo, especifican que ante las posibles nevadas, todos los años deben subir y bajar la tela antigranizo en invierno para evitar su caída por acumulación de nieve.



Asociado al cambio climático, se comenta la mayor frecuencia de lluvias que tuvieron desde noviembre a mayo, trajo aparejado que no fuera necesario regar en algunas fincas. En otro caso hubo mayor pérdida por podredumbre debido a esas lluvias, siendo importante que previamente se hubieran realizado las aplicaciones para el control de *Lobesia* porque ésta favorece el ingreso de podredumbre.

En general el efecto del cambio climático se observa entre temporadas, *“Toda una temporada de muchas lluvias y años atrás de mucho calor, la viña necesita calor”*; de forma concomitante se plantea la necesidad de conocer cuáles son los cultivos que se adaptan al cambio climático, por ejemplo *“...que escapan del aumento de temperatura...”*.

En algunas situaciones el daño reiterado por granizo y heladas causa desánimo en los productores que no quieren realizar mejoras en sus propiedades, como se expresó en El Carrizal.

Menor disponibilidad y calidad del agua de riego

Se mencionan problemas de disponibilidad y calidad de agua relacionados a:

La salinidad del agua de riego de pozos es mencionada frecuentemente en la zona de El Carrizal, como responsable de la muerte de plantas de vid. En un caso para solucionar este problema un productor tuvo que realizar una nueva perforación anexando una represa (hace 7 años) con crédito del Banco Nación.

En otros casos de propiedades cercanas al Dique El Carrizal se mencionan problemas de “Revenición”¹², en este caso el productor sólo controla su avance en la parcela afectada.

En cuanto a disponibilidad, los productores utilizan todas las fuentes de agua disponibles. Algunos que regaban con derecho de riego eventuales, tuvieron problemas en la llegada del agua a su finca, y ahora utilizan agua de pozo y agua de efluentes industriales, pero dudan sobre su aptitud para riego, *“...lo renovaba todos los años, había disponibilidad y me lo daban. Pero resulta que es tan mala la gestión del agua, que se pierde y no me llega a la finca. Entonces dejé de pedirla. Uso el pozo*

y agua de efluentes industriales de rehúso agrícola, éste año lo voy a hacer yo al análisis”.

12. “Revenición es un conjunto de problemas (salinización y falta de aireación) derivados del lento movimiento del agua en el interior del suelo y fluctuaciones de la freática”. Vich, A.; Bizzotto, F. (2015). Movimiento del agua en el suelo. Geografía, Fac. de Filosofía y Letras, UNCuyo. Recuperado de: <https://es.slideshare.net/federicosbizzotto/unidad-6-2016-procesos-naturales-del-ambiente-filosofa-y-lettras-uncuyo>

En general se dice que el agua de los pozos de la cuenca (acuífero) del Carrizal ha sido contaminada con salinidad e hidrocarburos por la actividad de empresas petroleras. Esto se solucionó por gestión de una empresa con bodega que compró las fincas, y le inició acciones legales a la petrolera solicitando que arregle los pozos contaminados, además solicitaron que se hiciera una planta de procesamiento de agua, *“A los vecinos se les contaminaron las aguas, 3 pozos...la empresa petrolera sacó el pozo y la represa la borraron”*.

Se menciona frecuentemente la contaminación del agua superficial con botellas plásticas y pañales, así como también el vuelco a cauces de riego de aguas residuales de origen doméstico, *“El problema es que acá no hay cloacas, entonces todos los barrios tiran las aguas servidas a la acequia y bueno contaminan todos los canales”*.

En Agrelo el DGI (Departamento General de Irrigación) ha presentado a los productores de la zona, una propuesta de plan de mejoramiento del sistema de riego. El mismo implica la cofinanciación con los regantes, quienes tendrían que invertir 400 U\$S por ha en 15 años e hipotecar su finca. El agua excedente sería utilizada en otras propiedades. Se han planificado asambleas extraordinarias con productores de la zona para analizar y modificar el proyecto (esto sigue en proceso durante la realización de las entrevistas).

En otra zona los productores tuvieron reuniones con el DGI y la Municipalidad de Luján de Cuyo para acceder al derecho de riego eventual, no lo obtuvieron porque finalmente no había agua, *“...dicen que no hay suficiente...uno llega a la conclusión: plantar menos y bien cuidado”*.

Un pequeño productor que integra la faz primaria con la industrial, realiza tratamientos de efluentes, al respecto menciona que desde organismos como la Dirección de Industrias y el DGI le solicitan que se cumplan los tratamientos de la misma manera que los debe hacer una bodega de mayor tamaño, *“...mi efluente no alcanza a regar 1 hilera de la finca, soy orgánico...uso potasa cáustica (hidróxido de potasio), ácido cítrico y ácido peracético (ácido peroxiacético)...productos que no producen ningún tipo de contaminación”*.

En relación al avance urbano sobre zonas de producción bajo riego, se cuestiona cuál será el destino del agua disponible, *“...hacen barrios privados ¿y el agua? Porque hay derecho de agua...”*.

Las soluciones que se plantean los viticultores para disponer de agua de riego son variadas, se mencionan:

Contar con una represa y pozo, entonces se bombea de noche y se riega de día.



Incorporar riego por goteo, financiado por el Fondo para la Transformación y el Crecimiento, junto a la realización de represas con fondos propios (familiar). El sistema de riego se dimensiona para la unidad productiva completa aunque no se instale en un primer momento en toda la propiedad por problemas financieros: "...cañería, bomba y represa está proyectado toda la finca".

También se menciona que la inseguridad ha afectado la costumbre de regar de noche, "...hay que tratar de no salir y bueno desgraciadamente uno ya está armado".

Disminución de la rentabilidad vitivinícola

En general se coincide que la principal causa de la pérdida de rentabilidad se debe a que los precios pagados por las uvas no se actualizan en función del aumento de los costos, *"...en realidad el precio se mantiene, lo que pasa que con una inflación del 30% todos los años...se va perdiendo el 30% de rentabilidad"*. Otro productor menciona que la menor rentabilidad en el sector primario se explica por las reglas de mercado y la falta de regulación institucional en la distribución de la renta. Agrega que sí aumentaron las rentabilidades en los sectores comercializador (80%) e industrial (10%) pero no en el de producción primaria.

También se menciona en los últimos años una disminución de la renta debido a la pérdida de producción por contingencias climáticas y daño de Lobesia (promedio 20%).

A nivel de costos se destaca, en el caso de viñedos regados con agua de perforación, el aumento del precio de la energía eléctrica que eleva el costo de obtener agua para riego.

Del mismo modo, el sector productivo primario en general se percibe afectado por una elevada presión impositiva y controles excesivos. Además de los impuestos nacionales, se pagan impuestos municipales por servicios que no reciben (alumbrado, barrido y limpieza), *"...cobran caro, porque me cobran los metros de frente...igual que iluminación...son 400 m de frente la finca sobre el asfalto, así que pagas por eso"*. Estos servicios deben ser pagados porque si tienen deuda, no pueden acceder a las líneas de crédito ofrecidas por el Fondo para la Transformación y otros créditos o subsidios.

En los casos que elaboran vino de exportación en establecimientos de menor escala, experimentan dificultades por la burocracia relacionada a aspectos fiscales, lo que a veces dificulta el cobro de reintegros, se menciona: *"...para una empresa chiquita como nosotros, somos 4 en forma permanente y tenemos que estar con la AFIP, los reintegros de IVA...tener todo el sistema impositivo perfecto, porque si debemos \$0,10 me bloquean los reintegros...llevo 5 meses y no me los pagan, financieramente es mucha plata...tenemos la actividad totalmente en blanco y nos cuesta muchísimo, por la carga impositiva...lidiar con los organismos de control: el INV, Industria, la AFIP, SENASA. Realmente*



nos vuelven locos, pero a veces con estupideces y con una inflexibilidad. Estoy integrado, pero soy muy pequeño. De Industrias me pusieron una multa de \$5.000, porque no había nadie y estaba violando la ley. Información que está, haciendo una consulta en el sistema on line del INV...está en pantalla y esta actualizado. Hicimos el descargo, hicieron la inspección, controlaron la planillita, pero la multa no me la quieren sacar”.

Con relación a la inseguridad en la zona rural, en algunos casos asociada a la instalación de barrios aledaños marginales, han sufrido robos en la finca que implican en principio una pérdida del capital. Así como también han debido realizar cambios en las costumbres de los trabajadores, por ejemplo, los obreros atan la bicicleta a la viña y le ponen llave a la moto. Además, los robos son de lo más variado, desde corte de alambrado y candados; robo de palos, alambres, compuertas, bomba de perforación, herramientas de trabajo.

Un párrafo aparte merece en este sector el robo de agua entre regantes que afecta la productividad y por ende la rentabilidad de la explotación.

La pérdida de rentabilidad implica el aumento de la unidad económica agraria para que sea sostenible la actividad. Se menciona un caso en que ha disminuido la rentabilidad general de la finca, lo que conlleva a que se abandonen 2 hectáreas que se han convertido en monte, por no contar con los ingresos suficientes para trabajar adecuadamente toda la superficie.

Aparecen también casos de venta de fincas relacionados a la pérdida de rentabilidad por envejecimiento de los viñedos y su localización en zonas que se urbanizan, *“Habían muchos problemas con el agua y era muy viejo, tenía muy poca producción, porque son viñas de más de 80-90 años. En algún momento había que pensar en hacer replante, pero cómo no había agua, costaba muchísimo que prendieran...para la rentabilidad que tenía la finca y el valor del terreno, era impensable sostener la agricultura, entonces al final la vendimos. Problemas con la mugre que venía en los canales, era la única finca que quedaba ahí en esa zona. Tratamos de empezar a levantarla, pero cuesta muchísimo...más que es orgánica. Llega un momento que te cansas, también no se consigue gente”.* *“Vendí la finca porque el valor de la tierra que tenía ahí era bueno”.*

Las estrategias para mejorar los ingresos de la unidad productiva que se presentan son: diversificación productiva (membrillos, duraznos, nogales y espárragos), proyectos de turismo rural y alquiler de tierra a chacareros. En otros casos se producen hortalizas (pimiento, zapallo, papa, cebolla, ajo y zanahoria) que se venden en la feria. Algunos productores eran horticultores y diversificaron plantando viñedos, *“...siempre nos hemos dedicado a la chacra, después empezamos con las viñas”.* En este sentido se menciona que a veces se combina la producción de uva de vinificar Malbec con la producción de uva de mesa, y alquila una finca para chacra, *“...esta tela se hizo para hacer tomate, con el Fondo de Transformación. Sí, sino es imposible hacer algo, ahora tiene uva de mesa”.*

Con relación al uso en conjunto de maquinarias manifiestan que lo realizan en algunos casos en que se puede compartir, *“Con algunos vecinos tenemos algunas máqui-*

nas...comprando entre dos o tres, no es mucho” (excepto la que emplean para el control de heladas porque la necesitan al mismo tiempo).

Un productor como estrategia para mejorar su rentabilidad, avanzó en la cadena productiva y realizó la elaboración y venta de vino de exportación, pero no pudo sostener su marca dada su menor escala de producción y las crisis económicas de nuestro país, *“Hicimos la bodeguita y etiqueta de nuestro vino de Lambrusco Grasparossa. Fue un camino muy largo, desde que empezamos en el 2005. Para conseguir las plantas en Italia, traerlas, plantarlas, esperar a que se nos diera, toda la parte de inscripciones. Tenemos una bodega pequeña en Ugarteche de vino orgánico”.*

En relación a esto, otro productor manifiesta que las políticas económicas de coyuntura no alcanzan para hacer frente a la volatilidad de los mercados a nivel mundial y a los efectos de la crisis nacional; lo que repercute acentuando la pérdida de rentabilidad del sector, el precio de venta prácticamente alcanza para cubrir los costos de producción: *“Hoy la actividad no tiene rentabilidad, ese es un grave problema. Aunque elabore yo, no, no tiene. Originalmente exportábamos el 90%, hasta hace 2 años atrás, ahora estamos exportando el 50%”. “Mucho de la caída de exportación, producto de que la Argentina dejó de ser competitiva y los precios nuestros en dólares se aumentaron mucho... los costos en dólares se fueron subiendo, eso nos fue ahogando del 2012 a la fecha”. Asimismo, el proceso de pérdida de rentabilidad afecta el proceso normal de la producción primaria, “Eso nos ha costado realmente llevar adelante la actividad, porque uno al no tener ingresos, no tenés rentabilidad. No invertís lo que hay que invertir, no se pueden hacer los trabajos que hay que hacer, y la actividad a la larga se va deteriorando”.*

Aunque se menciona que los vaivenes económicos de los últimos años afectaron las exportaciones, los efectos fueron diferentes según las escalas de comercialización, siendo en algunos casos más flexibles a adaptarse las empresas de menor dimensión, *“Cuando se produjo el cepo cambiario, en la línea de precios que nosotros estábamos exportando, no era rentable. Entonces me salí del grupo, paré la bodega, nada más seguí con los viñedos...en los últimos 5 años, hay 2 años que ni elaboré, otros años elaboré y vendía a granel...Este año estamos retomando un poco la actividad...Se dio otra circunstancia más...la persona a la cual le estábamos vendiendo en EE.UU. tuvo un problema financiero...así que no pagaba...una gran infraestructura funcionando y tienen que seguir, esa gente la pasó mal”.*

Finalmente el productor rescata que tuvo una buena experiencia de elaboración y exportación de vino, *“...no nos ha ido mal, empezamos haciendo 5.000 botellas, hoy estamos haciendo 100.000. La bodega la empezamos en el galpón agrícola, que eran 100 m², y pudimos construir 2 naves más hasta el 2012...los tanques, la maquinaria nueva. Localmente hemos crecido muchísimo...Después de la crisis hubo muchos distribuidores a los que no les pagaron, así que ellos redujeron la red a menos de la mitad. Ahora están comprando 1-2 contenedores por año, y les cuesta recuperar de vuelta”. El productor considera fundamental el apoyo estatal y público-privado para exportar a través del organismo provincial ProMendoza, “...nosotros necesitamos ese apoyo para salir, nos quedamos sin rentabilidad, sin apoyo de los organismos”.*

Otra estrategia utilizada por los productores, es la producción y venta de distintas variedades según las demandas de las bodegas, por ejemplo *“Le vendemos Semillón a Chandon, Malbec y Syrah a Peñaflor”*.

Respecto a la importancia de la rentabilidad para el segmento de pequeños viticultores en el sector, otros productores se plantean *“¿Cómo hacemos para que 1.500-2.000 productores de 5-7-10 o 15 ha, sean efectivamente rentables, y no haya que estarlos subsidiando?”*. Aducen que la pérdida de rentabilidad dificulta la posibilidad de invertir en la compra de fincas que permitiría aumentar la escala de producción, *“Comprar finca en este tiempo con el valor que tiene una finca acá, para hacer chacra o hacer lo que sea ya no es rentable...no sé si en 20 años podés recuperar el valor de una finca haciendo cultivo”*.

Hay que destacar que en muchos casos los viticultores manifiestan pluriactividad siendo la mayoría profesionales con otras fuentes principales de ingresos, esto contribuye a la sostenibilidad de las explotaciones, *“...hago lo que es asesoramiento en gestión a las empresas y con algunos ahorros fuimos iniciando...armamos todo: hacer una finca, bodega...más por pasión que por negocio”*.

Otro productor relata que la familia se dedica desde hace 30 años al servicio de maquinaria para preparar loteos y tiene una *“turbera”*¹³, de allí provienen los ingresos para invertir en la finca; al igual que otros productores no lleva registros, para no hacer evidente los exiguos márgenes de ganancia.

Para mejorar la rentabilidad, se destaca también la estrategia de incorporación de servicios turísticos aprovechando el posicionamiento de la provincia como una de las 14 ciudades con mayor número de visitas, la mayor visibilidad le ha dado relevancia al sector industrial, *“El vino fue la excusa...para generar toda esta imagen a nivel provincial. Ello llevó a que haya habido un desarrollo muy importante...de infraestructura de atención al turista...”*. Aunque se considera que los productores que hayan realizado reconversión de los viñedos en los últimos años, hacia variedades de calidad, serán los proveedores de ese flujo turístico, porque esa uva *“se vende”*.

Desde otro punto de vista algunos productores expresan que la posibilidad de incorporar servicios turísticos es muy interesante, pero es necesario invertir y no siempre se puede cubrir, *“...llegar a una infraestructura, a captar a este consumidor muy interesante que es el turista...el tipo que le gusta degustar el vino. La inversión que hay que hacer es altísima, son negocios súper intensivos en inversión de capital y los flujos de caja muchas veces están bastante distantes en el tiempo. Mínimo son 8 años para empezar a tener el retorno...Hay un punto negativo que es complicado, la concentración en 3 o 4 operadores grandes y la influencia...en los organismos de contralor...INV, el DGI, el mismo Estado con la parte impositiva...”*.

13. Depósito de turba (abono de origen vegetal que se agrega a los sustratos donde se realiza la propagación de plantas), que se extrae y acondiciona para la venta.

Pero además se habla de la desvinculación del sector turístico, específicamente del gastronómico tradicional, del resto de la cadena de valor, porque si el precio de venta, en esa etapa no fuera tan elevado, fomentaría también el consumo en general, *“...quienes están en la parte turística...no le han devuelto la mano a la industria. No puede ser que ir a comer acá a un restaurant, vos tengas que pagar el vino más caro que en cualquier otro lugar del país...tenés ahí otro factor más que nos perjudica... en otro lado tenés el gasto de transporte...no tenés el nivel de consumo que podrías tener acá, la rotación...se produce un efecto perverso: lo ponés más caro, se vende menos, necesitás más rentabilidad”*.

Respecto a la prestación de servicios turísticos destacan en este sector que la Municipalidad de Luján de Cuyo apoya el turismo enológico a través del Programa de Turismo Social para conocer bodegas del departamento.

Como una estrategia original, se menciona un proyecto para desarrollar un barrio rural que incluye una parcela de viñedo y una bodega en común para la elaboración de vinos personales: *“...estamos haciendo un parcelamiento o loteo rural...unidades de □ de hectárea; a lo mejor se arme más adelante un hotel...75 lotes vitivinícolas (se dispone de una bodega de 200.000 L con mucha tecnología), con todos los servicios, asfaltado de calles...seguridad”*. Para realizar el proyecto ha sido fundamental el crecimiento del turismo en la zona, *“La bodega está en un circuito turístico, sino no hubiéramos desarrollado el proyecto”*, considera que la zona tiene ventajas para la expansión turística respecto a lugares alejados de la Ciudad de Mendoza: *“...tiene muchísimo potencial. Porque el Valle de Uco es muy interesante...estéticamente es muy lindo, está cerca de la montaña...pero acá en Barrancas estamos más cerca...al lado de Flichman estuvo uno de los asentamientos jesuitas...estamos a 25 km del centro y a 30 km del aeropuerto, puede dar otro tipo de posibilidad”*.

Concentración productiva

La mayoría de los viticultores considera que se encuentran en un proceso de concentración productiva, dado que las grandes empresas tienen menores costos de producción y la ventaja de poder acceder a espacios de toma de decisiones políticas. Algunos productores mencionan que vendían su producción a grandes bodegas (por ejemplo Baggio), hasta que ellas se pudieron autoabastecer de uva y dejaron de comprarles a los productores chicos.

Las bodegas grandes necesariamente deben vincularse con los productores chicos para obtener la producción deseada, cuando su propia producción no les alcanza. Para mantener el vínculo con estos productores, le brindan asesoramiento técnico manteniendo un nivel de control adecuado sobre la calidad de la uva que finalmente se entrega a la bodega.

Asimismo, las grandes empresas se ven menos afectadas por la inseguridad, puesto que contratan directamente vigilancia propia y tienen cámaras de seguridad. Mientras que los productores más pequeños que residen en las fincas, deben cambiar sus hábitos de vida para no dejar las propiedades sin vigilancia, *“Hay mucha más presión urbana, no dejamos nunca solo”*.

Una estrategia para productores de menor escala, es la participación en grupos de productores para acceder a mayor información, favorecer la discusión y el abordaje de temáticas propias del sector primario.

Los pequeños productores han tenido dificultades para poder contar con mano de obra de las cuadrillas de trabajadores, entonces un productor le propuso a un cuadrillero un plan de acción para cubrir los períodos de tiempo en que la cuadrilla se encuentra inactiva, *“Somos tan chicos, no le somos tan atractivos a las cuadrillas...llegué a hablar en algún momento con una cuadrilla, y decirle...Mirá yo tengo que hacer todos éstos trabajos, planificarlos. Y cuando vos por ahí tenés un hueco de gente que te sobra, dentro de los tiempos que tiene que ser, vas y me lo haces”*. La mayoría de los viticultores sólo necesitan mano de obra en el momento de la cosecha.

Respecto a las posibilidades de mecanizar el cultivo, se considera que hay que hacerlo de forma organizada, *“No nos queda otra, que ir a hacer la mecanización. Yo solo con una finquita de 7-14 ha no me puedo mecanizar, no puedo hacer la inversión... pensar en alguna forma de que los productores empecemos a hacerlo”*.

La mayoría de los productores de este sector, expresan la problemática del recambio generacional, observándose diversas situaciones a partir de las decisiones que toman los productores familiares, *“Tienen el anticipo de herencia...y lo otro está como usufructo, a cada uno le corresponde 12 ha”, “Estamos en una sociedad y el que manda es mi papá”, “Ya le venimos dando la herencia a ellos, hemos hecho una escritura, se tienen que poner los 5 de acuerdo para que se venda”*.

Agotamiento del modelo tradicional de producción

Continúa en la mayoría de los viticultores una imagen idealizada de la forma de vivir en el campo: *“...era tranquilo, lo mejor”*.

Se reconoce a la finca como el lugar donde se desarrollaba la vida familiar, *“La chacra desde que yo nací, mi papá era viejo y estaba trabajando ahí, y mi abuelo también, así que ya llevamos muchos años”. “Mi hermano, que también ha fallecido, hacían chacra y trabajábamos acá. Empezamos, y son herencia, terruño”. “¡Qué le parece, que me casé con ella, con la hija del patrón! (él era contratista)”*.

En algunos casos se dificulta la continuación de la producción tradicional, *“Yo nací en una familia que se dedica a la actividad primaria, mi papá todavía tiene finca.*



Después estudié, me recibí...”.

Por el contrario, varios productores plantean que no venderían la finca por su valor sentimental, se sienten a gusto teniéndola y recorriéndola.

Asociado al nivel tecnológico algunos productores destacan tareas tradicionales como el desorillado en la línea de plantación (actualmente se emplean herbicidas), así como también el mantener sin ningún tipo de malezas el viñedo.

La vitivinicultura es una actividad económica, pero como se puede ver en expresiones anteriores, tiene un importante componente cultural y de arraigo por lo que se hace, *“La particularidad que tiene la industria vitivinícola, en general, es que siempre hay un factor emocional, te cuesta más hacer los cambios...”.*

Escenarios futuros posibles

Respecto al futuro de la actividad productiva se menciona que el contexto socio-económico y las políticas estatales generan incertidumbre, en especial preocupa que las autoridades no tienen en cuenta la opinión de los productores, lo cual no genera muchas expectativas positivas. A esto se le suma el malestar por la ocurrencia de hechos de corrupción y se piensa en cuáles serían las posibilidades de que esto cambie en el futuro.

Con respecto a la inseguridad y el avance de la urbanización, se considera que esto deberá formar parte de las futuras políticas de Estado. En cuanto al último punto, afirman que si no hay una política activa de ordenamiento territorial, las fincas van a desaparecer, *“Si a uno lo siguen encerrando con...este tipo de urbanización, y no queda otra que terminar urbanizando, porque no va a poder seguir...se le quejan porque está curando, que me llegó, no puedo respirar...o les molesta el ruido cuando uno pasa con la atomizadora, con la rastra y levanta tierra, cuando riega”.*

Es interesante lo que se plantea respecto al ordenamiento territorial, ya que en algunos casos conocen sobre la temática, pero no cuáles son los avances y resultados de su aplicación, *“...sí sé a lo que hace referencia, pero no sé qué está hecho y lo que no está hecho, en que niveles. Sé que hay una ley, pero nunca se reglamentó”.* Lo que confirma la escasa articulación de las actividades de planificación territorial con el sector vitivinícola.

Con el objetivo de ser sostenibles tanto el productor como las fincas, se visualiza la convivencia con la creciente urbanización, aunque con efectos diferenciales según las zonas, *“...la idea es seguir apostando a la actividad rural...se van revalorizando las zonas...se han perdido y se van a perder zonas de producción de vinos de altísima calidad, es lo que se está absorbiendo...Maipú, Vistalba, Chacras, Lunlunta...En mi opinión son zonas de súper altísima calidad...Drummond. Pero es insostenible, eso*



es un dato...Todo productor y todo industrial tiene un negocio, es un empresario, tiene que maximizar su utilidad". Entienden que teniendo en cuenta la tendencia irreversible de la urbanización y el objetivo de competitividad de la vitivinicultura, se pueden analizar las alternativas para hacer frente a las transformaciones territoriales al momento de realizar planificaciones, creando herramientas que se puedan aplicar en esas situaciones.

En el mismo sentido, se expresa sobre la estrecha vinculación entre el capital invertido para poder producir y ser competitivos, "...las barreras de salida, por ejemplo vos decís: si yo arranco un viñedo y quiero reponerlo tengo que esperar 5 o 6 años a que produzca...Cuando lo arranco es porque realmente detrás hay una alternativa que es muy buena...acá pueden vender un terreno de 500 m² a \$500.000, pueden sacar de 1 ha, 100 terrenos. No hay forma que la industria pueda compensar...". "... cuando haces los análisis de los negocios tiene...los datos y las variables. El crecimiento demográfico y la expansión de la urbanización es un dato...Un productor o un empresario chico no puede luchar...Lo pongo como dato y empiezo a trabajar las variables. A veces me beneficio y a veces no. Hay industrias que han quedado dentro de este crecimiento demográfico y hoy no pueden hacer el tratamiento de efluentes apropiado y terminan perjudicadas".

Se pueden aprovechar los beneficios de la urbanización en proyectos para evitar el desarraigo rural, por ejemplo cuando se realizan nuevos usos residenciales en zonas rurales, "...tenemos recolección de residuos...agua corriente...el gas ya está a menos de 1 km de la propiedad...ofrecerle a una persona: 'viva en el campo, en las viñas, pero con todas las comodidades', con las mismas comodidades que en un lugar urbano...eso me ha beneficiado...eso me permitió darle vida al proyecto".

Expresan que hacia el futuro deberán contar con asesoramiento técnico de organismos de ciencia y técnica, similar a como lo hacen en Chile, vinculando las demandas del mercado con el conocimiento de las condiciones locales para hacer propuestas de nuevas producciones, "Las universidades hacían ensayos que ellos llamaban microcultivos. Donde por ejemplo yo decía: tengo una finca en Ugarteche, entonces ellos venían, tomaban los datos de la tierra, clima, etc., como una incubadora. Entonces me decían: mire, usted por plantar espárragos, puede tener una producción de tantos kilos por ha, no le va a ser rentable o va a tener este problema, o plántelo porque es fabuloso el lugar para hacerlo...estas dos cosas...Un mercado, y la otra parte el apoyo tecnológico a la hora de hacer una inversión, antes que usted pusiera un peso".

En este sentido, un productor quiere realizar mejoras en sus parcelas y le gustaría contar con asesoramiento para tomar las decisiones, "...hay muchas variables en mi viñedo para ver si va avanzando, si va para atrás, de variar la producción. Hasta mediciones de riego, si estamos regando bien o no, armar un programa de riego. Hacer una evaluación integral del viñedo. Por ejemplo: tomé decisiones de arrancar parcelas que estaban viejas, que las tomé medio por intuición en definitiva. Pero nunca pude sentarme con alguien y hacer una evaluación real".

Por otra parte, la imagen de futuro de la actividad vitivinícola está en sintonía con las aspiraciones de las nuevas generaciones y en relación a otras actividades económicas, *“Tengo un hijo que es ingeniero agrónomo y otro hijo que trabaja acá en la estación de servicio. No sé si están tan dispuestos a sacrificarse mucho, levantarse y decir: voy a hacer esto, mañana tengo lo otro; más allá del beneficio económico”. “Hemos hecho todo un recorrido tan largo, ojalá mis hijos el día de mañana pudieran seguir. Porque está la finca, bodega, las marcas, de a poquito hemos ido avanzando en el mercado”*.

Todo esto se plantea en el marco de qué lugar ocupará la producción agropecuaria en el futuro de la sociedad, *“Ver qué tipo de país queremos ser. Si queremos ser un paraíso fiscal, urbanicemos todo y no nos preocupemos más, ni por el agua, ni por el cambio climático, seamos un paraíso fiscal. Si queremos vivir del turismo, bueno vivamos del turismo...a la larga, la industria vitivinícola en Argentina, la actividad que hacemos nosotros como productores orgánicos, chiquitos; si tuviéramos condiciones, fuéramos un poquito más competitivos y tuviéramos más rentabilidad, es interesante, o sea creo que tenemos futuro”*.

Se espera que a nivel gubernamental se unifiquen las exigencias a productores elaboradores, así como que se agilicen los trámites para exportar, *“Que no haya superposición estatal...no duplicar. Si el INV tiene que controlar los movimientos de toda la bodega... vamos al sistema del INV, que tienen la información actualizada y artícu lenla...busquemos un sistema de información, cualquiera de los dos y manejemos todos el mismo. A las empresas chicas...busquemos formas...que el manejo sea más factible para la estructura...nosotros tenemos todo en orden. Que mejore la logística, nos cuesta un montón llegar a los puertos y no tenemos escala para competir”*.

Para mejorar la rentabilidad, se menciona la importancia de integrar las producciones primaria y secundaria (elaboración) con la terciaria (servicios), aprovechando las zonas que son receptivas, *“El turismo es toda una inversión...estoy en un lugar en donde tengo mucho tránsito y que podría recibir...si lo logro armar bien...tendría un punto de venta interesante...hay casos de bodegas que casi ganan el 60-70%... la verdad es que te cambia el número abismalmente, pero ellos viven ahí. Otro caso, con comida, está justo ahí donde andan todos los tipos en bicicletas”*.

En algún caso, se proyecta que también puede articularse la vitivinicultura con el negocio inmobiliario, *“...me ha beneficiado en la inversión del proyecto la posibilidad de transformarlo en algo inmobiliario. Así como hay un montón de proyectos que lo que los ha beneficiado es transformarlo en un negocio turístico. Y toda esta afluencia de...este posicionamiento de Mendoza a nivel mundial, la afluencia de turistas y todo eso, ha hecho que muchos se salven por el negocio turístico, no por el negocio vitivinícola puro. Quienes en la parte primaria pudieron hacer la conversión y trabajar variedades de calidad, no han tenido problemas. Yo no he tenido problemas en vender mi vino porque hay un mercado que consume eso. La gente que está en zonas más alejadas que no producen materia prima de calidad, está y van a estar muy complicados. Está hecho para hacer vinos de calidad”*.



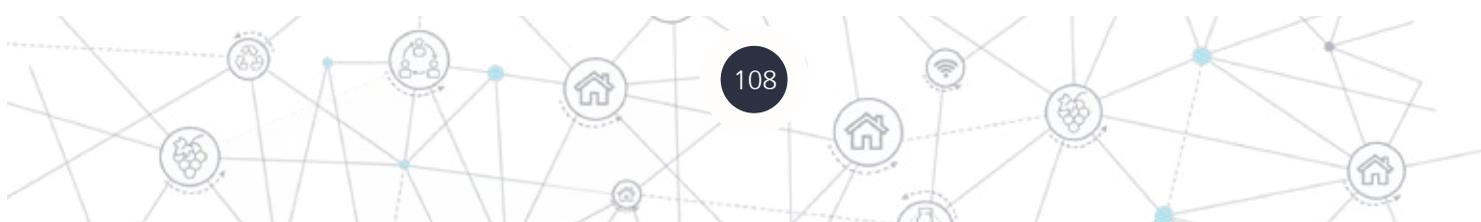
Se plantea también la necesidad de la adecuación de la normativa legal e impositiva y su aplicación según escalas de producción y elaboración, *"...hay una desproporción total. O sea, no puede ser que un negocio pequeño que apunta a satisfacer las necesidades de un segmento que las grandes bodegas no pueden satisfacer. Por una cuestión de calidad y por una cuestión de personalidad en la atención...te piden 'Che, mándame una cajita, mándame dos cajitas' y yo tengo que ir con la cajita, ponerla en un colectivo y mandársela al tipo para que la tenga en su casa. Una bodega grande no hace eso. Entonces no puede ser que no se vean esas cuestiones...esas oportunidades"*.

Del mismo modo reclaman complementar con la existencia de programas de incentivos con continuidad en el tiempo, en temáticas estratégicas para el sector, *"El tema de la energía eléctrica...a ver, yo compré una propiedad, problemas de agua. Perfecto, le puse riego por goteo. Una inversión importantísima en tecnología. Dado un escenario que fue histórico...ahora se me cuadriplico la factura de energía eléctrica. Pero vos fijate una cosa, es decir yo pagaba \$5.000 y ahora tengo que pagar \$20.000. Pero de ese aumento de \$15.000 el 40% se lo lleva el gobierno. Es una picardía, le saco el subsidio y te meto un 40% de impuestos...es una cosa totalmente distorsiva"*.

También proyectan en cuanto a las organizaciones representativas del sector, que es fundamental que los productores participen de las instancias de decisión en las mismas, para poder superar las dificultades y alcanzar los objetivos colectivos, *"Somos socios de Bodegas Argentinas, y algunas cosas les planteo. Pero la verdad que no te solucionan nada. La mejor solución es ir y hablar nosotros. Y tratar de conciliar posiciones y nada más, pero pasa porque nosotros vayamos"*.

Esta propuesta se realiza porque no se identifica una organización de productores en la que converjan los intereses del sector en su conjunto (no tanto de la cadena o de las bodegas), para lograr influir y de esta forma conseguir las mejoras que desean, *"No hay una entidad gremial empresaria, que realmente presione...Es una falencia nuestra, de decir: bueno, armar una institución, que nos agrupe en nuestras necesidades, para presionar, por estas cosas. Porque no es lo mismo que yo vaya solo a hablar, a que vayamos con alguna otra persona. Presionar a nivel gubernamental, hay muchas cosas, que a lo mejor no solucionamos, porque nadie puso cabeza, este tipo de controles, la simplificación de trámites, creo que es algo que todos tenemos que ir hacia eso"*.

Entonces surge claramente la necesidad de una institución u organización que coordine las demandas que el sector productivo plantea, y que integre los grupos que tienen participación y no son tenidos en cuenta, pero lo más importante es que exista una auténtica representación, *"Tiene que haber una institución dentro de la industria que vea esas incoherencias y que pueda negociar con el Estado. 'Está bien, cuadriplico...pero yo Estado, te sigo cobrando el mismo impuesto que te cobraba. La industria vitivinícola está llena de minifundistas y de pequeñas bodegas. Que acá se dice 'bodeguero', parece que fuera el tipo más rico del mundo y no es así. Hay un montón de gente que hace su inversión, puede tener sus cosas y puede ayudar...en el INV hay cerca de 700-800 bodegas inscriptas...te ponés a nombrar, nombrarás 30."*



Bueno, las otras 600 producen, también se esfuerzan. En realidad los grupos en los que uno puede participar no son escuchados...Pero en definitiva, la conducción y el manejo se están haciendo sin escuchar las necesidades de los pequeños. Entonces no tiene mucho sentido...Quienes realmente sufren las consecuencias directas de políticas de Estado incorrectas o direccionadas...no tienen la formación, el tiempo para dedicarse a seguir esas cosas...estructuralmente es así”.

Se evidencia también la necesidad de un plan coordinado por el Estado, con mayor involucramiento para negociar mejores condiciones de venta al exterior de los productos con relevancia regional, *“Lo más importante para hacer en la industria, y en general la actividad primaria, es más estructural...Si no se ataca en todas las líneas con una idea central uniforme, no se va a poder hacer mucho. Chile tiene la posibilidad de acceso a un montón de mercados con impuestos, en muchos casos hasta 20% más baratos que nosotros. Porque tienen convenios de doble imposición con un montón de países y nosotros tenemos que ir a esos países a competir ya con un diferencial del 15-20%. Que uno lo pueda colocar en condiciones similares a lo que lo colocan otros, Sudáfrica, Chile...Uruguay. Las industrias regionales...no tienen relevancia dentro del PBI...las políticas siempre estuvieron orientadas a la parte primaria de la zona pampeana. Los últimos 4 años fueron pésimos para la industria... las perspectivas serían muy buenas si se lograra alinear...las necesidades de la parte primaria e industrial con las políticas, ya sean coyunturales o estructurales a nivel macro, para acompañar a las economías regionales”.*

Hay productores que manifiestan que en el futuro la estrategia de extensión y comunicación con ellos debería ser distinta a la actual, que tienen que ayudarlos a poder planificar a futuro la producción de su empresa. No quieren subsidios y les parece que sólo invertirían si aumenta la rentabilidad de las explotaciones, *“...no quiero que me estén subsidiando, quiero ser competitivo...la COVIAR por ejemplo, que le daba palo, alambre, ¿y para qué es? ...¿qué es lo que hay que hacer? Un plan, y decir...vos estás en ésta zona y estas produciendo esto, ¿sirve o no? Serle sincero, porque lo vas a tener al tipo 70 años pensando...éstos productores entre 5-15-20 ha, ¿cómo hacemos para que el tipo sea competitivo y se inserte en la industria? Pero se inserte en serio, que su producto sea demandado, por calidad o lo que fuera”.*

Entienden que el mantenimiento de la finca va a estar supeditada a futuro a los cambios en la estructura familiar y no se muestran optimistas con relación a su continuidad, *“Todos los años estamos iguales, ni peores ni mejores...por ahí un año te va bien otro año te va mal. Nosotros al ser varios y al hacer varias cosas distintas por ahí uno no siente tanto los golpes. El día que no esté él (el padre) ya veremos que hacemos...No creo que sigamos mucho más. Vive en la finca pero duerme en el centro, sí la verdad es que mi papá es el que más fe y más fuerza nos da. Él la compró, nosotros la vamos a mantener nada más y nuestros hijos la irán a vender. No duran más de 3 generaciones las fincas”.*

En las unidades de producción familiares es muy importante el incentivo del recambio generacional para la continuidad de la empresa, esto no ocurre cuando las expe-



riencias que han tenido son negativas y hay escasas expectativas de que mejoren las condiciones de producción, *“Tengo 70 primaveras, manejo, trabajo, hago de todo... quiero que no se interesen...cuando era chico, mi papá me decía que estudiara y yo no estudiaba...no sé si...hay un futuro muy lindo...quiero que estudien, que se dediquen a otra cosa. Si se puede y si no, bueno ya veremos que hacemos”*.

■ Sector noreste

Insuficiente disponibilidad y calidad de la mano de obra

En este sector como en los otros se presenta también la dificultad para cubrir la demanda de mano de obra requerida por la viticultura, pero con menor incidencia porque hay oferta local ya que se trata de una zona más rural que las anteriores. Se revela que se consigue gente de la zona para trabajos temporarios como la cosecha. Sin embargo, mencionan que el registro del empleo formal se realiza en función de la demanda del obrero, por el miedo que este percibe ante la posibilidad de perder beneficios sociales. Los productores en estos casos se sienten comprometidos porque necesitan obreros transitorios, pero no quieren tener gente en condiciones informales, *“No se puede tener gente en negro”*.

Se observa que las dificultades para conseguir cuadrillas son mayores cuando se trata de fincas con uvas finas, en comparación con las uvas criollas, porque al ser estas últimas más productivas, el cosechador puede recolectar más y por lo tanto obtener más ingresos.

En la mayoría de los casos los viticultores demandan también mano de obra calificada como tractoristas y podadores.

Se observa que no ha habido un recambio generacional continuo en los obreros: *“... se fueron los hijos y quedaron los viejos”*. Asimismo mencionan que en los casos que consiguen jóvenes no tienen tradición en el trabajo rural, *“...hacen los trabajos y la cosecha mal....trabajan medio día”*, se comenta también que llegan tarde o no van a trabajar, *“...se está haciendo costumbre...”*.

La cosecha realizada con la contratación de cuadrillas está conformada normalmente con personas que pertenecen al secano lavallino así como también del norte del país. En caso de que estas personas sean contratadas directamente exige realizar una logística especial para su traslado y disponer de infraestructura para su alojamiento. Por ello si un productor no tiene estas condiciones en su finca, debe realizar la contratación a través de cuadrilleros que se encargan de trasladar y dar alojamiento a los obreros. En estos casos el productor debe pagarle un adicional de 1 a 2 tachos por quintal cosechado al cuadrillero.

Este tipo de organización suple las complicaciones que tiene el trabajador rural temporario para trasladarse entre fincas, por falta de transporte público apropiado y por

problemas de malas condiciones de algunas calles. Se menciona que cambian radicalmente las condiciones para llegar a una finca cuando ésta se encuentra cercana a una calle asfaltada.

En algunos casos se menciona que las mejoras en la infraestructura de servicios de la zona rural (transporte y salud), tienen más peso que el salario que por ley se les paga a los obreros, para que ellos residan en forma permanente en la finca. Por ello se considera que los obreros emigran mucho al poblado más cercano, *“No ves en la finca al medio día a los nenes en guardapolvo, porque no están. Los que hoy trabajan en los viñedos, contratados, no viven en la finca, están en el pueblo. Siempre hay un pueblo cerca, un almacén que aglutina”*.

En relación a este tema, un productor comenta que sin embargo, en La Bajada y El Plumero hay algunos barrios donde viven trabajadores de la zona, *“...son toda gente que han trabajado en la finca, que han sido por ejemplo contratista, obreros al día”*.

Por otra parte, se menciona que se dan casos en que los obreros viven en asentamientos a la orilla de los canales de desagües y de las vías del ferrocarril. Respecto a esta situación se presentan visiones diferentes: o que se trata de gente que viene “de afuera” (otros departamentos) o que se originan por la imposibilidad de obtener una vivienda (hijos y nietos de obreros) *“...eran obreros rurales...no tenían a dónde irse a vivir, se han hecho casitas en las orillas de los desagües”, “...la mayoría no ha seguido su estudio...pocos son los que se fueron a otro lugar”* (en Gustavo André).

Para algunos productores este tipo de urbanizaciones inestables se relacionan con hechos delictivos que ocasionan inseguridad en el medio rural. Se comenta por ejemplo el robo de palos que forman la estructura de sostén del viñedo, así como de producción fruti-hortícola (especialmente en Costa de Araujo).

En este sector aparece en general en los relatos de los productores la percepción del impacto negativo que han tenido los planes sociales durante los últimos años (Planes Trabajar y Asignación Universal por Hijo) en la disponibilidad de la mano de obra, *“...la ves todos los días en la cola cobrando el plan social, eso ha sido uno de los graves problemas que hemos tenido. El que quiere laburar, labura...hay mucha gente que no le interesa, porque van a cosechar y pierden el plan...ponés a un cosechador en blanco, se les quitaba el plan social...sí sucede... Entonces la gente no va a trabajar. También es cierto que es poco lo que gana un obrero rural...uno entiende que es muy poco lo que cobran...tampoco la actividad da para poderle pagar más”*.

En cuanto a las estrategias desarrolladas por el productor para disponer de mano de obra se mencionan:

- En algunos casos el productor tiene contratista para las tareas habituales y para la cosecha cuenta con una cuadrilla ya fidelizada a través de los años (de Tres Porteñas), sumada a la implementación de cosecha



mecanizada en otra parte del cultivo, "...hay muchos que han mecanizado...no todos los productores están en condiciones de meter una máquina cosechadora en la finca, por la estructura, por un montón de cuestiones", "...creo que es más económico...un parral no lo puedes hacer mecanizado, una viña tiene que tener una muy buena estructura para que se banque el zamarreo de la máquina. Esos son problemas que han tenido".

- En otras situaciones el viticultor tiene contratista y obreros al día. En cosecha cuenta con una cuadrilla de confianza y la familia. Se detalla que trabajar con las cuadrillas tiene riesgos, "...el tema es después la responsabilidad que tienen sobre la propiedad donde vos los estas metiendo. Yo pongo una cuadrilla que viene contratada por un tercero...no tiene seguro no tiene nada, porque si el tipo...le tiene que hacer todo, no le conviene".
- En otros casos se menciona que la cosecha se organiza con algún familiar o vecino que tiene un camión, realizando la cosecha entre contratistas, productores y sus familiares.
- En otro caso, se trabaja con contratistas y sus familiares, apoyado con el sistema de cosecha asistida con bins aportados por la Cooperativa. Esto le permite disminuir un 40% la mano de obra necesitada (en fincas grandes) y hace que la cosecha sea más humanizada. Se considera más humanizada porque el cosechador tiene que recorrer menos distancia con el tacho de uva en su hombro y porque no tiene que subir al banco de cosecha para volcar la uva al camión con los riesgos de caerse que esto representa.

Cambios en la sanidad de los cultivos por diversas causas

El sector Noreste ingresó después que los anteriores, al área de cuarentena establecida en el Programa para la erradicación de *Lobesia botrana*, debido a que el avance progresivo de la plaga se presentó desde el sur hacia el norte de la provincia.

Se expresa que el problema se inicia en la región en el 2014 cuando comienzan a realizar tratamientos fitosanitarios, lo que genera, en un principio, resistencia entre los productores. Además, se da la misma situación que en los otros sectores con relación a las fincas abandonadas donde no se hacen tratamientos, perjudicando a las fincas en producción, "...algunos dicen: 'si mi vecino no cura ¿para qué voy a curar?'".

Los viticultores mencionan que al principio en el programa de erradicación sólo se entregaron difusores de feromonas a los productores de uva de mesa no así a los de vinificar.



En general los productores cumplen con el programa de SENASA, pero algunos confunden el sistema de monitoreo con trampas, con el uso de feromonas para su control. Se menciona que el agroquímico recomendado incide significativamente en sus costos. En este sentido, en algunos casos mencionan que la estrategia utilizada para bajar dichos costos es la compra en conjunto de productos agroquímicos a través de los grupos de Cambio Rural II y de las Cooperativas, recibiendo además, en ambos casos, asesoramiento técnico para realizar adecuadamente los tratamientos.

Fenómenos agrometeorológicos y cambio climático

La mayoría de los viticultores menciona que en el sector Noreste los daños por heladas son ocasionales. En estos casos se expresa que en la época de riesgo solo realizan defensa pasiva manteniendo los viñedos sin malezas y el suelo regado y compactado, *"...lo manejaba mi papá y me enseñó a arar temprano...mantenerlo asentado... te puede afectar así por arriba, pero no se va a helar todo"*.

Algunos viticultores poseen sistema de malla antigranizo, pero no todos están conformes con el sistema. Un productor revela que la malla antigranizo utilizada es angosta y que percibe que se disminuye la producción y que la uva tiene menor color.

Sin embargo, otros productores consideran que el daño por granizo sólo se puede evitar teniendo malla antigranizo.

En un caso se explicita que tuvo varias granizadas "grandes" que luego le acarrearón problemas de podredumbre con pérdida de calidad de la uva, lo que le imposibilitó la elaboración de vino casero.

Menor disponibilidad y calidad del agua de riego

En este sector las entrevistas evidencian la gran importancia que los productores le asignan al agua de riego y una fuerte vinculación entre los viticultores y el DGI. Varios de los productores entrevistados son o han sido inspectores de riego o tomeros de cauce, *"...a través de eso aprendí bastante con el tema del agua, parte de las obras se hicieron durante esa época...ahora ya se llegó más adentro de las fincas... eso es fundamental"*.

Este sector forma parte del tramo final de la cuenca del río Mendoza, donde se distinguen dos áreas: la IV Zona de riego, localizada al Oeste, proveniente del canal Cacique Guaymallén que atraviesa el Gran Mendoza; y la V Zona de riego, al Este, que recibe agua del Canal San Martín. De éste último se menciona: *"...no tenemos contaminación en el canal San Martín, no es como el Cacique Guaymallén...no cae agua de ningún lado"*.

En ambos casos tienen contaminación urbana con residuos sólidos, siendo mayor en la IV zona, *"...todo lo que uno ve que en el centro va pasando por las cunetas termina cayendo en el Cacique Guaymallén"*.

Se menciona en especial como una transformación positiva en el territorio la impermeabilización de cauces a partir del 2002 realizada en la V Zona de riego, *"...el tema del agua es fundamental, es de vital importancia para el productor...La inversión que se ha hecho en obras de riego es importante"*.

En general se menciona que estas obras han disminuido el tiempo necesario para regar y que se cuenta con una mejor disponibilidad de agua para riego, a pesar de la disminución general del recurso. Se expresa, que en esta zona con relación a la superficie cultivada, históricamente fue menor y últimamente aumentó, *"...recibíamos agua los sábados...cuando en las otras zonas nadie quería regar. En navidad y año nuevo...tenías que recibirla porque no tenías en otro momento. Hoy en día la gente se queja, pero ha ido cambiando mucho"*.

Asimismo, se argumenta que la impermeabilización de los canales ha requerido modificaciones en los sistemas de riego intraparcenarios, *"...la modernización tiene que existir, es lo que más resistencia tiene. El productor quiere seguir regando como regaba...tiene que mover, cambiar...aprender a...hacer tapadas...de acuerdo a la textura del suelo, qué tipo de riego le es más conveniente. Riegan todos igual"*.

Para apoyar estos cambios en la forma de regar se menciona la importancia del Programa de Generación y Transferencia de Tecnología (GyTT) del DGI para impermeabilizar los canales, que tuvo una parte de capacitación donde los productores de la zona recibieron asistencia técnica sobre nivelación, tipos de suelos, sistemas de riego, etc., *"...en esa charla hay que tener la confianza y decirle...tiene que mejorar, por qué no acorta el tema de las hileras, algún regador al medio, haga un retoque allá...en muchos casos el técnico se va y no le dijo, tiene que decirle...debería mejorar en la medida de las posibilidades"*.

Una ventaja adicional de la impermeabilización de los canales de riego mencionada por algunos viticultores, ha sido la disminución de los problemas de elevación de la freática por menor infiltración zonal durante los últimos años.

Del mismo modo, se mencionan positivamente la construcción por parte del DGI de reservorios de agua que tienen como objetivo acumular el agua de riego sobrante de los canales para ser utilizada cuando haya mayor demanda y/o disminuir los efectos que causa el corte anual del riego por limpieza de cupos, *"...no están a pleno funcionamiento, pero más que nada van a ser para regular cortes desde arriba..."*.

Desde otra perspectiva, los productores mencionan problemas de salinización de suelos, que se evidencian principalmente en las fincas que no disponen de perforación para realizar los lavados invernales, para lixiviar las sales; así como también, en aquellas que no tienen sangrías o drenes parcelarios.

En varios casos se comenta que se han debido profundizar los pozos de agua (desde 25 m llegando a 200 m), por su elevada salinidad debido a procesos de contaminación de las napas freáticas. Al igual que en las otras zonas, cuando no pueden profundizar los pozos de agua, la mezclan con el agua de turno que tiene menor salinidad.

Se menciona también que en Costa de Araujo hay contaminación de algunos cauces de riego por vuelco de agua sobrante de la decantación de aguas servidas, que debería estar restringida únicamente al riego de la zona del ACRE (Área de Cultivos Restringidos Especiales). En otro caso el productor ha observado el vuelco al colector de drenaje de desechos domiciliarios de un barrio aledaño, que luego en algunos casos es utilizado para riego.

La basura arrojada desde los asentamientos a la orilla de los colectores de drenaje, sumada a la proveniente de la ciudad, genera problemas en la distribución del agua de riego así como también en las fincas por taponamiento de acequias, puentes y compuertas, *"...te tapona un cauce, no te llega el agua, es menos agua que tenés para regar los cultivos...somos los últimos regantes del canal, tenemos serios inconvenientes con el tema del agua"*.

Tal como ocurre en los otros sectores, se menciona que han dejado de regar en las noches por problemas de inseguridad.

Respecto a las recomendaciones técnicas de los organismos de ciencia y técnica como INTA en algunos casos se expresa que deberían ser adaptadas a las condiciones de producción, por ejemplo cuando se habla de lámina de riego a aplicar, adecuarla a la frecuencia de turnado de la zona, *"...que esté en contacto con la gente. Por parte del INTA tiene que ser gente muy capacitada, muy consciente y con los pies sobre la tierra..."*.

En algunos casos mencionan que no les interesa el riego por goteo porque con el agua que tienen les alcanza para regar la superficie cultivada.

Respecto a otras estrategias de uso del agua de riego comentan que al ser el agua un recurso valioso, en algunos casos en que se dispone de tierra sin cultivar con derecho de riego, la alquilan a otros productores para hacer chacra. Por el contrario, en otro caso, una productora y sus hermanos decidieron adquirir una finca abandonada con derecho de riego para poder tener toda el agua necesaria para regar eficientemente sus viñedos.

Disminución de la rentabilidad vitivinícola

En el sector Noreste es generalizada la opinión de que las variedades de uva fina tinta que mejor se adaptan a la zona y generan una buena rentabilidad son Syrah, Tempranillo y Bonarda.

En esta zona comúnmente se obtienen altos rendimientos de uva por hectárea, pero el precio pagado por las bodegas es menor que en otras zonas, debido a su imagen de zona muy productiva con menor calidad de uvas y vinos (en función del modelo de calidad). Lo mismo ocurre con los precios de las variedades comunes, *"...los precios no son buenos, ahora se han movido. Pero tenemos 4 o 5 años con un escurrido de \$1,80-2...eso aplasta a cualquiera. Si uno tiene otra actividad, es lo que lo lleva a poder hacer algo más, a sostener"*.

Como ocurre en todo el sector vitivinícola, bajo condiciones de alta producción anual, el precio pagado por las uvas es bajo y se presentan dificultades para vender la uva. Lo contrario ocurre cuando la producción nacional es menor y sube el precio, *"...la gente tiene problemas al momento de llevar la uva a la bodega porque son muchos productores...este año estuvo más light porque no hubo uva..."*. También se mencionan dificultades en la comercialización debido a que la zona tiene una oferta varietal importante, y la capacidad operativa de las bodegas locales no está adecuada a esta oferta.

En este sector algunos productores destacan que tienen una alta dependencia de los ingresos por la venta de uva, debido a que no tienen otros ingresos extraprediales, *"Es lo que más nos ha afectado, el bajo precio", "...acá todo depende de que haya buen precio del producto..."*.

La baja rentabilidad afecta en muchas ocasiones el interés de que a alguien en la familia le guste la vitivinicultura y quiera continuar con la actividad, *"...medianamente rentable, porque también con poquito sabemos que no se puede vivir...para que se incentive al productor"*.

Los productores que venden su uva a las bodegas particulares, en algunos casos, expresan menor fidelidad en las relaciones comerciales que los viticultores que son socios de cooperativas vitivinícolas, destacando los primeros las ventajas de obtener mejores precios y menores plazos de pago, *"Todos sistemas económicos...lo que yo produzco es uva, es mi economía...la defiendo como cualquier persona defiende su sueldo o de lo que trabaja. Yo defiendo la economía de la vitivinicultura...voy al lugar a donde a mí me conviene ir, dónde puedo comercializarla a mejor precio", "...los pagos son prácticamente en efectivo o 3-4 cuotas, es distinto el trato"*. Otros productores tienen como estrategia vender las uvas de ambas formas, a la cooperativa y a la bodega particular.

En relación al sistema cooperativo, un productor que participa desde hace 15 años, comenta que la relación es buena, el precio es más bajo, pero le ayuda el pago en 12 meses porque le da más estabilidad en sus ingresos a la unidad familiar. Se menciona en un caso una cooperativa que un año pagó el diferencial de grado (tenor azucarino) en la producción.

Desde otra perspectiva se expresa que la rentabilidad ha disminuido por la pérdida de producción que ha ocasionado el daño de *Lobesia* y las contingencias climáticas.

Del mismo modo que en otros sectores, con respecto a los costos, se menciona en los casos que el productor utiliza agua de pozo para regar sus viñedos los costos aumentaron por el aumento del valor del servicio eléctrico.

Asimismo, como en los otros sectores, se señala que la inseguridad implica un aumento de los robos en las fincas, que se traduce en la descapitalización del productor, *"El tema de la inseguridad es algo cotidiano... Tractores, implementos. Si, asaltos acá un montón, en la casa, permanente"*. Incluso se menciona que los caseros, han sufrido robos de gallinas y caballos, *"...no se puede tener nada..."*.

Una estrategia para evitar que ocurran los robos es tener alguna vivienda de la propiedad siempre ocupada. Cuando salen los caseros, el productor y su familia deben cuidar la finca. Muchos consideran a las denuncias policiales una pérdida de tiempo, *"...no se soluciona porque no quieren...no hay una decisión firme que diga...lo sacamos, los expulsamos..."*.

En este sector a veces se van abandonando parte de los viñedos por la baja rentabilidad. Las principales consecuencias de este abandono son el avance de la salinidad y el proceso de deterioro de los viñedos por no realizar las actividades mínimas de mantenimiento, *"Lo ves también en las construcciones, al metro de altura se va viendo la mancha en las paredes"*. Una productora explica que luego el proceso de recuperación de un viñedo abandonado es largo y costoso, *"...todavía como que no vemos...seguís invirtiendo para mejorarla...no puedes disponer de una plata"*.

Para aumentar los ingresos obtenidos de la unidad productiva, los productores mencionan algunas alternativas como la elaboración de salsa de tomate y vinos caseros, así como también la diversificación con frutales (por ejemplo duraznero). También se habla del recambio varietal de uvas comunes por tintas finas para mejorar el nivel de ingreso.

Los productores expresan que lograr la mejora de la rentabilidad les permite realizar a su vez mejoras fundiarias en la finca (compuertas nuevas, arreglos de casas de contratistas, reposición de palos). En los productores de mayor escala productiva, la mejora de la rentabilidad se destina a realizar en algunos casos un plan de reconversión en fincas deterioradas, o comprar nuevas propiedades.

Desde otra perspectiva, los viticultores reconocen que más allá de la coyuntura y la situación inicial de las fincas, son también importantes las capacidades personales de quienes las dirigen y toman decisiones y de la calidad de la mano de obra disponible, al punto de determinar el éxito de la empresa. Reconocen que estas habilidades se consiguen con mucho trabajo (experiencia), sumado a la incorporación de cambios tecnológicos en la viticultura como la cosecha asistida y/o la cosecha mecánica.



Una ventaja mencionada por los viticultores sobre ser socios de las cooperativas, es disponer de asistencia técnica para realizar el plan fitosanitario, lo que conlleva también a una disminución de los costos por la compra asociada de insumos, *“... compra conjunta de abono y todos los productos que necesitan para la finca...Se consiguen mejores precios”*.

Por último algún productor analiza la pérdida de rentabilidad general en la actividad y las dificultades de sostenerse en el tiempo, así como también la calidad de vida rural, *“...si lo analizas fríamente...hoy conviene vender. Sí, la vitivinicultura y la tierra no va más, no hay un futuro...siempre hemos vivido de la misma manera... siempre he criticado que ven salir a un productor con una camioneta nueva...al productor le costó un montón de sacrificio...no sale con la mujer, no toma vacaciones... gastan lo menos posible...la familia completa...termina comprando un vehículo, o cambiando la madera de toda la propiedad...la mayoría de los productores no tiene obra social. Mi papá...tiene 60 ha de viñedo, tiene 64 años y nunca tuvo...”*.

Concentración productiva

Los encuestados del sector Noreste perciben que la sostenibilidad de los viticultores es más fácil de alcanzar en las empresas de mayor tamaño, mientras que los viticultores más pequeños deben complementar sus ingresos con otras actividades: *“...fincas grandes como ésta...sobreviven todavía, y de los chiquitos...porque se acompañan con otra cosa...”*, *“...por esta zona somos muchos chiquitos...de 4-5-7 ha, y se sostiene a pulmón, pero...también hay que buscar la manera de diversificar...”*. Entre esas otras actividades, se menciona la elaboración de vino casero y algunas experiencias de agregado de valor a escala familiar como la elaboración de salsa de tomate casero para la venta a vecinos de la zona, *“...trabajábamos en una fábrica de triturado de tomate que era de mi suegro...este año estamos en la idea de encararla nosotros...”*

Es muy común en la zona mencionar las ventajas que adquieren los pequeños viticultores al participar de algunos grupos de productores mediante los cuales les ha permitido disponer, por ejemplo, de un tractor de uso común. Por otra parte, se menciona que quienes participan en el Programa Cambio Rural II, cuentan con asesoramiento técnico. Del mismo modo los cooperativistas mencionan que cuentan con asesoramiento técnico y se sienten más protegidos en el proceso de comercialización de sus uvas.

En general de los diálogos no se explicitó que en el sector Noreste se estén produciendo procesos de concentración productiva, ni a nivel primario ni a nivel industrial.

Agotamiento del modelo tradicional de producción

Los productores de este sector destacan la permanencia de las variedades criollas como Cereza, Pedro Giménez y Torrontés, entre otras, que son tradicionales en la



zona y se caracterizan por su elevada productividad en el sistema de parral.

En este sentido, se revela que un productor joven ha instalado un parral de la variedad Cereza por la imagen tradicional que representa esta variedad en su familia y se agrega que se trató de disuadirlo de esta decisión pero él les dijo: *“No, porque cuando yo era chico...’ Es una cuestión muy emocional, de su abuelo...siempre dijo que quería tener un parral de Cereza...no sé a quién se lo va a vender...no está haciendo números, está satisfaciendo una ilusión”*.

Por el contrario, en otro caso el productor está haciendo el replante con variedades tintas finas como Syrah donde tenía Criolla Grande y Pedro Giménez, *“...porque está muy infectada por hoja de malvón, me estoy preparando barbecho para ir reconvirtiendo...”*, También está cambiando el sistema de conducción de espaldero a parral y ha colocado los palos intermedios necesarios para conformar esta estructura a partir de un subsidio del Programa de Apoyo a Pequeños Productores Vitivinícolas en Argentina (PROVIAR) y con el apoyo de la Cooperativa de la que forma parte.

Un productor relata que se dedica a la viticultura desde los 14 años, *“...soy la tercera generación. Mi nono vino de Italia, empezó a trabajar, después siguió mi papá y ahora sigo yo”*.

Otro productor explica que le inculca a los hijos la valoración de tener una finca, obtenida por el esfuerzo de sus padres, *“...mis padres siempre decían que les costó muchísimo conseguir esto...en el 60 eran contratistas...compraron el terreno...mi papá no sabía ni leer ni escribir...se la vendieron y después se la quisieron quitar...a través del abogado la consiguió...le costó como 7-8 años tratar de sacarla en blanco”, “...la tierra si uno la tiene, no hay que deshacerse...algo en lo que uno va y descarga energía...se pone a caminar, mirar, lo que quiera...lo tiene. Un vehículo, un mueble es otra cosa, pero un inmueble no, éso, y la historia que tiene”*.

En otro caso se menciona que los hijos ya hicieron la división de la herencia con dos hermanos y cada uno tiene la escritura de su parte de la propiedad (4 ha cada uno).

También se menciona que es normal la transmisión por tradición familiar de la importancia de participar en la cooperativa de la zona como socios, *“...del 89 que estamos asociados...cuando fallece mi papá, me transfieren la finca a mí...los derechos de la cooperativa...y me aceptan como socio”*. En ese mismo sentido, una productora menciona que su padre ha sido fundador de la cooperativa de la cual forma parte, *“...uno de mis hermanos que es el que hace las ventas...se hizo socio también de la cooperativa”*.

De forma similar se transmite la tradición familiar de participar en algunas de las funciones que tiene el DGI para gestionar el agua de riego, *“Podés venir a participar...mi papá era tomero y hemos seguido todos en la misma”*.

Con relación a la tradición de vivir en la finca, en general se percibe que se ha producido un cambio hacia la residencia en zonas pobladas, por los problemas de mayor inseguridad en el campo. En este aspecto, se considera que los delitos aumentaron a partir de la llegada a la zona de personas de otros departamentos del Gran Mendoza, pero aclaran que a veces también participan jóvenes de la zona, *"... mis padres vivían acá hasta hace 7 años, se tuvieron que ir por los robos. Hace 12 años...empezaron los robos. Los niños que empezaron a robar eran chiquitos, ahora ya son grandes"*.

Sí se valora positivamente la llegada de personas de origen boliviano para trabajar en la producción agrícola de la zona, lo que mantiene activas algunas fincas, *"...es bueno. Son guapos y pagan el canon de riego"*.

Escenarios futuros posibles

Cuando se visualiza el futuro de la actividad, en general se reflexiona sobre la gradual pérdida de rentabilidad del sector vitivinícola, pero varios productores mencionan que continuarán con el legado familiar que la actividad implica y sostienen que tiene un valor cultural y afectivo que supera lo económico.

En general se reconoce que la visión hacia el futuro genera incertidumbre, *"...es muy incierto hoy en día...no te deja ver con claridad qué puede pasar en el futuro...lo digo...desde lo sentimental y de la experiencia propia...mi hermano es más chico...son muy ansiosos...se desespera que esto no va...mi papá se dedicó toda la vida a la vitivinicultura, hubieron años en los que tuvo que salir de verdulero...era tomero...la peleaba haciendo un poco de todo...con sus 87 años...estoy convencida que no se arrepiente de ser vitivinicultor...una cuestión de un sentimiento, es una tradición. Sus padres se dedicaron a eso...nunca pensó en dejarlo. Adora la finca...tenemos que estar retándolo que no se haga problema por si el contratista hizo así o hizo así el trabajo...sigue ahí...lo he vivido así, por eso yo no la vendería tampoco, por una cuestión de sentimiento"*.

La insuficiente disponibilidad de mano de obra calificada ha variado en relación al deseo de los productores, y se espera que continúe este proceso. Esta problemática, se vincula en algunos casos con la falta de transmisión de la cultura del trabajo, *"...el cambio de mentalidad de la gente, la pérdida de la cultura de trabajo...ha afectado negativamente al productor, que no tiene mano de obra", "...es la pérdida de valores de vivir", "...no quieren laburar, se han acostumbrado...", "...todo está para poder arrancar sin que vengan y digan 'te voy a subsidiar'...si no nos cuesta, no la cuidamos... hay gente que necesita...Yo te ayudo para que te afirmes y te pares...acompañó un poquito para que empecés a caminar, y anda nomás tranquilo, pero salí laburando"*.

Se considera que las unidades de producción familiar deberán incorporar la pluriactividad hacia el futuro para sostenerse y así poder vivir con dignidad, *"...años*



anteriores la vitivinicultura ha atravesado distintas crisis, otras más duras que ésta incluso...No está mal querer crecer...no podes querer todos los años comprar una finca...uno tiene que ver hasta dónde puede, qué es lo que vos podes manejar de una forma tranquila", "...es como un extra que tienen, pero vivir una familia tipo no puede vivir de la finca. Tienen que laburar en otro lado". Por ello se considera que también es importante que los productores chicos se diversifiquen.

Respecto a las dificultades que se presentan al vivir en una zona rural alejada del centro urbano, se menciona: "Se sufre, sí, sufrís más el agua, las distancias para ir a una universidad, a un centro médico...a hacerte un estudio de alta complejidad, tenés que ir a Mendoza...pero...la tranquilidad es mejor". Por ello se destaca el valor de las obras realizadas y que se deberán realizar en el futuro para mejorar las vías de comunicación terrestre: "...siempre te van a facilitar, van a acortar la brecha que existe entre la ciudad y el campo...".

Se expresa la necesidad hacia el futuro de un proyecto de desarrollo integral y de ordenamiento territorial. En este sentido, se menciona la falta de un plan que ordene el crecimiento urbano y una política de Estado que defienda las actividades productivas locales, y se lo vincula con la problemática de la falta de mano de obra, "El desorden de urbanización que tienen, acá en Lavalle no deja de ser también un desorden...no hay un lugar hacia dónde va la urbanización...Estamos empezando a tener un problema con las zonas que tienen buenos terrenos y derecho de agua, y uno de los grandes problemas que tenemos en la vitivinicultura es la mano de obra...", "...entiendo por planificación tratar...de no ajustar las zonas agrícolas...de por sí empieza a agrandarse, y van cayendo a las zonas agrícolas para hacer zonas urbanas...va entrando de este lado ya...no sé si en eso podemos planificar, pero decir: tal lugar tiene que ser mantenido para la producción".

A lo anterior le suman el considerar indispensable en el futuro un mayor involucramiento de los decisores políticos en un plan de desarrollo local, por ejemplo realizando ordenanzas municipales que prohíban los asentamientos en el margen de los colectores, y que promuevan un sistema de viviendas para dar respuesta a esa situación, "...hace falta un Estado que determine más...que...controle y organice el territorio". Por esto se expresa que el ordenamiento territorial requiere una decisión política sostenida, "...la población en general...va hacia donde uno lo dirige...donde uno pone los servicios...Y los da el Municipio...una cuestión de lógica, si le doy servicio de gas, luz, teléfono, cloaca, y lo pongo en un sector, la urbanización va a ir a ese sector...si...pongo en todos lados, donde me piden hacer un desdoblamiento lo hago, me piden servicios se los doy, y claro es un descontrol...".

En general consideran que ha sido positiva la promulgación de una ordenanza municipal que regula el fraccionamiento de los terrenos, "...en los centros urbanos podés hacer el fraccionamiento de los terrenos no menores a 500 m. Y en las zonas rurales no podés fraccionar por menos de 1 ha...un poco ya te va limitando, te va marcando la cancha...".

Consideran que en el medio rural, estos procesos de fraccionamiento son causados por procesos sucesorios, que implican posteriormente la necesidad de adecuar el sistema de entrega de agua para riego.

Se reflexiona sobre la posibilidad hacia el futuro de tener una mesa de trabajo común interinstitucional con representatividad genuina, donde se presenten los diagnósticos sobre las necesidades en el territorio, en un proceso coordinado mediante conocimiento técnico, que debe tener apoyo político real y continuidad en el tiempo, *"...las instituciones trabajan medio descoordinado...no tenés el poder de decisión que se necesita. Cada institución lo visualiza o lo proyecta de acuerdo a sus necesidades, existe una mesa de enlace, pero...después ves que no bajan línea de una manera clara y precisa..."*.

Se expresa que la urbanización está avanzando y continuará sobre las fincas cercanas a los pueblos, *"...les conviene más agarrar ese lote y venderlo que seguir manteniendo una viña...o...hacerse una casa y alquilarla, antes de seguir luchando con los problemas que tiene la agricultura"*. Analizando la escala productiva necesaria para sostener la actividad, *"Un productor de 5 ha, pueden vivir dos personas...que también tengan una jubilación...Con variedades criollas...tenés que tener más de 10 ha. Pero también...necesitas a alguien que te ayude...una sola persona no las puede trabajar. El contratista lo máximo que puede llevar son 7 ha"*. Finalmente teniendo en cuenta estas situaciones, se considera que sería conveniente que en el futuro se planifiquen espacios de producción.

En cuanto al recambio generacional una parte visualiza la existencia de redes familiares, de vecindad y amistad muy fuertes, que esperan se mantengan hacia el futuro. Se comenta que un productor le ha traspasado la finca a su hijo y el trabajo de inspector al hijo de un amigo. También resaltan que la hija de un productor socio de una cooperativa de la zona, va a continuar en este sistema y que con sus hermanos compraron una finca cerca de la original, para estar todos cerca a futuro.

Consideran que por tratarse de una zona rural hay una identidad fuerte que generalmente se transmite y que la actividad agropecuaria tiene preeminencia entre los jóvenes. Respecto a los estudiantes de secundaria se menciona: *"...la mayoría ya tiene un contacto porque son todos hijos de productores, contratistas o de obreros rurales"*, aunque consideran que las posibilidades de estudiar a veces les abren otras perspectivas que son más interesantes o afines a sus proyectos de vida que el trabajo en el campo.

En otros casos se presenta muy claro que los hijos no continuarán en el futuro con la vitivinicultura, *"...mi papá está pensando en hacer algo inmobiliario, cabañas...mi hermana puede hacer algo así, es lo más práctico para ella. Yo no quiero seguir en la vitivinicultura...aunque cambiara mucho...no me llama como años anteriores...el entusiasmo de querer seguir en la finca...es un tema económico, por mucho menos viviría mucho mejor...La vitivinicultura tiene 200 millones de problemas...desde el*

agua...si es año húmedo o seco...no hay un año perfecto, que peronospora, piedra, helada, polilla...botrytis, quintal, bodega...Que te estafan, un montón de cosas que te influyen”.

Una visión interesante de la zona hacia el futuro es que es necesario cambiar la imagen del departamento: que existan más fábricas, simplificar las tareas en la finca para estimular a los jóvenes, mejorar el valor de la producción, avanzar en el arreglo de los caminos y contar con mayor seguridad.

En particular en la zona de Costa de Araujo se menciona que es evidente que ha ocurrido un proceso positivo de desarrollo de su territorio, *“...sí, están todos los servicios...de agua, luz, gas. Aparte no hay de qué quejarse, el problema está...(en la inseguridad”,* que se observa con más fuerza en la zona rural. Consideran que este centro rururbano continuará siendo atractivo en el futuro para la producción agrícola, *“...es una zona para la producción, es una zona privilegiada...primero por el tema del agua, tenemos el derecho del 100%...los terrenos son buenos para la producción...sí, tal vez de parte de nosotros, habría que diversificar un poquito... busquémosle la vuelta sobre lo que tenemos”.*

En cuanto a la vitivinicultura zonal se visualizan cambios de unidad económica agraria asociados a los que ocurren con la mano de obra y la tecnificación, *“...la vitivinicultura en algún momento se tiene que acomodar...no lo veo un futuro rápido... desde nuestros abuelos que llegaron de otros países a producir acá, hemos demorado 60 años en poder llegar a ser productores de 15-20-30-40 ha, después de mucho trabajo de esa gente...mucho más rápido vamos a bajar, vamos a volver a tener 2 o 3 ha como las tenían antes...el personal...nos va a llevar a bajar las hectáreas y a tecnificar un poco”.*

En algunos casos, en este sector existe preocupación por la jerarquización que se hace desde el Estado de la actividad de turismo respecto a la vitivinicultura, y sobre el impacto que estas acciones tendrán en el tiempo, *“...falta de decisión política... que venga el Ministro...de Agricultura o el Subsecretario y diga que para este Gobierno no es prioridad la vitivinicultura, no es prioridad la tierra, me parece que estamos mal...al Gobernador diciendo que este Gobierno le va a sacar los impuestos a toda la gente que haga emprendimiento turístico...estamos buscando una política que la venimos viendo de hace rato...es un gran problema que están apuntando a lo que al Estado le sirve, no lo que le sirve a la sociedad. Lo que al Estado le sirve es turismo y minería...para poder tener plata rápidamente. La vitivinicultura, más allá de que da mucha mano de obra, es muy vidrioso. Más allá de que los agricultores tienen una conducta de pago, siempre están al día...”.*

Respecto al asesoramiento técnico se requiere una mayor adecuación del conocimiento y práctica en las capacitaciones a los productores, *“...reuniones que no son interesantes, son muy teóricas, producen un desgaste, no sirve. Los productores*



tratan de buscar que las reuniones sean prácticas, y que uno aprenda...sé de la agricultura, del agricultor...quiero que lo que hago sirva, que sea fácil de implementar, y que por parte de los ingenieros...tengan un poquito más de conciencia de lo que se habla”.

Entre las actividades productivas complementarias a la vitivinicultura hacia el futuro, se mencionan la olivicultura y la fruticultura, que se pueden integrar en un sistema de producción completo que sea rentable, “...plantemos...aceitunas...duraznos, algunos frutales...si hay olivos, acompañemos con los precios de la aceituna o del aceite...”. Consideran que estas propuestas requieren una asistencia técnica adecuada para incorporar nuevas tecnologías, “...que la tecnología sea con asistencia...es decir con acompañamiento, por ejemplo en este caso, del INTA. Para ir...abriéndole, despejándole el panorama, que ellos vayan viendo la posibilidad de hacer algo a través de la tecnología...que...vaya adquiriendo...al productor le va a costar (económico)...tengo un tractor viejo, sé que se va a romper entonces lo trato con cuidado...si tenemos tecnología...mejor todavía...que uno, que el propio productor se lo vaya haciendo...”.

■ Conclusiones sobre los procesos de innovación vinculados a las transformaciones territoriales

En este apartado se analizan los aspectos vinculados a las transformaciones territoriales identificadas en los tres sectores para obtener una visión más general del proceso de innovación en el oasis norte.

Insuficiente disponibilidad y calidad de la mano de obra

La baja disponibilidad de mano de obra para la producción primaria vitícola se presenta en general para los distintos sectores estudiados, pero es menos acentuada en el sector noreste, y tiene más influencia normalmente sobre los productores familiares.

Entre las causas asociadas a este proceso, los viticultores mencionan la forma en que se implementaron los planes sociales y aspectos relacionados a la contratación de mano de obra que puede derivar en juicios laborales. Asimismo, consideran que los salarios pagados a los obreros rurales son bajos y son producto directo de la baja rentabilidad de la actividad vitivinícola.

Las estrategias más mencionadas en todos los sectores para suplir la baja disponibilidad de mano de obra son: la utilización de mano de obra temporaria originada por lazos familiares y de vecindad del propio productor, de su contratista o de la mano de obra permanente que trabaja en la finca, y la contratación de cuadrillas a través del cuadrillero.

En Ugarteche (sector Sur) donde se dispone de mano de obra rural de la zona, su disponibilidad es escasa porque se traslada a otras zonas con mejores condiciones laborales y de retribución salarial.

Especialmente en los sectores sur y noreste, se menciona a la mecanización como una alternativa interesante para solucionar en cierta medida la escasa oferta de mano de obra, aunque con limitaciones para su implementación en sistemas de producción tradicionales, tanto por el mal estado de la estructura de sostén, como por el sistema de conducción en parral. La cosecha asistida es una tecnología que se la utiliza especialmente por los socios de cooperativas (en los sectores Periurbano y Noreste), ya que facilita la realización de la tarea.

Cambios en la sanidad de los cultivos por diversas causas

En todos los sectores el avance de la plaga Lobesia botrana se ve como el principal tema de compleja resolución, y se señala en general el inconveniente de realizar un buen control zonal debido a las fincas abandonadas que no reciben tratamiento.

Las diferencias de la experiencia de los productores en el manejo de la plaga entre sectores, se evidencia por el avance de la plaga desde el sur, pasando por el periurbano hacia el noreste provincial. Esto resulta en un mayor conocimiento en el manejo donde se inició, y menor donde llegó posteriormente. Aún con estas dificultades, el sector productivo ha respondido a las directivas estatales, apareciendo diferencias en la implementación de las medidas por distritos y zonas.

Se destaca una experiencia exitosa de organización de productores de los sectores Sur y Periurbano, que conformaron un bloque homogéneo de tratamiento coordinado con feromonas de confusión sexual.

En los sectores Periurbano y Noreste se menciona positivamente el acceso al asesoramiento técnico para los tratamientos fitosanitarios y la compra conjunta de insumos, a través de la participación en grupos de Cambio Rural II y/o en cooperativas vitivinícolas.

Fenómenos agrometeorológicos y cambio climático

En los tres sectores se reconocen que los fenómenos meteorológicos granizo y heladas son los más afectan a sus viñedos.

Sin embargo, en los sectores Periurbano y Noreste expresan que las heladas son más leves u ocasionales. Por este motivo en el Sur las fincas están más preparadas para afrontar las heladas dada su mayor ocurrencia.

En todos los sectores coinciden que la malla antigranizo es la mejor estrategia para defenderse del granizo, aunque algunos productores manifiestan que afecta el color y la productividad.

Respecto al cambio climático es reconocido fundamentalmente en los sectores Periurbano y Sur asociado al aumento de las precipitaciones y de las temperaturas, que generan inconvenientes en la producción. En general se mencionan cambios notables entre temporadas o de un año al siguiente. Se preguntan cuáles serán los cultivos que mejor se adapten al cambio climático.

También se menciona en el Periurbano que ha disminuido la amplitud térmica por procesos de urbanización.

Menor disponibilidad y calidad del agua de riego

La situación de la menor disponibilidad de agua de riego afecta a todos los sectores, pero es muy diferente su problemática en cada sector. Por ejemplo, los productores que reciben agua por el Canal Cacique Guaymallén tienen una configuración distinta a los que lo hacen por el Canal San Martín en el sector Noreste. Así como en el sur, la zona de El Carrizal sólo cuenta con agua de perforaciones.

En general, los productores utilizan todas las fuentes de agua a su alcance para obtener el volumen de agua que les permita regar toda su finca eficientemente: agua de turno, agua de perforaciones, derechos eventuales, agua de drenaje, agua de efluentes industriales con reúso agrícola, entre otras. Excepcionalmente algún productor de mayor escala productiva, compra alguna finca abandonada para hacer uso de su derecho de agua.

En todos los sectores se manifiestan problemas respecto a la calidad del agua, ya sea por contaminación con residuos sólidos urbano o por problemas de salinización. En el segundo caso, la estrategia consiste en mezclar aguas de distintas calidades provenientes de distintos orígenes, ejemplo mezclan el agua de pozo con la del turno de riego. En todos los casos se prioriza el volumen de agua final en detrimento de la calidad.

Cuando la salinización afecta la napa freática de donde se extrae el agua de perforación, la principal estrategia es profundizar los pozos hasta encontrar napas más aptas para riego.

Otra contaminación mencionada en todos los sectores es la producida por efluentes domésticos provenientes de urbanizaciones residenciales.

Llama la atención que sólo se plantea en el Sur la estrategia de implementar un sistema de riego por goteo para tener mayor eficiencia de riego y aumentar la disponibilidad general del agua en la finca.

Finalmente, los viticultores destacan positivamente la importancia de las obras de infraestructura e impermeabilización de canales realizados en el sector Noreste (Canal San Martín) por el DGI, con un efecto positivo en todo el sistema de riego.

Disminución de la rentabilidad vitivinícola

En todos los sectores se considera que la pérdida de rentabilidad de la producción primaria es un fenómeno generalizado a esta actividad en los últimos tiempos. Se entiende que el principal factor que influye en este proceso es el bajo valor promedio pagado por la uva al productor con muy poca variación en los últimos años, frente a un escenario de aumento progresivo de los costos de producción, por procesos inflacionarios y de dolarización de la economía.

El principal efecto de la pérdida de rentabilidad, mencionado en todos los sectores, es el abandono progresivo de los viñedos en cuanto a las tareas que se realizan y la disminución de inversiones fundiarias y/o tecnológicas, que pueden llegar al abandono parcial o total de la finca.

En zonas donde los procesos de urbanización son más intensos, otro efecto de la baja rentabilidad es la venta de la propiedad debido al alto precio de la tierra que pagan algunos emprendimientos inmobiliarios.

Entre los factores que más han incidido en el aumento de los costos de producción, se mencionan en todos los sectores, el aumento de la energía eléctrica para bombeo del agua de pozo, el de impuestos municipales y el de la presión impositiva en general que afectan a la actividad vitivinícola.

Otro factor mencionado de forma generalizada es el incremento de los robos en las fincas, situación común a todos los sectores, causando un efecto negativo en lo emocional y lo económico. En muchos casos esto conduce a un proceso de falta de motivación para realizar inversiones en los viñedos.

Otros elementos mencionados específicamente en el Sur y en el Noreste son las disminuciones de rendimiento por las contingencias climáticas y por Lobesia, lo que también afecta la rentabilidad del cultivo.

Entre las estrategias que emplean los productores para mejorar su rentabilidad se mencionan: el recambio varietal para mejorar los ingresos, la diversificación de la producción con otros cultivos, y la transformación de la materia prima para agregar valor (elaboración de vino industrial y casero, y conservas).

Otra estrategia mencionada en todos los sectores para mejorar la rentabilidad es la incorporación del turismo rural y enológico a las actividades desarrolladas en su sistema productivo.

El asesoramiento técnico y la asociación entre productores en cooperativas son otras estrategias que se visualizan para contribuir a mejorar la rentabilidad de los viñedos.

En general y asociada a los pequeños productores se considera que la sostenibilidad de estas unidades productivas solo podrá lograrse mediante la realización de pluriactividad (actividades extraprediales).

Finalmente el recambio generacional se ve afectado en todos los sectores y escalas de producción por la baja rentabilidad general de la actividad, entre otros factores.

Concentración productiva

Este proceso se visualiza en forma más evidente en los sectores Periurbano y Sur, no así en el Noreste.

En cambio, sí existe una opinión generalizada en todos los sectores, sobre que la sostenibilidad de los productores grandes se puede lograr más fácilmente porque están más integrados a nivel industrial y comercial; tienen mayores posibilidades de incorporar tecnología por una mayor rentabilidad y acceso al crédito; tienen más llegada a los centros de decisión política para incidir sobre beneficios para el sector; y además pueden enfrentar de mejor manera la situación de inseguridad.

Por el contrario, coinciden en que la sostenibilidad de los productores pequeños está más comprometida. Como estrategias para hacer frente al proceso de concentración, mencionan la necesidad de integrarse horizontalmente y verticalmente para: tener asesoramiento técnico, acceder a maquinaria de alto costo, comprar insumos y elaborar y comercializar sus vinos. Además, mencionan la diversificación productiva y la realización de pluriactividad.

Finalmente, en los pequeños viticultores de todos los sectores, cobra mayor importancia la necesidad de lograr el recambio generacional para la sostenibilidad de la actividad.

Agotamiento del modelo tradicional de producción

En todos los sectores y escalas de producción se visualiza una imagen idealizada de lo que era la producción y la vida en las fincas en sus inicios. Esto influye, en muchos casos, en las decisiones de permanecer y continuar invirtiendo en la actividad, a pesar de la problemática que experimentan.

Se valoran positivamente aspectos de tipo productivos como las variedades, el manejo y las inversiones en la estructura de la finca, así como también otros de tipo social y cultural como la cosecha en grupo, la pertenencia a una cooperativa y al



DGI, y sobre todo las relacionadas a las historias familiares. En general se considera que el sistema tradicional de producción ya no es como era, debido a que han ocurrido cambios importantes a nivel local, nacional e internacional. Esto requiere una adaptación o transformación profunda con la incorporación de innovaciones tecnológicas, productivas, comerciales, de asociación, etc. para la sostenibilidad integral del sistema.

Escenarios futuros posibles

En general se visualizan diversos escenarios con particularidades muy contextualizados con la problemática de cada zona, pero coinciden en que existe mucha incertidumbre de cómo será el futuro, sobre todo de los pequeños productores dada su posición más débil y dependiente en la cadena productiva.

En todos los sectores sí se menciona que hacia el futuro continuarán los avances desordenados de lo urbano sobre lo rural y esto requiere de la aplicación de un plan de ordenamiento territorial con adecuaciones a nivel local.

En este sentido, existe coincidencia en el rol protagónico que hacia el futuro tendrá el Estado con especial relevancia en el accionar de los Municipios.

También existe concordancia en todos los sectores, en que la sostenibilidad de la actividad vitivinícola a futuro está supeditada a que se logre un adecuado recambio generacional en las fincas.

En los sectores Periurbano y Sur ven un futuro donde la actividad vitivinícola se articula con el turismo rural. Por su parte en los sectores Periurbano y Noreste se ve necesario profundizar los procesos de diversificación productiva y de agregado de valor. En los sectores Sur y Noreste se menciona hacia el futuro la necesidad de contar con asesoramiento técnico de las instituciones de ciencia y técnica más adecuado a las condiciones locales.



IV. REFLEXIONES FINALES Y CONCLUSIONES

En Mendoza, como en otras regiones del país y del mundo, el proceso de urbanización sobre tierras productivas se ha incrementado en los últimos años, expandiéndose la ciudad sobre los suelos tradicionalmente aptos para la producción. El presente documento buscó indagar sobre un área de vacancia en los estudios sobre estas transformaciones territoriales, como es las percepciones de los sujetos en el marco de dichos cambios y cómo los afecta. La preocupación en este punto se centró en la influencia de estas percepciones en los escenarios a futuro y la sustentabilidad de la actividad vitícola en el Oasis Norte (ON) y, sobre todo, en el éxito de los procesos de ordenamiento territorial que atañen al sector.

El diseño flexible de la investigación cualitativa aquí desarrollada permitió incorporar nuevos elementos al análisis, consolidando el carácter interdisciplinario de la investigación. El esfuerzo estuvo en recuperar la multidimensionalidad y la multiescalaridad de los procesos territoriales que se suscitan en el Oasis Norte de la provincia. Para ello, fue importante mostrar la heterogeneidad existente en dicho territorio diferenciada espacialmente mediante la identificación de tres sectores -periurbano, sur, noreste- sin perder la diferenciación social -productores familiares y capitalizados- propia del sector vitícola provincial. De esta manera, las conclusiones de este trabajo muestran el esfuerzo por equilibrar ambos elementos del análisis.

Las percepciones de los productores vitícolas del ON confirma que identifican con claridad las transformaciones y su impacto en la actividad, aunque no así el proceso de Ordenamiento Territorial. Tal es el caso de la urbanización, el cual referencian como el más importante en términos de cambio de uso del suelo y estructura agraria, aunque se pudo observar que su influencia se diferencia según sectores, pues depende de la lejanía a las ciudades.

Una transformación como el proceso de urbanización posee una clara implicancia, puesto que influye en la persistencia del sistema vitícola por el costo de oportunidad del valor de la tierra y de la mano de obra. Ahora bien, es importante incorporar que también implica para algunos una ocasión propicia de negocios para lograr mantenerse en la actividad (como por ejemplo actividades enoturísticas) y, para otros la salida de la misma.

En términos productivos, este mismo proceso de cambio influye en la contaminación del recurso hídrico (superficial y subterráneo). En este aspecto, es notable que el cambio climático en general no es percibido como una transformación relevante para la sostenibilidad de la actividad productiva. Los productores no aprecian los problemas que pueden traerle el efecto del cambio climático debido a que consideran que la disponibilidad de agua depende de la gestión del Departamento General de Irrigación. También es importante marcar que frente a los bajos ingresos de sus empresas no priorizan el efecto del clima en el presente.

Mientras que, en términos de relaciones sociales, la actividad delictiva que acompaña también estos cambios, tiene múltiples impactos: desaliento de la inversión productiva-tecnológica e incidencia en la pérdida de capital instalado, influencia en los modos de vida y el cambio en las labores culturales y contribución a la pérdida de capital social por aumento de la conflictividad con los nuevos vecinos urbanos. Asimismo, las reglamentaciones urbanas aplicadas en áreas de interfase urbano-rural, impactan negativamente sobre ciertas labores culturales tradicionales. Pero el disponer de servicios implica ventajas en la calidad de vida de los productores (agua potable, asfalto, transporte público, comercio, etc.).

Focalizando los aspectos relevantes sobre el capital social, es clave mostrar que aquel tipo de capital que tiene impacto en los procesos de planificación en Ordenamiento Territorial –capital social de enlace- varía según características sociales, escalas y ubicación geográfica. El capital social de enlace (vínculos con las instituciones gubernamentales y sectoriales), posee una variación, fundamentalmente según las gestiones municipales y trayectoria histórica cooperativa de cada territorio. Este tipo de capital se vincula específicamente con las capacidades de los actores para participar de procesos de ordenamiento territorial, asimismo se evidenció los limitados ámbitos de participación comunitaria o de canalización de demandas en torno a problemáticas territoriales, y no sólo sectoriales. Esto compromete las capacidades de los actores para hacer frente a las transformaciones, por tanto, es posible una mayor propensión a la salida de la actividad vitícola.

Las estrategias que se vinculan a la fidelización de vínculos con las bodegas o la mano de obra son parte del capital social de puente que los productores activan para hacer frente a las transformaciones del sector vitivinícola. Sin embargo, estos vínculos son asimétricos (productores-bodegas) o conflictivos (productores-mano de obra). Entre las transformaciones territoriales se encuentra la menor disponibilidad de la mano de obra, asociada a la competencia de mercados laborales agrícolas y no agrícolas, con lo cual influye en el capital social porque se pierden los vínculos estables, reemplazándolos por aquellos contingentes (como el caso de los cuadrilleros).

Además, dentro del capital social de puente se incluye el sector cooperativo como resorte institucional de algunas zonas para hacer frente a las transformaciones globales y sectoriales. Se trata de relaciones estables, de fidelidad y donde se intercambian recursos económicos y simbólicos. Por otra parte, existe una cierta institucionalidad informal que se pudo visualizar en las entrevistas bajo figuras que



denominamos “gestoras de desarrollo” quienes se caracterizan por ser productoras con pertinencia institucional (pública o privada) que se erigen como aglutinadoras de productores o como nexos con instituciones -ya sea para reclamo a autoridades sobre intereses de sus territorios o como facilitadoras de acceso a recursos-. Si bien se trata de acciones puntuales, no debe perderse de vista su potencial en las estrategias de promoción de la participación social sobre todo en espacios que no tienen cobertura las redes institucionales.

Respecto al capital social de unión (referido a los lazos hacia el interior de la familia, con otros productores y vecinos), es el capital que mayormente se deteriora en el sector productivo. Íntimamente ligado a las transformaciones, un punto crítico es el escaso recambio generacional tanto para capitalizados como familiares, aún más en los últimos ya que es parte de sus recursos de sostenibilidad. Por otra parte, también influye la presencia de nuevos actores en los territorios, principalmente urbanos (urbanizaciones en general) donde el principal problema es el incremento de hechos delictivos que repercuten (indirectamente) en las decisiones productivas; del mismo modo que la convivencia conflictiva con vecinos cuyos modos de vida no son compatibles con las prácticas culturales agrícolas. Así, las relaciones sociales se van deteriorando, aumentando su vulnerabilidad y disminuyendo la capacidad de resolución de problemas frente a las transformaciones de su entorno.

Respecto al proceso de innovación en el Oasis Norte, se pudieron advertir cuatro elementos clave de cambio y las consecuentes estrategias de respuesta. Así se identificaron cómo los sujetos de estudio responden a los cambios tales como la insuficiente disponibilidad y calidad de la mano de obra, los fenómenos agrometeorológicos y el cambio climático, la menor calidad y disponibilidad del agua de riego; y por supuesto, la disminución de la rentabilidad productiva.

En todos los sectores y escalas de producción se visualiza una imagen idealizada de lo que era la producción y la vida en las fincas en sus inicios, que influye en muchos casos, en las decisiones de permanecer y continuar invirtiendo en la actividad, a pesar de la problemática que experimentan. Sin embargo, en general, los sujetos consideran que el sistema tradicional de producción ya no es como era, debido a que han ocurrido cambios importantes a nivel local, nacional e internacional. Esto requiere una adaptación o transformación profunda con la incorporación de innovaciones tecnológicas, productivas, comerciales, de asociación, etc. para la sostenibilidad integral del sistema.

Un componente importante de este trabajo fue rescatar la visión a futuro como elemento clave para dimensionar el impacto de las transformaciones y sus posibles cursos en términos de escenarios posibles. Como resultado, se pudo diferenciar escenarios del orden sectorial y del orden territorial íntimamente interrelacionados, pero con determinantes particulares. Respecto a los primeros, sectoriales, la incertidumbre de cómo será el futuro, sobre todo de los pequeños productores, dada su posición más débil y dependiente en la cadena productiva, del mismo modo que sobre la sostenibilidad de la actividad vitivinícola a futuro está supeditada a que se logre un adecuado recambio

Las transformaciones territoriales no son homogéneas, sino que se manifiestan de diferentes maneras en los tres sectores estudiados. Aunque la principal transformación del Oasis Norte es la urbanización y considerando este escenario como tendencial, la actividad vitícola podrá persistir adaptándose a la multifuncionalidad que demanda la conformación de territorios de interfase urbano-rural.

Asimismo, se destaca la importancia de la pluriactividad (ingresos extraprediales) y multifuncionalidad para el sostenimiento de la actividad vitícola. En muchos casos los ingresos extraprediales sostienen el déficit financiero de la actividad vitícola. En este sentido, se considera que no aparece claramente en las percepciones de los productores estrategias de incorporación de tecnologías para hacer frente a los efectos de algunas transformaciones territoriales y visto la importancia que tiene la tecnología para el mantenimiento y crecimiento de la empresa, es necesario desarrollar planes de innovación integral desde las instituciones público-privadas que se ajusten a los diferentes territorios vitícolas del oasis y las características de las unidades de producción en cuanto a escala.

Por otro lado, la política de ordenamiento territorial hasta el momento, no ha contado con una participación activa del sector vitivinícola ni en la promulgación de la Ley N° 8051 ni en el plan provincial Ley N° 8999. En los productores vitícolas entrevistados se identificó escaso conocimiento acerca de los procesos de ordenamiento territorial. Además, los productores mayormente no perciben la utilidad de las políticas territoriales para contribuir a la sustentabilidad del sector productivo. Por otro lado, el discurso y los instrumentos de planificación de la política de ordenamiento territorial no logran articularse, aún con la lógica productiva rural.

Finalmente, se considera que la investigación brindó un puntapié inicial de investigaciones sobre los cambios profundos de la vitivinicultura en vinculación con las transformaciones territoriales y las respuestas de sus actores. No obstante, aún resta saldar áreas de vacancia en el orden sectorial, como la contribución de la pluriactividad en la sustentabilidad de las empresas vitícolas y la incorporación de investigaciones, que se están realizando sobre biodiversidad y servicios ecosistémicos en agroecosistemas vitícolas. Como así también en el orden territorial, entre las que se pueden mencionar el estudio de modelos para planificación territorial de áreas rurales que le den insumos a la planificación vitivinícola, conocimiento sobre el punto de equilibrio para el consumo de agua que implica el crecimiento urbano, el turismo rural y la actividad vitivinícola. Y respecto al ordenamiento territorial, puede resultar importante contribuir al análisis de las experiencias de articulación de los productores con "gestores de desarrollo" desde los ámbitos municipales, sobre todo en Luján de Cuyo. Pues existe un capital social que requiere de promoción y es un punto de anclaje de gestión de redes. O bien, a la profundización de la investigación sobre experiencias de participación de productores en espacios institucionales (cooperativas, DGI, municipales, INTA, etc.), que han desalentado/afectado la participación, con el objetivo de identificar y fomentar dichas capacidades para los procesos de Ordenamiento Territorial.



En cuanto a las implicancias prácticas del estudio, se considera que los resultados brindan información específica del sector vitícola primario sobre los cambios en estrategias de sostenimiento de la actividad productiva ante transformaciones globales que los afectan. Se concibe que el estudio brinda insumos que le permiten a la industria vitivinícola vislumbrar estrategias de acercamiento hacia las instituciones vinculadas a las políticas de ordenamiento territorial. Del mismo modo, informa sobre algunos obstaculizadores de dicho acercamiento en términos de capital social, brindando información y conocimiento acerca de los tipos de capital social implicados y los actores relevantes en las estrategias de sostenibilidad de los productores vitícolas entrevistados. Por otra parte, aporta a las instituciones vinculadas con las políticas de ordenamiento territorial rural, información y conocimiento sobre: i) las transformaciones territoriales percibidas por productores primarios del sector vitícola del Oasis Norte; ii) el impacto de éstas sobre su actividad productiva y iii) las estrategias de éstos para afrontarlas.

Las transformaciones de los territorios rurales ocurridas en los últimos años como consecuencia de los cambios globales de la economía, el clima y el tipo de hábitat humano tienen marcada influencia en la producción agropecuaria. Los grados de éxito o fracaso con que se resuelvan los conflictos ocasionados en el territorio por estos procesos de transformación, pueden influir en la permanencia y desarrollo de las actividades productivas, el bienestar de la población y la sustentabilidad ambiental.

El presente libro es el resultado de una investigación realizada desde un equipo interdisciplinario e interinstitucional enmarcado en el proyecto denominado "Análisis del capital social de los productores vitícolas del Oasis Norte de la provincia de Mendoza: impacto sobre el territorio y el ordenamiento territorial" (INTA - Asociación *ad hoc* IDi de la Corporación Vitivinícola Argentina).



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina